2103
B. S. I.

H. S.
L 921

RELACION DEL MAR

tirio que seys Padres Descalços Franciscos, y veynte Iapones Christianos padecieron en Iapon.

Hecha por Fr. Iuan de Santa Maria, Prouincial de la prouincia de S. Ioseph de los Descalços.

Dirigida al Rey nuestro S. don Felipe III.

BIBLIOTECA NACIONAL

CON PRIVILEGIO,
En la Imprenta del Lic. Varez de Castro.
Año de 1599.

RELACION
SVMARIA Y

VERDADERADEVNA Embaxada que el ſanto Fray Pedro Baptiſta, de la Orden del biẽ auenturado Padre S. Franciſco, dela Prouincia de S. Ioſeph delos Deſcalços de Eſpaña hizo a Taycozama, Emperador de Iapon: y del iluſtriſsimo martirio que recibio con otros cinco Frayles tãbien deſcalços de là meſma Orden, y veynte Iapones Chriſtianos ſus allegados, a 5. de Hebrero, dia de la glorioſa Virgẽ y martir S. Agueda, del año paſſado de M. D. XCVII. Recopilada de informaciones autenticas que de Filipinas ſe embiaron a Eſpaña.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada, escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, certifico y doy Fee, que auiendose visto por los señores del vn libro, intitulado, Relacion del martirio de Fr. Pedro Baptista y sus compañeros frayles descalços de la Orden de S. Francisco, de la Prouincia de S. Ioseph, en Iapon, compuesto por fray Iuã de Santa Maria, Prouincial de la dicha prouincia, tassarõ cada pliego del dicho libro a cinco blãcas, el qual tiene diezisseis pliegos; q̃ a las dichas cinco blancas cada vno monta el dicho libro quarenta marauedis, en que se ha devẽder en papel, y dieron licencia, para que a este precio se pueda vender;

y

y mandaro, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di la presente. En Madrid, a veynte y dos dias del mes de Abril, de mil y quinie tos y nouenta y nueue años.

Iuan Gallo de Andrada.

ERRATAS.

Hoja. 13. plana. 2. renglon. 10. por, hasta que aora, diga, hasta aora. 73. 2. 7. los vistas, las vistas. 95. 2. 1. grados, granos. 109. 2. 1. yerro, hierro. 116. 2. 19. vido, vicio.

En Madrid a xrj. de Abril de M. D. XCIX.

Iuan Vazquez del Marmol.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Fr. Iuan de Santa Maria, Miniſtro prouincial de la prouinca de S. Ioſeph de los Deſcalços de la Orden del glorioſo Padre ſan Franciſco, nos fue fecha relacion que auiades pueſto mucho cuydado en ver todas las relaciones y informaciones autenticas, que de las islas Filipinas y Iapon os auiã embiado del glorioſo martirio de ſeys frayles deſcalços dela dicha orden, y veynte Iapones Chriſtianos ſus allegados: y dellas auiades ſacado vna breue y verdadera recopilacion para edificacion de los Fieles, nos pediſtes y ſuplicaſtes, os mandaſſemos dar licencia

cia y facultad, para la poder imprimir, y priuilegio por el tiempo q̃ fueſſemos ſeruido, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, por quanto en la dicha recopilacion ſe hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha, ſobre la impreſsion de los libros diſpone. Fue acordado, q̃ deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos, o la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otra alguna podays imprimir la dicha recopilacion que de ſuſo ſe haze mencion, en todos eſtos Reynos de Caſtilla, por tiempo y eſpacio de

diez años, que corran y se cuente desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena, que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare: y la otra tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir la dicha recopilacion, durante el tiempo de los dichos diez años, la traygays al nuestro Consejo juntamente

con

con el original que en el fue vista, que va rubricada cada plana, y firmado al fin della de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea, si la dicha impresion esta cõforme al original: o traygays fee en publica forma, de como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el, y que dan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impresos, para que se tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos al impressor, que assi imprimiere la dicha recopilacion, no imprima el principio, ni

el

el primer pliego della, ni entre gue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otro alguno para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero la dicha recopilacion estè corregida, y tassada por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y succesiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias dellos, que guarden y cumplan

es-

esta nuestra cedula y lo en ella contenido. Fecha en Valencia, a veynte y tres dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor, don Luys de Salazar.

Al Rey nuestro Señor.

SEÑOR.

AVNQVE La pequeñez y brevedad desta obra me pudiera acouardar y desanimar, para ofrecerla y dedicarla a V. R. M. su poderoso señor, la grandeza de la materia

teria, y el sugeto de que en ella se trata, me alienta y anima, a que a V. M. y no a otro la dedique y ofrezca. Deaua el Rey santo al mesmo Dios el Psalmo 44. siendo tan corto, porque en el describe la hermosura de Christo y sus bazañas: luego bien podre yo atreuerme a ofrecer a mi Rey el triunfo admirable de seys glorioso martires, religiosos de mi Ordẽ, y otros veynte Iapones Christianos, todos muertos por la prẽdicacion del Euangelio y gloria desse mismo Christo? especialmente, que demas de estar aun caliente y fresca la sangre que derramaron, por auer muerto el año passado de 97. fuera de que la causa principal, y que los haze martires, fue la confession de la Fé Catolica, que contra el mandato del Emperador Taycozama hizieron y predicaron, lo fue segundarid el oficio de Embaxadores del Rey nuestro señor padre de V. M. cuya anima descansa en paz: el qual auiendolos pãssado a su costà desta prouincia de S. Ioseph a la de S. Grẽgorio de Filipinas, de ellí

los

los embiô a Iapon con este titulo, para que de su parte tratassen con el dicho Emperador Gentil y barbaro cosas de grande importancia. Y si es assi que la obediencia q̃estos santos religiosos tuuieron a su Rey, dio ocasion deste ilustrissimo martirio, cõ razõ los podremos llamar martires de V. M. mas q̃ otros ningunos. Y si por ser hijo de tã gran padre y Monarca del mundo es heredero de sus estados y grandezas, tambien lo serà desta sangre ocasionalmente derramada por su seruicio, y con ella consagrada la nueua Iglesia y reynos del Iapon: y si por legitimo heredero de los de su padre, està V. M. obligado a su defensa y conseruacion, tambien lo estarà a honrar a sus vassallos, muertos por su Dios y por su Rey: Pues el fruto que en las almas se ha hecho y se ha de hazer, assi entre los Gentiles ya Christianos como en los que aun no lo son, y en los que leyeren esta historia, es y serâ sin duda muy crecido: bien podra V. M. esperar muy buena parte. Luego suya es esta obra, y obligaciõ

ti-

tiene a recebirla y aceptarla, aunque peque
ña, y el hiſtoriador mucho mas, particular-
mente, ſi V. M. tiene atencion al zelo con
que ſu Chriſtianiſſimo padre amparò ſiem
pre eſta ſu prouincia de S. Ioſeph, por ſer el
tan zeloſo de la reformacion y vida eſtrecha
que viuen los que en ella ſe crian: y auer ſu
Mageſt. començado a reynar en el meſmo
tiempo que ella començo a fundarſe, y au-
mentandoſe ſu reyno, ſe ha ydo ella aumen-
tando y creciendo: de manera que tiene ya
muchas prouincias de Deſcalços, que della
han ſalido, con grande numero de cõuentos
y frayles, como ſon en Valencia la de S. Iuã
Baptiſta: en Caſtilla la vieja la de S. Pablo:
en la Nueua Eſpaña la Cuſtodia de S. Die-
go: y la prouincia de S. Gregorio en las islas
Filipinas. Todo es patrimonio de V. M. he
redado del Rey Catolico ſu padre, con obliga
cion de conſeruarlo y acrecentarlo, por ſer
lo que mas luze en ſus Reynos, y mas añade
riqueza y gloria verdadera en ſu teſoro. Re
ciba V. M. eſte pequeñuelo ſeruicio q̃ le o-

frez-

frezco, rociado con sangre, y mirelo como cosa suya propia, y ayude a los feruorosos desseos de muchos religiosos q̃ cõ la vista de la sãgre derramada de sus hermanos, se hã animado y desseam morir en la mesma demanda que ellos murieron, para mayor gloria y honra de nuestro Señor, el qual prospere a V. Real Magestad la vida y estados, enriqueciendo su alma con bienes del cielo,

Amen.

MARTYRIO

DE SEYS PADRES Descalços de la Orden de San Francisco, y tres hermanos de la Compañia de Iesus, y diez y siete Iapones Christianos.

Capitulo Primero, Como el Emperador de Iapon embiò su Embaxador a Filipinas, y de la respuesta que se le dio.

DE TODOS LOS IMperios y Monarquias que huuo en tiempos antiguos, y ay de presente en el mundo, pocos se hallaran (si damos credito a Historias) que no ayan dado mil bueltas, y sido algun tiempo, vnos en todo, y otros en parte, ocupa

dos de señor agcho, boluiendo con dificultad los que han buelto a su primero tronco y legitimo succeſſor. Pero ſi de alguno ſe puede en eſte caſo dar teſtimonio cuidente y de viſta, es del famoſo Reyno de Iapon, tan eſtendido en las Indias Occidentales, y tan nombrado por toda la tierra, que auiendo ſido antes de aora gouernado por muchos Reyes, que llaman Tonos, eſtà al preſente ſugeto a ſolo vn hombre, llamado comunmente, Taycozama, hijo de padres humildes de la hez del pueblo, pero el en ſi de pẽſamientos leuantados, pequeño de cuerpo, mas de tan grande valor, que no menos admira el auer ſubido a la cũbre del Imperio que poſſee, que admiró vn tiẽpo aquel gran Tarmolan tan celebrado. Porque ſi eſte de vn pobre boyerizo, o como otros quieren de vn pobre ſoldado, vino a enſeñorearſe de la mayor

parte

parte de la Asia: aquel de vn pobre le nador, y de vn soez moço de cauallos, vino por su prudencia y raras astucias a intitularse Quabacundono, que es la mayor dignidad de Iapon, haziendose obedecer de tãta infinidad de vassallos como oy le obedecen: imperando sobre sesenta y tantos Reynos, en que estaua aquel soberuio Imperio diuidido, quitando aora el y poniendo Reyes, como se le antoja, cosa que ningun antecessor suyo se atreuiera, aun a pensarlo. Y sucediendole todas las cosas al talle de su desseo, y estando persuadido de las supersticiones y agueros que en su nacimiento dize que tuuo, de que ha de ser grandissimo señor.

No contento con lo que tiene, aspirando a mas este hombrezillo, no ha dexado en muchos años de dar

guerra y sustentarla a vn Reyno, no menor que el suyo de Iapon, que llaman Coray, con humos de conquistar la gran China y otras Prouincias, hasta enseñorearse de la tierra, que assi, dize el, se lo tiene prometido el cielo. Con este viento pues que le menea la cabeça, viendose tan rico, estimado y temido de sus vassallos, o por tener al lado quien le soplasse la oreja (como nunca faltan en la casa de los Principes) o, lo q es mas cierto, porque quiso nuestro Señor entre aquellos barbaros Infieles manifestar sus marauillas y enriquecer aquella tierra con el tesoro inestimable de Santos Martyres, regado con sangre de religiosos del glorioso Padre san Francisco el nueuo plantel del Christianismo, que el padre Maestro Frãcisco Xauier, cõpañero del padre Ignacio de Loyola, fundador dela Compañia de Iesus, y otros

tros professores de su instituto, auian començado a plantar, para que en adelante creciessẽ los frutos de humildad y religion Christiana q̃ de tan soberano riego se pueden esperar. Este Emperador, o tyrano, fabricando en el grande entendimiento de su pequeño cuerpo, las chimeras de sus agueros, como assegurado dellos, embiô con vn hombre (aunque Christiano) de baxo suelo y pocas prendas, llamado Farãda, su embaxada a la ciudad de Manila; en las Islas de Luzon; o Filipinas, y cartas para Gomez Perez das Marinas, gouernador de aquellas Islas, con vn presentillo, q̃ aunque pequeño, en el nombre que le puso, daua bien a entender su hinchado animo: y era vna espada, q̃ llamò Gulhoccan en lenguage Chino, que, como vn interprete afirmô con juramento, quiere dezir en el Castellano: Ahi te

embio essa muestra de amor de herma
mano: passa la mar para que me reco-
nozcas. Y que en tan pocas letras se
incluya tan larga razon, marauillarse
ha quien no supiere la variedad y mul
titud de lenguas que ay, y que son tan
diuersos los caracteres de vnas y de o-
tras, que lo que nosotros dezimos en
muchas palabras, dan ellos a entender
con vn rasgo, y aun con vn punto, co-
mo vemos en los caracteres Hebreos. Si
no nos satisfaze la dicha palabra Gui-
hoccan, ni creemos al que la interpre
tô, diziendo que essa letra, Gui, signifi
ca, amor, o muestras de amor que ay en
tre hermanos, la letra, hoc, significa
sugecion, y, can, quiere dezir mar: que
todos juntas hazen el sentido que está
dicho. Y aunque del nombre de la da
diua, y del soberuio pensamiento del
q̃ la embio, pudiera colegirse el ienor
de

de las cartas que fueron con ella, con todo esso, para que se vea a que no se atreuera la soberuia, quando en en vn coraçon echa rayzes, pues en el Cielo se atreuio a cõpetir con Dios, y en este barbaro Quabacundono a querer enseñorearse de todo el mundo, pondrè aqui dos, traduzidas de Iapõ en nuestro Castellano, y son las siguientes.

CARTA DE QVABACVNdono Taycozama.

SIendo yo en tiempos passados hombre pequeño y de poca estima, me parti a cõquistar esta redõdez de la tierra, q̃ esta debaxo del cielo. Los q̃ debaxo del cielo estã yencima de la tierra, todos sõ mis vassallos, tienẽ paz y sossiego, y viuẽ sin miedo, y a los q̃ no me reconocẽ, embio luego mis Capitanes y soldados,

para q̃les dẽ guerra, como aora ha ſucedido al Rey de la Corea, q̃ por no auerme q̃rido reconocer, le he tomado el Reyno, haſta la tierra q̃ cõfina cõ Lyaulhò, cerca de la Corte del Rey de China: ya he tomado la fortaleza y tierra de Partho. y la tengo muy en paz, eſtando los Reynos antes muy rebueltos y a punto de darſe guerras, con mis buenas trazas, penſadas de vn dia a otro, y otro, les di leyes y mandatos, con que lo puſe todo en paz: porque amo a mis vaſſallos, como padre y madre aman a ſus hijos. No ſoy como los Reyes de otros Reynos, q̃ aunque me den poco lo recibo. Yo te eſcriuo en eſte papel eſtas letras. para que te ſirua de memorial. Diras con preſteza eſſas coſas al Rey de Caſtilla. Los que me agrauiã no ſe me pueden eſcapar, y los que me oyen y hazen lo que les digo, viuen en deſcanſo,

y dexer

y duermẽ con sossiego. Esta espada llama da Guiboccante embia por presente, habla presto a tu Rey y no te detengas.

Otra carta del mesmo.

MAS ha de mil años que el Iapon no se ha gouernado por vn señor, en el qual tiempo eran tantas las guerras entre los señores del, que no se podia embiar vna carta de vna parte a otra, hasta que el Señor del Cielo ha querido que en mi tiempo sea todo vno, y lo aya reduzido a mi obediencia, en lo qual todo me fue tan fauorable, que hasta oy entrè en batalla que la perdiesse, sino de todas he salido vencedor, en espacio de diez años: y assi mesmo he ganado la Isla de Iloquio, que estaua fuera de mi obediencia y a Corea: y assi mismo de la India Oriẽ

tal me embiaron embaxador, yaora quiero yr a la gran China a ganarla, porq̃ el Cielo me lo tiene prometido, yno por mis fuerças. Espantome mucho q̃ essa tierra de la Isla de Luzõ no me ha embiado Embaxador, o nauio. E assi estaua determinado, como auia de yr a la China, de yr a Manila cõ mi armada, sino fuera por auerme dicho Farãda el buẽ tratamiẽto q̃ ahi hazen a los Lapones mis vassallos, q̃ de aqui vã a essas Islas: el qual (pregũtãdole yo, si el que ahi gouierna me es amigo) me ha respondido y assegurado, q̃ como yo embie cartas para el, me embiara embaxador: y quando el no lo fuesse, estãdome yo en mi Reyno assẽtado, soy tã poderoso, q̃ tẽgo gẽtes que vayã a conquistar qualquier Reyno. Y aunq̃ este eshõbre baxo, yo le he dado credito por la buena razõ q̃ da: y assi por el no embiola gẽte q̃ põ

saba

saba embiar. Yo me baxare de dõde estoy, y dentro de dos meses en Nangoya mi puerto, donde tengo la fuerça de mi exercito: si alli me viniere embaxada de essas Islas y supiere que el gouernador me es amigo, baxare mi vandera en señal de paz y amistad. Y no la embiando, la alçare, y embiare mi exercito contra ellas, a sugetarlas con copia de gente, de suerte que se arrepienta essa tierra de no auermela embiado, porque por ser amigo embio esta embaxada. En el año decimo del Vizco, Luna vn decima.

Oyda la embaxada, y vistas las cartas que Farãda presẽtò de su Emperador, q̃dò el gouernador cõ la ciudad algo turbado, rezelãdose de algũ engaño y embus-

te, considerando por vna parte embaxada de tanto peso, y de vn Rey tã poderoso, y por otra, vn embaxador tan vil, incapaz de tal oficio. Mas por salir de sospecha, y certificarse de la verdad, deteniendo el gouernador en su poder a Faranda, despachó a vn padre del Orden de Predicadores, llamado fray Iuã Cobos, con embaxada y carta para el Emperador Quabacundono Taycozama, en esta forma.

Gomez Perez das Marinas, Cauallero del habito de Santiago, gouernador y Capitan general en estas Islas, gran Archipielago, y parte del poniente, por el Rey nuestro señor don Felipe II. Rey de Castilla, de Leon, &c. Al muy alto y poderoso Principe y señor Quabacũdono, despues del deuido acatamiento, salud y perpetua felicidad dessea.

Aqui

Aqui llegò Faranda, Iapon, vuestro vassallo, y Christiano: trauome nueuas de V. R. persona: de q̃ me huelgo mucho, porque por su valor y prudencia, de que Dios le ha dotado, le soy grandemente aficionado. Diome, aura catorze dias, Faranda vna carta, q̃ aunq̃ parece papel y despacho de vn tan grã Principe, por la forma y auteridad della, y en la grauedad y estilo de las palabras, pero por no ser el mensagero de las partes y calidad q̃ requeria el Real nombre de quiẽ la embia, la persona a quien viene, y la importancia y grandeza de la embaxada, he dudado si estas cartas las auia escrito este hombre de su mano, o de otra, para algun fin particular suyo, para por este medio q̃rer ser aca mas estimado. Demas desto, como aca no tenga yo lenguas fieles, que sepan la Iapona, y la Española, y el mesmo me ha

declarado

declarado la carta y embaxada. Dudo tã bié del verdadero entendimiento, y sentido de las palabras. Y pareceme, q̃ si el Rey de Iapõ me escriuiera, teniendo alla, como tiene, algunos Españoles, q̃ por medio dellos me embiara por lo menos vn traslado della en mi lẽgua. Por lo qual puedo cõ verdad dezir, q̃ aun nõ he acabado de leer ni entender la carta ni embaxada que me traxo este hombre. Y porq̃ no aya hecho algun embuste a vuestra Real persona, o à la mia, he querido tenerle aca, hasta saber la verdad y voluntad del Rey de Iapon, y lo que me manda y quiere. Y en esta duda, por lo que deuo a solo sombra y parecer de ser carta y embaxada suya, he guardado este respeto y cortesia, sin ver yo esta, respondiendo a la suya, en lo poco que della he entendido, que no ha sido mas de lo

que

que Faranda me hà querido interpretar: embio al Padre fray Iuan Cobos, persona de mucho valor, con quien yo comunico las cosas mas importantes: el qual en mi nombre hará a vuestra Grandeza el acatamiento deuido, por la merced de la embaxada, si es cierta. Yo beso vuestras Reales manos, assegurando, que soy y sere cierto amigo, y que en nombre de mi Rey y señor, que es el mayor del mundo, me holgare de vuestro bien, y me pesara de vuestro mal, de que el Rey del Cielo os aparte. Y presupuesto q̃ desseo vuestra amistad, en nombre de mi Rey, por las buenas obras q̃ de vuestras manos recibẽlos Españoles; que por via de la India Oriental y estas partes, acuden a Iapon: y ansi a los vuestros se ha hecho aqui con el mesmo amor el buen tratamiento possible:

Recibire

Recebire merced, en ser auisado, si la embaxada q̃ este me traxo, es cierta, porq̃ siendo lo, correspõdere alo q̃ se deue a vn tan grãde Principe, sin apartarme dela intẽciõ y obligaciõ q̃ tẽgo a mi Rey y S. al qual luego dare cuẽta desto, para verlo q̃ me mãda. Y porq̃ de Iapõ me hã embiado aora algunos regalos, que he estimado en mucho, quisiera estar yo apercebido de algunas cosas curiosas y ricas de nr̃a España q̃ embiar en su retorno: pero como entre soldados las cosas de mas estima sõ las armas, os embio essa dezena de espadas y dagas: las quales con la voluntad q̃ se ofrecẽ, y en señal de amor, aceptareis de mi mano. Y porq̃ solo va el portador desta para certificarme de lo dicho, del se podra imformar Vuestra grandeza de lo que gustare saber. Nuestro Señor, &c. De Manila veynte y nueue de Iunio. 1592.

Llegado

LLegado Con este recado el padre fray Iuan Cobos a la Corte y puerto de Nangoya, donde a la sazõ estaua el Emperador Taycozama, fue recebido del con alegre semblante y mucha honra: y hecha primero la mesura y cumplimiento deuido, le dio su embaxada y carta. Vista por el Emperador, respondio a ella, y despachò con la respuesta al mesmo padre fray Iuan Cobos, y con el a vn Faranda Quiemon, hombre inteligente y de prendas, amo y señor del otro Gaspar Faranda, que en Manila quedò, para que de su parte capitulasse y firmasse pazes con aquellas Islas de Luzon. ¶ El efeto que esta embaxada tuuo dirá el siguiente capitulo.

Capitulo. II. Como fray Iuan Cobos partio con Faranda para Filipinas, y como fray Pedro Baptista fue embiado por embaxador a Iapon.

REcebidos los despachos, ò chapas (que assi llaman por alla las prouisiones Reales) aprestando el viage, se partieron los dos embaxadores fray Iuã Cobos y Faranda la buelta de Manila, cada vno en su nauio: y como Dios yua disponiendo las cosas mas a su gloria y honra delo que los hombres alcançan: fue assi, que el padre fray Iuan se embarcò antes vn dia, y aportò a la Isla q̃ llaman Hermosa, donde los Indios le mataron a el y a todos los demas que cõ el yuan en el nauio: y el de Farãda arribò a Luzon en saluamento, dõde sabido q̃ el dicho padre Dominico no era llegado, esperarõ algunos dias, en q̃ se certifi-

certificarõ del suceſſo de su muerte: Aſſi no pudo tener por entonces efeto lo que se deſſeaua saber de la voluntad del Quabacundono, porque la reſpueſta y recados, de como el dicho Faranda venia por embaxador para el asiento de las pazes, se perdieron cõ la muerte del padre fray Iuan Cobos que los trahia: cosa que añadio no pequeña sospecha de mal al gouernador y ciudad de Manila: mayormente viendo la ciudad llena de Iapõnes, que, auiendo allí en diuersas vezes desembarcado, se auian quedado en ella, hasta q̃ por letras de abono q̃ el padre Cobos auia dádo al Faráda, por si el se tardaua, ceſſò la ſoſpecha, y se dudo menos de la verdad de la embaxada: aunque no siruieron de mas, para el intento a que venia, que de manifeſtar el de su Rey, que era tener amiſtad cõ el de Eſpaña, pazes cõ Manila, y

comercio de la vna parte a a la otra. El negocio estaua suspenso, Faranda cõ no mas credito que lo dicho, y tan poco satisfecho de la resolucion, porque nada quedaua resuelto, y los de Manila no del todo enterados de su recado, considerando la ciudad con tan poca defensa para contra vn barbaro tan poderoso, los muros y fuertes por acabar: entrando en Consejo el gouernador y ciudad, se resoluierõ en embiar nueua embaxada. Pusieron los ojos en fray Pedro Baptista descalço, del Orden del serafico Padre san Frãcisco, que de la Prouincia de san Ioseph de España auia ydo con zelo de la conuersion de las almas â aquellas Islas Filipinas, y acabaua de ser Prelado de los religiosos que auia en ellas, y al presẽte estaua por Predicador del conuento de la misma ciudad de Manila. A esta ocasion se óppu

so

ſo vn inconueniéte no pequeño, de cier tas letras Apoſtolicas del beatiſsimo pa dre Gregorio. XIII. impetradas a inſtá cia de los padres de la Compañia de Ie ſus, en que mandaua, que ninguna Reli gion ſino ellos entraſſe a predicar en Iapon. Y como el intento del ſanto fray Pedro era mas ſer Embaxador de Chriſ to, en la conuerſion de las almas, que de la ciudad de Manila, en la conſerua- cion de los cuerpos, viendo cerradas las puertas con vn ſello Apoſtolico, y la o- caſion preſente mas de honra ſuya que de aprouechamiento de almas, que era a lo que el atendia, eſcuſoſſe con humil dad. ¶ Auido empero conſejo ſobre el caſo del inconueniente, dieron parecer Religioſos de todas las demas Ordenes que alli ay: Eccleſiaſticos y ſeculares letrados, no yr contra las dichas letras de ſu Santidad, en ocaſion que interue

nia el bien vniuersal de aquellas Islas: mayormente teniendo como tienen los frayles de san Francisco breue de su Santidad de Sixto V. para poder predicar el santo Euangelio en las Indias Occidentales, y serlo aquellas del Iapon. Ayudaua para esto el Embaxador Faranda, que para credito suyo y seguro de su fidelidad, con importunos ruegos pidio querer lleuar consigo algunos frayles descalços Franciscos de los que alli estauan: porque sabia (dezia el) en ello daria gusto a Taycozama, que por las nueuas que le auian dado de su vida exemplar: y voluntaria pobreza, tenia desseo de verlos: y comunicarlos: y estaua cierto, que por el menosprecio que professauan de las cosas del mundo, serian en Iapon bien recebidos. Con el acuerdo pues y determinacion de los letrados, y con los ruegos de Faranda,

insistni

insistio el gouernador, en que fuesse el dicho padre fray Pedro Bapstista, pareciendole mas a proposito: assi por ser gran sieruo de Dios, zeloso de su honra, ageno de ambicion y codicia, como por tenerle por muy letrado, discreto y capaz de cosas mayores. Y el dicho padre assegurada su conciencia, aceptô, poniendo por fin y blanco la hõra de Dios, y hazer especialmente la embaxada de Christo, que dize san Pablo, que hazẽ todos los Predicadores. Esto concluso, dio ordẽ el Gouernador, en despachar con la brevedad, que negocio de tanto peso pedia, al descalço embaxador, mãdãdo al Capitã Pedro Gõçalez, se aprestasse, para yr en su compañia: y para el Combaco escriuio vna carta en la forma siguiente.

Gomez Perez de las Marinas, caualliero del habito de Sãtiago gouernador y Capi

general,&c. Al muy alto y poderoso Principe y señor Quabacūdono. ¶ El año passado escriuí vuestra grandeza cō el padre fray Iuan Cobos, en respuesta de vna que aqui me dieron en vuestro Real nombre, aunque yo dudé, y con razon, assi de la verdad de la embaxada, como del sētido de las palabras y aguardando casi vn año la declaracion y respuesta, no la veo, sino vna carta muy breue del dicho padre que dize, que ha seys meses q̄ partio de alla muy fauorecido y bien despachado de vuestras Reales manos, las quales beso por ello. Y aunque han llegado aqui dos naujos de Iapon, y en el vno dellos Faranda, que dize ser vuestro embaxador, ni trae chapa ni carta vra en respuesta de la mia, ni declaracion de la duda que tenia: y assi estoy mas confuso y cō mas desseo de saber vuestra Real intencio

y volun-

y voluntad: porq̃ aunq̃ Faráda no trae papel que le acredite, no puedo creer q̃ vn vassallo vuestro, y tan honrado como parece, se atreuiesse a vsar de vuestro Real nombre, sin orden para ello: y en essa duda no puedo dexar de oyrle y despacharle bien, y responder al memorial que me dio. Agora, para salir de toda confusion y duda, embio al padre fray Pedro Baptista, que es padre muy graue, de mucha sustancia y calidad, y con quien yo me aconsejo en las cosas mas importantes a mi Rey, y es el consuelo de toda esta Republica: lleua las cartas passadas, y treslado del memorial de Faranda, y mi respuesta, para q̃ tratado alla todo con vuestra Real persona, traygan el assiento y resolucion que de vuestro Real pecho se espera. Y va con facultad de mi parte para aceptar y assentar la paz y amistad que en vues-

tro Real nombre me ofrece y pide Faranda cõ toda seguridad, en el entretãto que el Rey mi señor es auisado desto, y me ordena lo que se ha de hazer, y espero que todo sucederá muy a vuestro gusto, y procurare yo darosle en quanto fuere de mi parte. Dios guarde vuestra Real persona con mucha prosperidad. De Manila a 20. de Mayo del año del Nacimiento de nũo señor Iesu Christo de 1593. Y particularmente me incliné a embiar con este despacho persona q̃ de mas de su mucha estimaciõ, fuesse de la sagrada Religiõ del glorioso P. S. Frácisco, por auermelo pedido en vn memorial Faranda, diziendo, que seria particular gusto y contento vuestro ver alla padres desta vendita Orden, y dellos este es vno de los de mas estrecha y santa vida que le haze por si solo venerable.

Re-

Recebidos los despachos, el santo F. Pedro se embarcó a los vltimos del dicho mes, lleuando consigo tres frayles de su habito y profession, cuyos nombres eran: Fray Bartolome Ruyz, fray Francisco de san Miguel, o de la Parrilla, y fray Gonçalo Garcia, diestro lenguade Iapon, y al dicho Español. Despues de muchos trabajos y varios successos de la mar, q̃ nunca faltan á los q̃ nauegá, llegaron à tomar puerto en Tirando, cerca de Nangoya, dõde el Rey entõ cèsiestaua; el qual, sabida su llegada, embiò à vn cauallero de su casa, llamado: Tungen, con las embarcaciones necessarias, y vna muy curiosamente aderezada, para yr los Religiosos: q̃ por el oficio de Embaxadores q̃ lleuan, fueron muy respectados; y bien tratados por el camino, y despues visitados de muchos señores, y criados del

del Rey en vna casa particular donde se aposentaron entre tanto que les dieron audiencia, que por ser grandeza del Reyno el hazer aguardar, passaron algunos dias, hasta que llegado el en que auian de dar su embaxada, embio el Rey algunos caualios de los suyos muy bien enxaezados con gente que los acompañasse, assi por autoridad del Rey como de los embaxadores, los quales por su profunda humildad y llaneza de su estado, dando de mano a semejantes hõras y vanidades, como verdaderos hijos del glorioso padre san Francisco, imitando su menosprecio de toda gloria tẽporal, aunque estauan muy lodosas las calles, caminaron a pie tras la gente del Emperador hasta llegar a su presencia. Recibiolos el con mucha benignidad y contento: y considerando su desprecio, su estrecha vida y sencillo trato, dixo:

xo: Estos me parece q̃ son verdaderos De (que assi llaman alla a los Christianos) agradeciendo a Faranda el auerlos lleuado consigo. Detuuolos antes de oyr les razon ni palabra de su embaxada, el barbaro Emperador en vna platica no menos larga, que soberuia, en que les dixo estas palabras. ¶ Quádo yo naci me dio el Sol en el pecho, y cõsultados los adeuinos, respondieron, q̃ auia de ser señor de Oriente a poniente: y en ciento y quátro edades que han passado de gouierno, nunca ha auido Rey que rigiesse y gouernasse todo el Iapõ, hasta aora que lo he gànado yo todo, y assi seria justo que los de Luzon hiziessẽ mi voluntad, donde no embiare mi gente contra ellos, para que los sugeten á mi obediencia, como ya he hecho con los de Coray. ¶ Oydas estas y otras semejãtes razones por essãto embaxador fray Pedro

Pedro mando a su compañero y lengua fray Gonçalo, que respondiesse sin exceder vn punto de lo que le auia comunicado. El qual llegandose con vn santo atreuimiento cerca del Rey, sentãdose sobre vna estera, le hablo cõ tanta libertad, que los que presentes estauan se espantaron, por ser aquello vna cosa entre ellos nũca vsada ni vista. Hizole el humilde fray lezitolego vna modesta arenga, en que, captandole la beneuolencia: le dixo, que se acordasse de la carta que auia embiado a Luzon, y que en ella no pedia obediencia, sino amistad, como auia dicho Faranda su embaxador. A esto respondio el Quabacundono, que era verdad, pero que se rezelaua, que no le auian de guardar la palabra, y que por esta causa auia dado guerra al Reyno de Coray, y q̃ria assegurarse de los de Luzõ con te-

ner los

nerlos sugetos a su obediẽcia. Nosotros (replicó fray Gonçalo) somos Christianos, y obediencia no la auemos de dar sino a Dios y a nuestro Rey: el qual ès tã poderoso, que nunca dio obediencia, ni la darâ a Rey alguno de la tierra, y solo traemos del licencia, para assentar las pazes, y firmar la amistad que tu pides; la qual no faltarâ de su parte, y en prẽdas desu palabra Real q̃daremos nosotros en tu Reyno. Contento se el Quabacundono del concierto, consintiendo q̃ se quedassen, ofreciendoles todo lo q̃ necessario les fuesse el tiẽpo que estuuiessen en su tierra, diziẽdo q̃ gustaua mucho de la amistad del Rey de España. Cessòcõ esto la primera platica y cõbidolos a comer aq̃l dia, y ellos lo aceptarõ a fin de hallar entrada a cosas de mayor importancia.

Vna difusa relacion desta su entrada

en

en Iapon, escriuio luego el mismo santo fray Pedro, la qual yo vi y ley muchas vezes, pero como nunca crey que se auia de ofrecer semejante ocasion en que pudiera ser de prouecho (porque para otra me pareciera vanidad) ni la guarde, ni hize memoria tan puntual q̃ me ofrezca a ponerlo que en ella ley. Se que no faltaran curiosos que gustaran de verla, y que los spirituales tuuieran que sacar della: y todos, por ser del te Santo, dieran mas credito a las curiosidades que en ella escriuia, que yo de mi autoridad no me atreuo a cõtarlas, porque no estoy bien en todas, por auer muchos dias que las ley: y pues en todo lo demas desta historia no escriuo sino lo q̃ he recogido de papeles y escrituras q̃ aora de nueuo he leydo para este proposito, no quiero en esto hablar a tiento, escriuiendo lo que no tengo

go bien en la memoria: basta saber que si el combite no fue a la mesa del Emperador, porque esto no se vsa, mandò que los siruiesse vn hijo adoptiuo suyo, y para ostentacion de su vanidad con tá to aparato como a su persona Real: y seria tanto de mayor consideracion esta magestad, quanto los combidados eran mas humildes y despreciados: porq̃ vna cosa junto a su contrario mas resplandece, dize el Filosofo. Pues que seria ver vnos frayleziillos desarrapados, que no todas vezes satisfazian la hambre, aun con yeruas mal guisadas, y en platos de barro, verse con preciosos mãjares delante, y en vaxilla de oro: los remẽdados y descalços pisãdo cõ los pies, curtidos de andar por la tierra, tablas de purissimo oro: y los que temian por demasia ochopies de vna pobre celda de barro, verse apossentados entre pa-

redes cubiertas de laminas de oro: pa-
redes techo y suelo cubierto de oro? Re
presentaseme la fabula del auariento
Rey Midas, y me parece que en medio
de tanta riqueza y vanidad, estaria co-
mo a la verguença la santa pobreza: y
aunque no se hazia por ella ni por sus
pobres la honra, sino por lo que estaua
encubierto debaxo de aquella humil-
dad, con todo esso no vian la hora de q̃
se concluyesse la comida y se alçasse la
mesa. Alçada, entrò el Emperador, y, cõ
estrañas muestras de contentamiento,
començó a hablar con el santo fray Pe
dro, y tomandole la cuerda con q̃ esta-
ua ceñido, sedio con ella algunos golpes
en las espaldas, diziendo con tierna cõ-
pasion, que dolerian mucho las dece-
plinas. Passaron algun tiempo en va
rias preguntas y respuestas, y dixo el
Combaco que les queria dar de vestir,

y res-

y respondiendo el santo Embaxador, que no tenian necessidad de vestido, les replicò, que pues auian de estar alli, y à su cuenta, que le auian de obedecer como a Principe y señor, y que era necessario por los grandes frios de aq̃lla tierra andar con mas y mejor ropa. Escusosse el Santo, diziendo, que aquel era el vestido q̃ segun su Religion é instituto acostũbrauã traer, y era bastãte para defẽderse del frio. Quedò satisfecho el Emperador y admirado se encogia y miraua a los suyos. Mãdò luego a algunos principales de su Corte q̃ alli se hallarõ, q̃ los lleuassẽ à Miaco, y les mostrassẽ sus palacios Reales, y toda la ciudad en q̃ auia q̃ mirar, por ser tã populosa de ciẽ mil casas, o mas, desseoso de hazerles fiestas de ostẽtaciõ, para q̃ escriuiessẽ a Nãbã (q̃ assi llamã a toda Europa) su grãdeza y poder; diziẽdo q̃ alla les dariã todo lo necessario.

Con esto se partieron el Santo Embaxador y sus commpañeros de Nangoya a Miaco, tratandoles los Gẽtiles co mucho regalo: cosa en que todos procuraua auentajarse, si la flaneza de los humildes huespedes diera lugar: en particular, Tascegaua o Tungẽ, gran priuado del Combaco, que por algunos meses los tuuo en su casa cõ el cuydado posible, por auerle señaladamẽte mãdado que miasse por ellos: y preguntarle muy a menudo, como se hallauan, en q̃ entendian y si les faltaua alguna cosa.

Capitulo III. del estado en que estaua la Christiandad en Iapon, quando el santo fray Pedro fue alla, y de lo que hizo en Miaco.

Auia

AVIA En Iapon vn maldito hombre llamado Iacuyno, medico, y en sus bestiales costumbres Epicuro, enemigo capital de todas las leyes de Dios y de buena razon: mayormente de las que contradizẽ con mas rigor a la sensualidad: rico de bienes de fortuna, jũtados pãra mayor cõdenacion suya, de los muchos presentes que cada dia recibia, y por estos fauorecido del Rey: grandemente zelador de su seta, y fingido professor della, de que en algun tiempo auia sido ministro, o Bonço, que este nombre tienen los que a su modo sõ religiosos, o sacerdotes de los Idolos en Iapon: hombre de malas entrãñas, y fiel ministro del Infierno. A este pues tomo por instrumento el Demonio, para desarraygar quanto le fuesse posible a ley Euangelica, q̃ alli yua creciendo con tanto sudor y trabajos

de los muy Religiosos padres dela Cõpañia de Iesus, y le puso en el coraçon que seria bueno reedificar vn lugar cerca de Miaco, llamado Fixenoyama, q̃ Nobunãga, antecessor de Taycozama, auia puesto por tierra, donde vn tiẽpo solia auer grande numero de Bonços y de Varelas (q̃ assi llaman ellos los tẽplos delos idolos) y pareciendole q̃ era de poco prouecho la fabrica de aquellos tẽplos materiales q̃ el queria reedificar assu maestro el Demonio, si cõ mayores vẽtajas le destruyã los espirituales, q̃ los Predicadores Euãgelicos yuã edificãdo para el verdadero Dios, y temiẽdo que cõ la dilatacion y verdad del santo Euangelio, quedarian conuencidas y destruydas las falsedades de las setas de aquel Reyno, y la adoracion de los dioses Cames y Fotoques (a quien està consagrado Iapon) del todo se acabaria, se

le

le arraygo en el coraçon vn odio tan infernal, que no via ocasion en que pudiesse dañar a los santos Ministros de nra sagrada Fè, que luego no la asiesse por los cabellos. Y la primera en que començô, al descubierto, a derramar el pestifero veneno de su pecho, fue por los años de mil y quinientos y ochenta y seys, poniendo en coraçon a Taycozama los desterrasse (como los desterrò) de su Reyno, porque predicauan la ley Euangelica, mandandoles, so pena de la vida, que todos salissen del. Considerado esto por el Padre Viceprouincial de la Cõpañia, cõ maduro cõsejo y acuerdo de otros padres, determinarõ q̃ ninguno dellos saliesse, pues no era razõ q̃ en tales tiẽpos desamparassẽ aquellas terneçuelas plantas: pero por dar lugar a la yra del Rey, y no parecer que del todo menospreciauan sus

mandamientos, para que desta manera se obuiasse al mayor mal, y se euitasse el que podia venir a los señores que los permitian en sus estados, ordenar que no truxessen el vestido de sotanas y manteos que vsan, sino otras bestiduras largas y decentes, a vso de los Iapones, que alla, segun su modo, se recogen y dexan el mundo: y que desta manera atendiessen a cultiuar como antes el Christianismo. Y esta fue tambien ocasion, que auiendo despues deste injusto mandato, fabricado los mismos padres dos residencias, o casas, vna en Meaco, y otra en Vsaca, poniendo en ellas los padres y hermanos que la posibilidad permitia: no hizieron Iglesias publicas, sino capillas retiradas para celebrar y administrar Sacramentos.

Fue acuerdo del Cielo, porque con esta moderacion y cautela sustentaron

lo

lo mas q̃ pudierõ la Christiandad, y por espacio de diez años que estoduró, acrecentarõ al numero de los fieles muchos millares de almas que de nueuo se conuirtieron: puesto que algunos de poco animo al principio de la tribulacion vuiessen dado baybenes, y caydo miserablemente No se le encubrio a Taycozama lo que hazian, y del modo que andauan, pero dissimulaua con ellos, pareciendole que aquello bastaua para no parecer que del todo menospreciauan sus mandamientos. Y considerado despues el interes y prouecho que se le seguia a el y a su estado, con vn nauio de Portugueses q̃ de la China yua cada año, y que los padres eran el medio para estar en pie el comercio entre ellos, les confirmò por esta causa vna licencia que les auia concedido a instancia del padre Visitador; para poder habitar en

solo Nangasaqui diez padres solamẽte, como ministros necssarios, y q̃ en caminassen (como acostumbran) las acciones y cõsciencias de aquellos Christianos sus naturales. Cõcedioles nueuamẽte q̃ pudiessen tornar á leuãtar vna Iglesia q̃ elmesmo auia hecho derribar poco antes en aquella ciudad, y q̃ vno dellos (como en señal de paz) lepudiesse visitar alguna vez. A esta causa, y a sombra de los diez padres de Nãgasaqui, estauan por el Iapon ciento y treinta Religiossos de la Cõpañia, discurriendo con increible feruor de vnas partes a otras, y sembrando la palabra de Dios, atendiendo al bien vniuersal de aquella nueua Iglesia, mas q̃ al particular que cada vno sintiera en derramar su sangre por Dios. A este tiempo fue de Filipinas a Iapon el Santo Martyr fray Pedro Baptista con su embaxada,

da, auiendo primero permitido el Señor que tuuiesse las contradiciones que tuuo, para que fuesse mas calificada, y el mas seguro en su conciencia: porq̃ si antes estaua el camino tan lleno de inconuenientes y dificultades, ya quedaua llano con el parecer de tantos hombres doctos. Si vnas letras de la Sede Apostolica hazian imposible la entrada, otras de la misma abrian la puerta de par en par. Vn Pontifice le daua licencia, vn Reyno le embiaua, vn Embaxador de otro le lleuaua por fuerça. Todo esto claro esta q̃ auia de hazer mas notables las cosas que sucediessen despues. Fueron grandes las que por espacio de quatro años que estuuo en Iapon, hizo en seruicio de la Magestad de Dios, y del Rey nuestro señor: porq̃ hallãdo las cosas de la Religiõ Christiana cõ la reuolucio q̃ hemos dicho, los nueuos cõuertidos, vacilãdo,

vacilando, y dellos buelto a ras: los buenos padres de la Compañia de Iesus desterrados del Reyno, con paa, no menos que de la vida, derribads los templos y los santos altares prcanados de aquella barbara infidelidad trató de sol dar estas quiebras lo que mjor pudiesse: y lo primero fue procura quelos primeros ministros q̃ en aquella tierra auiã sembrado y sembrauan la senilla fecunda del Euangelio(los Religiosos de la Compañia, que andauan e cubiertos, sin osar parecer, sino en habito Iapon) anduuiessen al descubierto/ boluiessẽ del todo a la gracia del Emperador.

Fue esto causa de que lacosas de la Religion Christiana, auiassen, y los trabajadores de la mies de Christo tomassen aliento, y el grano fertil de la palabra de Dios, que andau escondido entre los terrones de aquela Gentilidad

dad boluiesse a brotar cõ mayores fuer
ças; porque como les fue permitido edi
ficar Igiesias, y predicar publicamen-
te el santo Euangelio, respiraron mu-
chas almas que sin bastar el solicito cuy
dado de los fieles jornaleros de Dios, ni
el riego de la doctrina que escondidas
les dauan, como mejor el tiempo daua
lugar; con el cierço de la persecucion,
estauan como tiernas plantas lazias, y
cerca ya de secarse, perdiendo el fres-
cor de la Fe: y otras que ya estauan se-
cas, por auerla dexado del todo, boluie
ron por confesiones al verdor de la gra
cia; conuirtiendose otros muchos de nue
uo, haziendose assi vna abundante cose
cha para las troxes de Dios, a honra y
gloria de su diuina Magestad. Si hizo
tambien seruicio al Rey nuestro señor,
ó no, testigo son las amistades que entre
España y Iapon se assentaron por su me

dio

dio: y testigo son, despues de assentadas, el auer ydo a la mano al infiel Emperador, que no viniesse con su exercito a las Islas Filipinas, como lo intentô; no teniendo respeto al assiẽto de la paz y amistad: porque no es marauilla, que quiẽ como barbaro no tiene Fè ni lealtad para con Dios, tampoco la tẽga para con los hombres. Y si a nosotros (q̃ lo vemos de lexos) nos parece este pequeño seruicio de la Real Corona de Espaẽa, diganlo los moradores de Manila, que lo vieron de cerca: y con solo el rumor ò sospecha que tenian de que el Quabacundono venia con exercito, estauan tan alterados, que no sabian q̃ hazerse. Porq̃ cõsiderado el poco reparo, assi de gẽte como de municiõ y fuerças q̃ en las Islas auia, y la pujança del enemigo, no dudauã serle muy facil rendirlas a su obediencia. A todos

estos

estos inconuenientes y daños que amenazauan, dio corte con su discreta prudencia el santo fray Pedro Baptista, exercitando su oficio de Embaxador, cõ tanta grauedad y entereza de animo, que era cosa de admiracion: porque juntamente cõla humildad q̃ pedia su habito, representaua la autoridad que demãdaua su oficio. Assi con el desprecio y llaneza de su persona, boluiendo en todo por la Magestad de su Rey, y nombre de la nacion Española, aficionaua la voluntad de Taycozama; y cõ la fortaleza y constancia de su animo; ponia freno a su soberuia. Representacion al viuo de lo que al glorioso Pontifice S. Leon le acontecio con en el soberuio Atila, que temerariamẽte se llamaua; Açote de Dios.

Con todo esto y mucho mas; que por no hazer a la intencion y bre-

uedad

uedad que se pretende, se dexa. No estauã contentos los fieles jornaleros de la viña del Señor, que se yua plãtando en aqlla tierra, viendose desacomodados para trabajar en ella cõ el cuydado que ellos quisieran: porque como el Emperador los auia encomendado a sus Grãdes, erales molesto el verse ellos de palacio en palacio hõrados y reuerẽciados de señores, apacẽtados y regalados en mesas de Principes, y carecer las almas del manjar de la palabra de Dios, por no tener casa en que podersele dar: porque aunque el Emperador les auia ofrecido el darles en que viuiessen, no auian hallado en muchos dias oportunidad para acotdarselo; hasta que vno encontraron con el en la calle, que salia de su palacio, y alegrandose de verlos, los llamo, y dixo al Santo Comissario y Embaxador fray Pedro, que por

que

que no le via, y si tenia necesidad de alguna cosa, la pidiesse. Vista la buena ocasion, respondio el Santo: De la casa, señor, que V. Alt. nos prometio, tenemos grande necesidad, porque para entender en nuestro ministerio es mucha descomodidad viuir tan apretados y huespedes tanto tiempo en casa agena. Denles (dixo Taycozama) la Vare la que ellos quisieren, o el sitio y lugar que mas gustaren, con los bienes y renta que tuuieren necesidad. Agradecioselo el santo fray Pedro, dando por todo infinitas gracias a Dios que assi mouia el coraçon de aquel barbaro: y aceptando el sitio, le dixo: La renta, señor, y la hazienda no nos haze al caso a nosotros, que por amor de Dios somos pobres, y es nuestra profession viuir de limosnas, que nunca nos faltan, porque tenemos palabra de nuestro Dios que,

nō nos hāde faltar. Admiroſe Quabacū dono de oyrlo: porque ſe perſuadē mal los Iapones que aya quien voluntariamente quiera ſer pobre y deſpreciar las riquezas q̄ ellos codician ſobrē manera. No dilatō vn punto el gouernador de Miaco el poner en execucion el māda to del Rei: y aſsi dixo a los frayles, que miraſſen el ſitio que mas les agradaua, y les pondria en la poſſeſsion. El ſanto Comiſſario le ſeñalō vno, capaz para hazer igleſia, caſa y huerta, dētro de la ciudad donde en tiempos antiguos auia eſtado vna Varela: en lo qual huuo dos coſas bien dignas de conſideracion, La vna, el ardiente deſſeo que tenia de que todas las coſas ſe conſagraſſen a Dios: y moſtrolo en querer que el lugar donde antes auia ſido ſu diuina Mageſtad ofendido, eſſe miſmo ſe empleaſſe aora en ſu honra y ſeruicio: acaecien

acaeciendole en esto lo que al Santo Pontifice Bonifacio, IIII. con el Pâteon, que aora se llama santa Maria ad Martyres, por otro nombre la Redonda en Roma. La segũda fue, edificar de nueuo en sitio antiguo, imitando a los santos Rey Iosias, y Iudas Macabeo, que no quisierõ ofrecer a Dios sacrificio en lugares contaminados por idolatras, si no leuantar de nueuo altares en que adorarle. Pusose diligente mano al edificio a costa del Emperador: y de limosnas q̃ muchos Christianos, y algunos Gẽtiles ofrecian. Desseãdo el santo fray Pedro, que para el primero de Agosto se acabasse la iglesia, para que en ella se pudiessẽ celebrar las diuinas alabãças, ãsi por el prouechamiẽto delas almãs, cõ el sãto Iubileo de Porciũcula q̃ comiẽça aq̃l dia, como por tener intẽciõ de poner la este nõbre, porq̃ la iglesia q̃ dauã

principio a la Religion de los pobres en aquel nueuo Christianismo, se llamasse de la manera que se llama la que dio principio à essa misma Religion, fundada por el Patriarca della, el Seraphico Padre sanFrancisco; en santa Maria de los Angeles de Assis, llamada comũmente de Porciuncula. No cabia de plazer el santo Comissario, considerando las mercedes que Dios le hazia, en tomarle a el pobrezillo desechado para confundir la soberuia de los idolatras Gentiles de Iapon: por instrumento para leuantar Iglesia en medio de la ciudad de Miaco, cabeça de aquellos Reynos, y Corte del Quabacundono, al tiempo que estauan por tierra las muchas que entre aquellos Infieles auian leuantado los padres de la Compañia de Iesus, y al tiempo que ellos cõ zelo discreto (por conuenir assi por entonces)

tonces) andauan escondidos y disimulados. Continuandose la obra con el calor y diligencia que el santo fray Pedro ponia, aparecieron vnas misteriosas letras, escritas en vn retablo de nuestra Señora, que contienen aquellas tiernas palabras del 2. y 8. capitulo de los Cántares: *Filiæ Ierusalem, ne suscitetis, neque euigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* Que en Castellano quieren dezir: Hijas de Ierusalen, almas santas, no desperteys ni quiteys el sueño a la Esposa, hasta tanto que ella quiera. Vistas por el sãto F. Pedro, todo lleno de admiracion, rumiando en ellas, entendio que no era voluntad de Dios se cõtinuasse con tanta priessa el edificio, y conocio por aquella milagrosa escritura, que la fundacion de la Yglesia q̃ en aquel Paganismo se hazia, mas era obra de Dios que dẽ hombres, y que assi se-

ria acertado proseguirla con diligencia ordinaria, dexando a Dios (cuyo es el dar perfecion a las cosas) el acabarla y perficionarla. Assi que haziendose poco a poco, vino a concluyrse a tiempo que el dia del glorioso padre san Francisco se dixo en ella la primera Missa: y en la octaua se boluio a celebrar de nueuo la fiesta. Y Cosme Loyà, Christiano muy deuoto y antiguo, baptizado por los primeros padres de la Compañia, afirmò muchas vezes que aquel dia, sin que huuiesse lampara en la iglesia, vio quatro delante del altar mayor. Y, como el dixo y explicò en vna relacion que hizo del Martyrio en particular, de lo que sucedio en Miaco, como testigo de vista, las quatro lamparas denotauan los quatro años que los Religiosos del glorioso Padre San Francisco auian de dar luz a aquella Gentilidad, como

lo

lo hizieron, administrando Sacramen tos, celebrando los diuinos oficios, y conuocando el pueblo a campana tañi da a oyr la palabra de Dios: la qual pre dicauan aquellos Apostoles del Iapõ (q̃ assi los quiero llamar) por ser imitadores de la vida Apostolica, cõ aquella liber tad y confiança que lo hizieron los sa- grados Apostoles, y con tanta accepta- cion de todos, assi fieles como infieles, y en tanto aprouechamiento de las al- mas q̃ no se dauã a manos a catequizar cõuertidos. Mucho temiã los padres de la Compañia (como ya escarmẽtados) y otros infieles que conociã al Cõbaco q̃ les auia de suceder al santo fray Pedro y a sus compañeros alguna tribulacion y nueua alteracion en la Christiandad, y ansi con buen zelo, vnos y otros, fie- les y Religiosos, y aun los infieles que los fauorecian, temiendo tam-

bien la suya, les dezian, que moderassẽ el feruor q̃ tenian de dilatar el Euãgelio por medios tan publicos, que no podian seruir sino de irritar al Emperador Pero ellos inflamados con el zelo dela conuersion de las almas, y mouidos cõ el exemplo de muchos Santos que cõ fortaleza del Cielo, hizieron rostro al Demonio, y pusierõ el pecho a la muerte en la predicacion del Euangelio, fiados tãbiẽ del oficio q̃ haziã d̃ Embaxadores, y de la amistad q̃ el Rey les mostraua, passaron facilmente por estos dichos, pareciendoles q̃ aquello era mas gloria de Dios: y lo otro podia ser ardid del Demonio, q̃ so color de bien queria impedir el que ellos claramente vian que se hazia por aquel camino. Conocida esta treta, y no pudiendo sufrir el Demonio tan grande perdida, incitaua a Taycozama, y á sus gouernadores,

res, por medio de los Bonços, para que del todo cortassen el hilo que los padres llebauan en hazer Christianos, o los desterrassen del Reyno. No podiã lleuar en paciencia que algunos de sus feligreses se conuirtiessẽ a nuestra Fe, porque despues hazian burla dellos, y no los reuerenciauan, ni les acudian como antes con sus ofrendas: y assi, ciegos de su ambicion y codicia, por todas las vias que podian, procurauan desacreditar a los frayles, diziẽdo, que predicauã nueua doctrina, y otros inconuẽientes. A lo qual respondio vno de los gouernadores, que el Emperador dezia q̃ importauapoco q̃ huuiesse vna seta mas auiẽdo tantas en Iapon. No se descuydauan Tungeno Tascegaua, y su compañero Faranda, que al principio les hizieron amistad, y por orden del tenian cuyda do de darles la racion del arroz que les

tenia señalada, pero despues descubriã su ponçoña en las ocasiones que podiã con el Emperador. Andauan con el tiẽ po, y quando vian que el les hazia fauor, ellos se le hazian tãbien: y en a so mando el nublado de la tribulacion, e ran los primeros q̃ les hincauan la lãça hasta el recaton, y le dezian dellos que erã sucios, asquerosos; q̃ lauauan pies de pobres, y les curauan las llagas, y q̃ por esto no eran visitados de los señores y gente principal, pero q̃ los seguia la gente comun, y conuertian muchos a su ley; a lo qual vna vez dixo el Rey con semblante enojado. Mirad q̃ no haran. Bien lo entendia el, aunque disimulaua con ellos, y se hazia del sordo: y aun se puede dezir que lo queria, pues estando el cõuẽto en parte alta, y que de su Palacio se ohia la señal que hazian para los diuinos oficios, passaua cõ ello, y

se

se informaua de los exercicios de los frayles. Yayquien dize q̃ algunavez de noche fue a escuchar lo que hazian, pareciendole bien su trato y conuersacio̅: y aunque algunas vezes dezia mal de su ley, otras muchas dezia bien, y le co̅tentaua: y apretado vn dia de algunos otros principales de su Corte, que le dezia̅ que mirasse que aquellos frayles hazian muchos Christianos, y se conuertian muchos a su ley, respondio blandamente que los dexassen, que la salua cion era libre. Considerando esto, dauan los Christianos infinitas gracias a Dios viendo tan benevolo y manso co̅ los humildes frayles al Emperador, que poco antes auian visto tan aspero y enojado con los primeros predicadores del Euãgelio q̃ auia desterrado de su Reyno.

Capitulo

Capitulo 4. de lo

Capitulo IIII. *Como fuerõ mas frayles a Iapon, y cono se edificaron dos hospitales en Meaco, y otros dos conuentos en otras ciudades.*

EDIFICADO El conuento con titulo y vocacion de nuestra Señora de Porciũcula en Miaco, para aquella pequeñuela familia de los Menores, por el santo Comissario fray Pedro; quisoDios consolarle con darle mas compañeros y moradores q̃ le habitassen, mouido para esto el animo del Prouincial de los descalços de Filipinas á q̃ embiasse quatro hermanos predicadores q̃le ayudassen, cuyos nõbres eran: Fray Agustin Rodriguez, fray Marzelo de Ribadeney

ra

ra, fray Ieronimo de Iesus, y fray Andres de S. Antonio: aunq̃ este fue Dios seruido de q̃ muriesse en el camino, en cuyo lugar le proueyô el Señor, inspirando otravez al Prouincial de las mismas Filipinas de ottros dos predicadores llamados: Fray Francisco Blanco, y fray Martin de la Ascension, por otro nombre de Aguirre, lector de Teologia, q̃e despues fueron martirizados, y con ellos otro Religioso lego, que se dezia fray Iuan Pobre, o de Zamora, de quien adelante diremos. Daua el santo Comissario infinitas gracias a Dios. por la nueua compañia que le auia dado de sus hermanos, y con su ayuda y limosnas que embio el gouernador de Manila, se determinô de hazer vn agradable seruicio nueuo en aquella tierra a la diuina Magestad, y fuè, edificar dos hospitales en la mesma ciudad de Miaco,

donde

donde todos llenos del espiritu del Cielo, se ocupauan en la cura de os enfermos leprosos, lauãdoles Miercoles y Viernes, y otros dias señalados (con lauatorios que para esto hazian) las lagas, limpiandoles la materia, y besandoselas muchas vezes, en reuerencia de las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, que por curar la lepra de nuestras almas, quiso en este mundo parecer leproso. Juntauanse en estos hospitales mas de ciento y treynta leprosos, hombres y mugeres sin otros enfermos, y prouehialos Dios milagrosamente de sustento, que nunca les faltò en tierra tan falta de caridad. Porque mouidos de la compassion natural, o por mejor dezir del impulso del Espiritusanto, no faltaua quié les hiziesse bien, y diesse lymosna.

Y acontecio muchas vezes, que vn moçuelo Iapon Infiel (a quien embiaua

biaua su madre, los mas dias, con prouision y regalos para los Bonços de cierta Varela, con quien ella tenia deuocion) edificado de la caridad de los pobres de Christo, los frayles descalços, se los daua: y pagole Dios este zelo, con traerle al conocimiento de su santa Fé.

Desde el punto que se començaron los hospitales, començo tambien el Demonio (que nunca duerme) a leuantar contradiciones, para que obra tan acepta a Dios no se hiziesse. Mas no dexaron por esso los imitadores de Christo de proseguir con los santos y piadosos exercicios que auian començado con tãto feruor y exẽplo de todos, q̃ abrieron con esto mas ancha puerta, para que muchos Infieles, dexada la idolatria, viniessen a conocer la verdad: porque considerada la barbara crueldad que entre ellos se vsa, que a los proprios

hijos

hijos matan los padres, y a los padres los hijos (o los mas piadosos, por no ver los morir, los echan al cãpo) por no curarlos: y viendo empleados a los humildes frayles en trabajo de tanta edificacion, y tan sin interes: cosa de que los Gentiles mas se admirauan, mayormente quando vehian el poco caso que hazian del dinero que ellos les ofrecian, tentandoles muchas vezes con el, se rendian y facilmente se persuadian a recebir la doctrina q̃ ohian predicar cõpalabras y obras, y deziã ser cosa de grãdissima honra, que los estrangeros hiziessẽ vna obra tan famosa, como en curar los pobres leprosos con tanta caidad, sin lleuar interesse alguno por do, como en realidad de verdad para confusion del Demonio, que no gusta de semejantes obras, lo dixo vn gouernaor de Miaco, sin ser Christiano. Y el nsmo Tay

cozama,

cozama, como lo supo, estando en su palacio, acompañado de muchos dixo en boz, que todos oyeron: Verdaderamẽte no me puedo persuadir, segun las obras que estos Christianos hazen, sino que deue de auer Christo, que es salua cion, y otro mundo, donde se premian los trabajos desta vida. Dicho bien contrario de lo que creen comunmente los de aquel Reyno, que no piensan que ay mas que viuir y morir. Y otra vez publicamente tratãdo de la vida de aquellos frayles descalços, dixo el mesmo lo que otras vezes auia dicho; q̃ tenia por cosa cierta, que la ley de los Christianos era buena, sino fuera por aquel sexto Mandamiẽto, que no se podia guardar. Blasfemia al fin como salida de la suzia boca de vn hombre tan bestial, que vsa de mas de ochocientas mugeres: y dicha entre idolatras Japones, que no conten-

tándose con el vso comun se dan cõ me nos verguença y mayor disolucion al abominable pecado nefãdo, mayormẽ te los Bonços, gente sobremanera viciosa, a quien el Demonio tiene para sõbra y reboço desta maldad, y de las demas que vsan en sus ritos y ceremonias. ¶ Assentadas ya y mas quietas las cosas de los hospitales en Meaco; con tanta aprobacion de Catolicos y Gentiles, no contentandose el santo fray Pedro con el seruicio que en aquella ciudad y Corte del Quabacundono hazia a la diuina Magestad, desseaua para mayor gloria de su santo nombre, y mas vniuersal prouecho de las almas de aquellos Reynos, edificar mas conuentos y hospitales, donde predicar la palabra de Dios, y curar los leprosos: assi con este feruor, dexando en Meaco frayles que predicassen y administrassen

los

los Sacramentos, se fue a la ciudad de Vosaca, siete leguas de alli, donde edificô vna casita, que, por ser pequeña y pobre, la llamò el cõuento de Bèhtlé, a honra del Nacimiento de Christo nuestro Redemptor; donde no se puede dezir el grande prouecho que hizo en las almas con su predicacion y buen exemplo. De aqui passó en compañia de fray Geronymo de Iesus a la ciudad de Nangasaqui, puerto donde los Espa ñoles y Portugueses habitan y tienen contratacion y comercio. Alli por consuelo de aquellos Fieles (de que la mayor parte de la ciudad esta poblada) y por la conuersion de los Indios infieles que en ella auia, tratò de fundar cõuento; y comunicando a cerca de la eleccion del sitio, le parecio al santo Comissario ser a proposito la ermita de san Lazaro, para su intento, por auer

apar della donde curar los enfermos q̃ concurrieſſen. Auida licencia del gouernador de aquella ciudad, q̃ era Gétil, y de los Portugueſes, a cuya coſta ſe auia edificado la dicha ermita, tomaron la poſſeſsion, y aſſentaron en ella. Aqui predicò el ſanto fray Iedro con ſu compañero vna Quareſmaa los Portugueſes con grande aceptacion y concurſu de todos, Catolicos y Gentiles, q̃ con frequencia acudian a oyr Miſſa y ſermon, dándoles largas limoſnas, las quales recibian los ſantos, y ellas y lo que del tiempo les ſobraua, lo gaſtauan con los enfermos en las meſmas obras de caridad, que en los hoſpitales de Meaco. A cabo de tres meſes, que los benditos Religioſos ſe ocupauã en eſtos ſantos exercicios, no pudiendo la embia del enemigo comun ſufrir el bien de las almas, leuantò contra ellos vna mas terri

ble

ble contradicion que las de antes, por la qual le fue al santo Comissario forçoso salirse de aquel lugar, ordenandolo assi el gouernador, y boluerse a Miaco. No dexò el santo fray Pedro de comunicar primero este negocio con Dios, a quien encomendaua y tenia ofrecidas todas sus obras: y para esto el dia que los echaron de la ermita, se fue a la oraciõ, en que perseuerò por espacio de cinco horas, y dixo a su compañero, fray Gerónimo: Hermano, yo muy quieto estoy, que no me turba lo que con nosotros se ha hecho, porque se cierto, que puedo estar aqui con buena conciencia, no solo porque su dueño lo quiere, y los Portugueses dizen que ellos hizieron esta yglesia, sino tambien por la omnimoda potestad que tengo del Papa para el bien de las almas de Iapon: y este ha de ser lugar para frayles de san Francisco.

Parece que le dauaa entende el espiritu lo que auia de passar por el y sus cõpañeros en Nangasaqui. Y sin duda se cree, que tuuo en su alma grandes señales: no digo reuelacion (aunque no era en el cosa nueua) de que le auia de hazer Dios nuestro Señor merced de darle corona de Martyr en aquel lugar, porque muchas vezes le oyeron dezir; Sangre ha de costar deshazer tanta idolatria y soberuia como ay en Iapon. Y cierto es assi, que en ninguna parte del mũdo deue tener el Demonio tantos deuotos como en aquellos Reynos, pues tantos errores y abominaciones les tiene enseñados, y cada dia les va persuadiendo, apareciendoles en diuersas figuras, y remedando con sus Bonços, quanto le es posible, las Religiones qué tiene aprouadas la Yglesia Catolica, si Dios por su bondad no les abre los ojos y desengaña,

ſengaña, por la interceſsion deſus Martyres, que con ſangre plantaron la Fè en aquel Reyno, a la manera que los ſãtos Apoſtoles en el mundo.

Capitulo V. Del viage que hizo el Galeon San Felipe, partiẽdo de Filipinas a Nueua Eſpaña.

HAZESE Particularmẽ- moria eneſte lugar del Galeon llamado comunmente San Felipe: aſsi por ſer neceſſario para luz y claridad de lo que adelante ſe eſcriue, y auer ſido notable (no quiero dezir milagroſo) ſu viage, como por auer aportado en el a Iapon vno de los glorioſos Martyres, cuya hiſtoria

se escriue, y los mas de los testigos que dieron testimonio de su Martyrio Fue el caso: que auiendo el gouernador de Filipinas, don Luys Perez de las Mariñas, hecho apreſtar el dicho nauio en puerto de Cabite para la Nueua España, se embarcaron en el mucha gente, y entre ellos algunos Religiosos: dosde los quales eran del Orden del glorioso Padre san Francisco de los descalços de la Prouincia de san Gregorio de Filipinas, llamados: Fray Felipe de Iesus, y por otro nombre de las Casas, que despues padecio martyrio, y fray Iuan Pobre, del humilde estado de los legos, a quien embiaua la obediencia a España, á dar noticia delo que passaua en Iapõ, por auer estado alla con el santo Comissario, y vistolo con sus ojos. ¶ A los doze de Iulio, de nouenta y seys, se hizo a la vela; con tanta cargazon y peso, que

dando

dando velas de gauia, metia los bordos en el agua: y sobre esto se le añadio tanta cantidad de ropa, pipas de vino, y hõbres fugitiuos, que el nauio quedô cargado demasiadamente. Viose al desembarcar de Capul vna grande cometa en el Cielo, q̃ no puso en pequeño temor a los nauegantes, y mas viendo que aun que ayudauan los vientos, les era forçoso nauegar poco à poco, por yr el nauio tan sobrecargado, que no podia sufrir vela: y dia huuo que lleuarõ solo el trinquete. Lo qual, y otras cosas que sobreuinieron, fue causa de que no montasse la cabeça de Iapon con tiempo. Prosiguiendo los turbados nauegãtes su viage, en los treynta y tres grados y mas de altura, a los 18. de Septiembre refrescô vn viento Sueste por la Bolina, que por momentos yua creciendo, y ellos cobrádo miedo: cerraua la noche, y pusose le-

delãte del nauio vna eſpãtoſa Vallena, como preſagio del mal q̃ les amenazaua, y el viẽto cargò como a las nueue y media cõ tãta furia, q̃ rõpio eſcotas y cõtra eſcotas, y ſe lleuò a zerzẽ el trinq̃te, haſta la triza, y aſsi el nauio ſe atrauesò. Cõmẽçaron luego los mayores golpes de mar q̃ dezirſe puede, tras ellos vna cõfuſiõ infernal, vnos: Cortà arboles, otros: Alijà: otros: Alabõba, q̃ nos y moramos q̃ otros Amarrà el timõ, q̃ ſe haze pedaços. Viſto q̃ los furioſos golpes yuan creciẽdo, acordaron de cortar los arboles, y aſsi dieron luego a la meſana y arbol mayor, y a quatro hachazos el propio viento le deſperpentò, y le lleuo en alto, ſin tocàr en el nauio. Tal era la furia, que ſi auian de alijar, no era meneſter mas que ſacarlo al combes, que el viento lo arrebataua y lançaua en el agua: y vez huuo, que de vn

golpe

golpe de mar se lleuò el corredor y la vitacora, y sacò del castillo de popa y proa muchas caxas de marineros, con estar algunas dellas amarradas con cadenas de hierro, y no vazias. Fue este golpe de manera que rompio las hembras del timon, y por ellas entraua infinita agu, sin entenderse por donde: y a esta causa la gente de mayor fuerça estaua dando a la bomba. En esto vino otro golpe tan furioso, q̃ de la gente que estaua asida al bimbalete sacando agua, se lleuò a catorze hombres, y otro golpe boluio siete dellos, ahogandose los demas El agua era tanta, q̃ dentro de cubierta ahogò vn marinero, y tátos los balãces y golpes de lmar q̃ todos se cãsarõ de intétar remedio humano, dõde solo se esperaua el del Cielo: y en tan manifiesto peligro solo atendian a saluar las almas, q̃ de las vidas ya no

hazian

hazian caso. Assi, boluiendoselos miserables a Dios, acudian a los Religiosos, que les oyessen de penitencia: pero la confusion y vozes era tan grande, que no era possible entenderse, ni en todo el nauio auia parte segura, ni era tiempo de sentarse, porque quando mas descuydados, venia vn balance, y daua con alguna caxa, o tablon, que auia q̃ curar: en pie era impossible tenerse, por causa del viento: y no era tiempo de echarse: solo le auia de poder leuantar el espiritu al Señor: y mucha merced le hazia al que acertaua dezir sin turbarse: Señor, pequé, aued misericordia de mi. Vino al fin la mañana, bien de sseada de la afligida gente, y hallaronse pocos que no estuuiessen heridos de tanto golpe, medio ciegos del viento y agua salada, todos tan fatigados y confusos que no auia hombre que supiesse

de

de si, ni dar corte a lo que se huuiesse de hazer. Todos estauan molidos de tá to trabajo, porque ninguno se auia escusado de trabajar por sus quarteles, y lo que de aqui les quedaua gastauan los santos Religiosos en confesiones, oraciones, y letanias y otros exercicios piadosos, segun cada vno podia, especialmente el hermano fray Iuan Pobre descalço, que sino confessaua, porque no era sacerdote, a todolo demas acudia sin descansar vn punto, y ayudaua al cirujano a curar los heridos. Descubrio a esta sazon vn sueño que ocho dias antes de la tormenta auia soñado, diziendo: Yo soñé, que estauamos condenãdos a muerte todos los q̃ aquí vamos, excepto los pobrezillos grumetes y esclauos, que vi quedar ricos, y los ricos pobres. Y no por dezir lo doy credito a sueños, ni soy Profeta, sino el mayor pecador del mũ

do

do. Tuuieronlo todos por mas que sue
ño, visto lo que por ellos auia passado,
y que el dicho fray Iuan tres ò quatro
dias antes dela torméta auia salido al cõ
bes, y despues de auer dicho la doctri-
na en publico, como tenia de costum-
bre cada noche, hizo vna platica, en q̃
dixo, que Dios estaua muy indignado,
que cada vno procurasse con muchas
veras aplacarle por penitencia, sin pò-
ner en ello dilacion: y tras esto se despo
jò y açotò cruelmente alli en publico,
que en secreto siempre lo auia hecho,
desde q̃ salio del puerto de Cabite. Viẽ
dose pues en medio de aquel hinchado
mar, sin arboles, sin timõ y sin velas, cõ
solo el casco, y tã quebrãtado en medio
del agua: prouey ò la diuina bõdad, que
amaynasse el viento, y q̃ huuiesse que
dado vn masteleo de gauia mayor, del
qual, y de las tablas de camarotes se hi-

zo

zo vn modo de timon, con que, mar en bonança, gouernauã: y estando altera-da, le subiã arriba, hasta que amansasse: con este y con vnas velas viejas comen çaron a caminar la buelta de Iapon, dõ-de el General y pilotos fueron de pare cer que arribassen, porque aquel dia auian tomado el sol, y se hallarõ entrein ta y quatro grados escassos, veintey cin co leguas de la cabeça de Iapõ. El Mier coles siguiente veintey cinco de Septiẽ bre, y ẽdoya de arribada ẽ demãda de Ia põ, ocho dias justos despues de la tormẽ ta passada, les facudio a los pobres naue gantes otra mas temerosa q̃ durẽ treyn tayseys horas, cõ que se abatio la cubier ta de abaxo: y como yua el Galeon tan sentido, y todauia sobrecargado, fue necessario hazer nueua alijazon: de manera que en dos vezes echaron al a-gua mas de quatrociẽtos fardos y cãxas.

Pero

Pero que aprouechaua todo contra la furia de los vientos y del mar, que se auian hecho a vna para tormento desta miserable gente, que siempre nauegauan con miedo, de que auia de abrirseles el nauio, que tan mal parado y vacõ las borrascas passadas. No con estas se acabô la siniestra fortuna que les yua siguiendo, que a pocos dias, y fue el del glorioso Padre san Francisco, les dio otra no menor que las passadas, y mucho mas larga, que durô mas de tres dias, en que ya no buscauan sino vn pedaço de tabla para arrojarse al agua. A cabo de otros bien pocos, yendo ya cerca de la costa de Iapon, sobreuino otro têporal, que aunque no fue rezio, con todo les forçó a subir el timõ: y aquel dia los marineros dieron el trinquete, como al paxaril, y buelta a la escota, y se echaron a dormir. El nauio gouernó

sin

fintimon, caminando muy bien, sinque alguna persona llegasse a las escotas; por que viendo la gente y el mesmo piloto que aquello era manifiesto milagro, y como de tal se tomo testimonio, dixo a los marineros, que podian echarse a dormir porque lleuauan bonissimo piloto, que era Dios del Cielo: y el nunca auia oydo dezir de nauio que fuesse a la vela como ellos yuan. Con el buen piloto que los guiaua, descubrieron la costa de Iapon, casi a la cabeça del Meaco, con q̃ respiraron vn poco. Pero el Señor, que queria purgar a los suyos, y que se ensayassen en el mar para las fortunas de la tierra, fue seruido, de que llegando a la costa, para tomar puerto donde pudiessen, no les dexo el viento, que se mudo por tierra, y fueles forçoso costear con el, hasta otra punta. Sobreuino la noche, y el viento calmò, y como las co-

rrientes en aquella costa son grandes, hallaronse a la mañana mas de diez leguas dentro del mar, y en tres dias que tardaron en llegar de buelta al parage de antes, ya Chosagami Rey de aquella prouincia del Xicoco, a quien auian auisado de su arribada, auia mandado a sus vassallos, que cõ las fumes o varcas que pudiessen, saliessen y remolcassen hasta meterlos dentro del puerto. Remolcaron y llegaron tan cerca de tierra, que dieron fondo hasta otro dia, que, embiando el Rey mas fumes, çarparon y a vela y remolque fueron la buelta del puerto de Tosa Vrando. Salio a recibirlos el Rey en vna fuma y su hijo en otra, algunas leguas del puerto, y embio les vn secretario suyo cõ vn presẽte de vino y vna vaca, y palabra de seguro, assi de su parte, como del Emperador, q̃ no seles haria agrauio en todo su Reyno.

Quisie-

Quisierõ en hazimiẽto de gracias embiarle vn presẽte, y no lo quiso recibir, diziẽdo, q hasta q̃ el Quabacũdono supiesse de su venida, y diesse chapa, o prouisiõ para descargar la ropa, y adereçar el nauio, el no se atreueria a tomar cosa alguna. Cõ esto acometierõ la barra: y despues de auer passado lo q̃ Dios sabe, por q̃ a cada passo yuã a dar ẽn baxos, tocõ el galeõ en el arena, comẽçolagẽte a echarse a las barcas, para salir a tierra, otros alijar su ropa: y visto por el Rey tocado el nauio, mãdò sacar fardos y caxones, y todala demas ropa, por q̃ no se perdiesse. Cõ esta licẽcia (q̃ antes no la auia q̃rido dar) fuerõ alijãdo a grã priessa. Y a entrada la noche, y sin mar ni viẽto, sino cõ grãdissima calma, sin dargolpe ni balãce el nauio, se abrio por la quilla, despidiendo las bombas, y se llenò de agua, hasta los pañoles de popa y

proa. Conociendo el General y los demas la flaqueza del nauio, y el peligro que auian corrido, no ceſſauan de dar gracias a Dios, que de tantos los auia librado, y dado lugar a que ſaltaſſen en tierra. Cumplieronſe puntualmente a la hora que ſe perdio el Galeon vnas palabras que ocho dias antes auia fray Iuan Pobre dicho a vn Franciſco Rodriguez mariñero, que por yr le ala mano, que no açotaſſe a vn muchacho, ſe deſcompuſo con alguna colera, y el humilde frayle le dixo: Calla, hermano, paciencia, q̃ de aqui a ocho dias me lo direys con lagrimas: y fue aſsi, que yendo el marinero a tomar el bimbalete de la bõba, que venia por verga mayor, ſe le cayo de las manos ſobre la cabeça del bẽdito frayle, y le derribo en la cubierta ſin habla ni ſentido. Leuãtaronle con muchas lagrimas de todos, q̃ le

le juzgauan por muerto, y boluiendo desde a poco en si muy contento, preguntò, porq̃ llorauan, y porque le teniã asido, dixoselo el marinero, conociendo su culpa, y con lagrimas le pidio perdon de rodillas, besandole el habito.

Era grande el contento que todos recibieron de verle sin lision alguna en su acuerdo, y mayor la admiracion del sãto frayle, viẽdo lo que del se dezia: y dixoles. Verdaderamente señores, no se que aya por mi passado tal cosa, pero assi deue de ser pues tantos lo dizen, y la gloria sea a Dios, que por los merecimientos de mi padre san Francisco, y vuestras oraciones, me librô de semejãte peligro.

Capitulo VI. de lo que sucedio en Iapon a los del nauio San Felipe.

YA ERA De noche quãdo los quebranados nauegantes despues de tntas fortunas del mar, tomaron tierra en el puerto de Vrando, donde les mando el Rey lleuar agua y arroz (comida ordinaria de aquella tierra) para que comassen, y con este refresco passaron como cada vno pudo, bien fatigados del frio, y con harto rezelo de Iapones que les hizierõ guarda y velaron toda la noche. Otro dia, q̃ fueron veynte de Octubre, los mandò el Rey aloxar por camaradas, dando licencia que cadà vno lleuasse su ropa para beneciarla, si staua moxada, y la demas que yua sin lueño, se depositasse en vn almazen, para que alli se beneficiasse, y pusiesse por orden, embiando a dezir al General don Matias de Landecho, que ordenasse vn curioso presẽte para el Emperador Taycozama,

ma, y otros para los Iacõnines o gouernadores de Miaco: porque esta era la puerta para hablarle y hazer su negocio. Respondio el General que lo haria, y por assegurar la hazienda y negociar a vso de la tierra, jũtò vn razonable presente de diuersas pieças de seda y joyas curiosas (valor de mas de siete mil pesos) y señalò a fray Iuan Pobre descalço que sabia y a la tierra, a don Antonio Malauer, y a Christoual de Mercado, Españoles que lo lleuassen. Llegaron a Vosaca, donde estaua el Emperador y fueron a hospedarse al conuento de los frayles descalços donde hallaron con su familia pobre al santo fray Pedro Baptista a quien yua dirigido el presente, para que el, como Embaxador experto ya en aquel Reyno, guiasse las cosas como le pareciesse mas conuenir a su buen despacho, y mas seruicio de la Ma-

geſtad Catolica. No ſe puede dezir elſẽ timiento y dolor que el bendito padre recibio con los trabajos y deſgracia de los Eſpañoles, que no auia dia que no derramaſſe muchas lagrimas de compaſ- ſion, conſolando a los preſentes con pa labras, y a los auſentes con cartas, aſſe gurando el buen ſuceſſo, fiado dela bue na voluntad que el Emperador le mo- ſtraua, y de la chapa que tenia en pren- das deſu palabra. Fuerõnſe tõdos juntos a Fagimin y alli apoſſentaron en caſa del mismo Tono de Vrando, porque el lo tenia aſsi mandado y dadoles ordẽ que negociaſſen por medio de Maxita, y Emonojo, gouernador de la parte ſu perior de Meaco. Mucho quiſiera el ſã to fray Pedro acudir primero a Gueni- foin, que era el gouernador a cuyo car go eſtauan los negocios de Luzon, pe- ro no eſtuuo en ſu mano, y por ventu-

ra

ra no ſucediera tan mal al nauio por eſ
te camino(aunque tambien ſe cree que
no huuiera mas) a lo menos no ſe eno-
jara el Foin como ſe enojo por no auer
le dado parte deſde luego,aunque ſe dio
auiſo con tiempo a ſus miniſtros,dizien
doles la cauſa porque no yuan a el,yque
deſpues le lleuarian vn preſente.Con to
do eſſo(como cada vno,con eſta negra
ambicion quiere ſer cabeça y hazer del
que puede) no dexo de ſentirſe y tomar
el negocio con menos calor que pedia
ſu grauedad y peligro, aunque no fue
tan poco que no ſe atreuieſſe a moſtrar
al Combaco la chapa(o Xuyri como ſe
llama en ſu lengua) que tenian los fray
les, poniendole delante ſu honra &c.
Permitio nueſtro Señor que queria hõ
rrar a ſus ſieruos:que no acertaſſen a to
mar el negocio por eſte medio, porque
como lleuauan ordenado el otro por el

Tono del puerto, y el mismo escriuia al Yemonojo, no se atreuieron a mudar el orden, porq̃ este no se enojasse, y Chofugami se injuriasse, y assi se turbasse el negocio. Lleuaronle vn buen presente, y dieronle noticia de todo el acaecimiẽto de la nao, y lo que pretendian del Cõbaco, para que el lo alcançasse, dexandole vn memorial para todo. Vendioles palabras y dioles buenas esperãças, diziẽdo q̃ se holgassẽ q̃ auia sido en tiempo de Taycozama, y mãdoles dar de comer. Hablò al Emperador, el sabe q̃ (y lo q̃ podia interesar, la ocasion era grãde, y librenos Dios de que se atrauiesse interes) a lo menos sino mintio, dioles por respuesta que el Taycozama mostraua mucho gusto de su venida y sentimiento de su desgracia, que serian bien despachados y con breuedad. Fianse desta palabra, asseguranse de todo mal

ſuceſſo, nada dudan, nada temen, nada rezelan, el negocio tienen por deſpachado, y todo lo dan por hecho, ſolo del tiempo tenian quexa, porque ſe les hazia largo cada momento que tardaua el auiſo del Yemonojo, para lleuar el preſente al Combaco: que ya con eſte cuydado el ſanto Embaxador y los Eſpañoles le tenian pueſto en orden, y cõ el mejor concierto y curioſidad que ſupieron, juntamente con lo demas queſe auia de dar. Fue neceſſaria, aunq̃ no de prouecho, la diligencia: porq̃ aunque les auian dado eſperanças, y prometidoles de hazer lo q̃ pediã, y aceptado el preſẽte q̃ eſtauã ya para lleuarle, ſucedio, q̃ yẽdo a verſe cõ el Yemonojo les dixo, q̃ auia hecho mal el General dell nauio en no auer ydo en perſona a dar cuẽta del: y reſpondio q̃ no podia, por eſtarle aſsi mãdado por el Rey, q̃ no le deſãparaſſe,

les

les hablo mas claro, diziẽdo, que el Emperador auia bueltola hoja, y ya noq̃ria recibir el presente, sino que cerrado y sellado en sus caxas, como venia, se quedasse alli, y ellos se boluiessen a Vrando, donde la nao se auia perdido, y estauan los demas cõpañeros: porque auia mandato expresso del Combaco, y no podia dexar de cumplirse, que dentro de tres dias salieste vn Iacoin con los soldados necessarios para su guarda, y fuesse a Vrando a informarse por menudo de todo su viage, y de cosas que no se podian dezir por entonces: que de su parte sentia en el alma que no fuessen despachados a gusto: y que no se espantassen de lo que con ellos se hazia, porq̃ entendia que el Emperador auia tenido alguna siniestra relacion de su trato: y quiça el Rey de Vrando auia embiado en sus cartas la trama para que ellos dos

texi[illegible]

texiessen la tela, y fuessen, como dizē, tres al mohino.

Palabras fueron estas con q̄ los cuytados Españoles començaron a temer las tempestades de tierra mas que las del mar; que auian padecido, y assi desconfiados de remedio y consuelo humano, se acogieron a solo el de Dios, encomendandole sus cosas, y esperando el que de su mano les quisiesse embiar. Rezelarō se los pobres soldados que fueron con el presente, y tomaron mala espina de las palabras preñadas del gouernador, y del mandarlos yr con tanta resolucion, pensando que lleuaua orden de crucificarlos a todos, q̄ esta es la muerte mas ordinaria de aquel Reyno. (Y en realidad de verdad la lleuaua condicionalmente, si le pareciesse conuenir.) Con esta sospecha rehusauan los Españoles, amos y criados, cada qual por su parte el yr a lleuar

lleuar la nueua a los compañeros, hasta que el hermano fray Iuan Pobre, viendo ser necessario auisar antes que llegasse el gouernador, se puso en camino a pie con vn Iapon Christiano por guia, que se ofrecio a dar auiso, o morir (y murierã sin duda si les cogieran, por auerles mandado el Iaconin, so pena de la vida, que no entrassen antes que el en Vsando: y bien se colige, que era su intẽto coger descuydados a los que alla estauan:) pero a mas que esto le animaua al santo Religioso la caridad, que le puso alas para llegar en muy poco tiempo a dar la triste nueua de la venida del gouernador, y el para õ, lo qual supo de camino passando por el conuento de Vsaca, donde el santo fray Martin de la Ascension auia quedado sin compañero, y con suma tristeza le dixo auer sabido aq̃l dia por cosa muy cierta q̃ Yemonojo,

nojo, vno de los gouernadores de Miaco, yua a Vrando a tomar toda la hazié da del galeon. Turbaronse mucho con estas nueuas, sin saber ni poder dar cor te en negocio de tanto riesgo: porque defenderse con armas era imposible, que aunque auia algunos arcabuzes no auia poluora, y aunque la huuiera, no auia nauio en que poderse escapar: assi con la paciencia y miedo que se puede entéder, esperauan la muerte, con la venida del gouernador, q̃ no tardo mucho. Luego otro dia como llegò fue a ver los atemorizados Españoles y la hazienda que ya la tenian enxuta y bien acondiciona da. Mando abrir el almazen donde esta ua, y admirado de ver que solo vn nauio pudiesse traer tanta suma de ropa y hazienda, se informò de quantas personas eran por todas: que armas lleuauan, donde yuan, y la causa de su arribada a Iapon,

a Iapon, y muy por menudo otras pre
guntas que no son para este lugar, de cu
yas respuestas se aprouecharon para ha
zerles el tiro que les hizieron despues.
Mãdoles hazer todos los exercicios cor
porales que buenamente se puede: a v-
nos esgremir, a otros luchar, saltar, bay
lar, y otras monerias con que dieron los
pobres buen testimonio de su miedo, y
bastante prueua de su paciencia, para
ser Españoles, pero que auian de hazer
los cuytados en trance tan riguroso.
Fuesse con esto sin hablarles palabra,
y passados tres dias, estando en el ma-
yor silencio de la noche durmiendo, ro
deados de Iapones, que siempre les hi-
zieron guarda) despertaron a vn confu
so ruydo de bozes y estruendo de tablas,
maderos y picos, con que yuan caban-
do, y tuuieron por cosa muy cierta, que
aunque era de noche auia ya llegado su
dia,

dia, y assi aunque a escuras se mal vistieron cada vno como acerto, apercibiendo las armas, y guardando la puerta, porque ya que huuiessen de morir no fuesse de valde. Hallaronse a la mañana cercados de vn palenque de tablas, y de Iapones armados con lanças y catanas (q̃ son como alfanges turquescos) y en medio del cercado auia vna casilla a modo de tribunal, con q̃ se acabaron de persuadir que era cierta su muerte. Tras esta confusion, llego orden del gouernador, para q̃ todos saliessen de las casas sin armas, ni otra alguna cosa, mas de lo que tenian vestido, y entregassen las llaues de las caxas, porque las queria visitar. Echaronlos fuera, y haziendo primero diligente escrutinio de lo que lleuauan, desemboluiendolo todo con demasiada libertad y atreuimiento, dieron cõ ellos en vnas casas que tenian de propo

sitio desocupadas en vn arenal, donde passaron tanta necessidad por el mucho frio y poco reparo de ropa y comida, que era cosa de lastima. Viose q̃ el cercado de tablas que junto al almazen auian hecho, era para registrar la hazienda, porque en saliendo ellos entro el gouernador, y se puso en la casilla o tribunal, y luego en la plaça que estaua delante, començaron a sacar fardos y caxas, a desliar y hazer aparrados a vna parte lo bueno, lo no tal a otra, cada cosa en su genero, y tornar a encaxonar y clauar caxas, escriuiendo lo que lleuaua cada vna. Estaua presente el General don Matias que auia quedado alli con el escriuano, y visto que solo seruia de testigo de su mal, y de quebrarle el coraçon tan gran perdida, se huuo de salir, y no tan bien tratado como fuera razon, y yrse donde sus compañeros

estauan

estauan. Yuan algunes de los criados y chusma a la estacada a ver lo que passaua, y por entre las verjas, o tablas, les echauan los Iapones, como a la rebatiña algunas cosillas, que para ellos eran de poco prouecho, camisas, cuellos y medias, con que parecio mas que sueño lo que auia fray Iuan Pobre soñado: por que huño alli algunos que no auiendo metido en la naue, ni aun camisa que mudar, tenian ya que prestar a quié lle uaua leys y ocho mil ducados de empleo. Acabada de assentar y sellar toda la ropa, buena y razonable, juntò el auariento gouernador alguna vieja y moxada, y, hechalios, mando que la diessen a los miserables que la tenian ya desechada, y la repartiessen entre todos para sustentarse.

Despues que se huuo apoderado de todo, no contento con auer hecho

vn despojo del mejor empleo que ha salido de Filipinas: embio a notificarles cõ vn secretario que todos entregassẽ quãto oro y plata tenian, hasta cantidad de medio real, so pena que hallandose en qualquiera dellos, o enterrado en las casas (que las auia de hazer cabar vn estado de hondo y dos leguas al rededor) auian de morir todos. Puso les en tanto aprieto con esto, que viendo la resolucion con que se hazia todo lo que mandaua, los pobres, que no tenian oro ni plata, seruian de fiscales y pesquesidores de los que algo tenian; porque no era razon (dezian) que por lo poco que algunos tenian se pusiesse a peligro la vida de tantos, ni ellos muriessen por lo que no deuian, que sino lo dauan todo, auian de dezirlo al gouernador. Assi quedaron todos yguales en la pobreza, y chicos y grandes parejos en la

neces-

neceſsidad, que fue grande, y fuera ma yor, ſino acudieran los padres de la Cõ pañia y otros algunos deuotos a fauore cerlos. Con eſto ſe concluyò el miſera- ble deſpojo: y embarcado en ſus fumes para lleuarlo a Meaco, por el ordẽ que tenia del Taycozama, ſe fue el gouer- nador: y luego a dos Dias (que antes no les dieron licencia) ſe partieron tras el General don Matias y algunos Eſpa- ñoles: el padre frav Diego de Gueuara Aguſtino: y F. Iuã Pobre, para infermar al Emperador mejor de lo que eſtaua in formado. Fueron tã rezios los vientos (q̃ todo les era contrario) que tardarõ vein te dias (ſiendo jornada de quatro) en lle gar a Voſaca, donde eſtaua ya Choſuga mi Rey de Vrando, que parecia fauore cerlos (ſabe Dios a que fin:) fueronſe a ſu caſa y alli los detuuieron, como en priſiõ, en vn apoſento de la caualleriza.

sieron hablarle y no pidieron, por ser ya de noche, pero embolesa dezir cõ vn secretario que tuuiessen paciencia y descansassen hasta que viniesse el Emperador (que seria dentro de quatro dias) que el haria lo que pudiesse por ellos, y entẽdia seria todo menester, porque los negocios yuan tan de mala q̃ estauan a pique de ser crucificados: porque. ya Combaco auia mandado prender a los Religiosos, y a todos los que se huuiessen hecho Christianos, y que tenia por muy cierto auian de morir, porque le auian dicho (y seria el por ventura) que los Castillas eran ladrones, que andauan tomando Reynos estraños, que assi lo deuian de ser ellos, q̃ yuan con aquella nao a sondar sus puertos, y tomarle su Reyno, y para ello auiã embiado adelãte a los frayles cõ boz de Embaxadores, y so color de

pre-

predicar su ley, a marear la tierra y hazer Christianos de quien se ayudassen despues, para alçarse con todo, como lo auian hecho en Nueua España, Peru y Filipinas. Que consuelo podian esperar con estas palabras los miserables despojados, sino el de Dios? Assi lo hazian, y aguardando el vltimo trance, cada vno se yua disponiendo como mejor podia para la muerte. En estos dias que esperaron en Vosaca, llego el del santissimo Nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y desseosos de confessar y comulgar en dia tá santo, suplicaron al Rey, en cuya casa estauã, les diesse licencia para yr al conuento de san Frácisco (donde ya estaua preso el sãto fray Martin de la Ascension) y se la alcançasse del guarda mayor para dexarse le ver, y cõsolarse cõ el. Cõcedioselo el Rey, aũq̃ no sobre su palabra, porq̃

a yda y a buelta ſiẽpre ueron cõ guar
da, yalli eſtuuierõla noche de Nauidad
y otro dia, celebrando en la choçuela
pobre de aquel Behtlem de Iapon, el
ſanto myſterio que nuſtro Redẽptor
auia obrado en el humilde portalejo del
otro Behtleem de Iudea. Grande fue el
contento que recibio el ſanto preſto de
verlos, y grande el de los afligidos Eſ-
pañoles de verle, y particular el del Al
ferez Pedro Cotelo, que no ſe hartaua
de beſarle el habito: y diziendole el ſin
cero frayle, con la ſimplicidad colum-
bina q̃ tenia. Que haze de beſarme eſte
habito ſuzio y remendado? No ſolo no
lo dexaua, ſino que con mayor deuo-
cion y vehemencia ſe le tornaua a be-
ſar otra y muchas vezes, afirmando de
ſi, que le compelia a hazerlo vna ma-
rauillosa y extraordinaria fragrancia q̃
a ſu parecer, ſalia de aquel habito pobre:

indicio

indicio claro de la pureza virginal de q̃ (segun se cree) le auia dotado el Señor para acompañarla cõ el sãto Martyrio, y premiarle, juntamente con la de Predicador, estas dos laureolas que para sus mas regalados, y que mas trabajaron, tiene su Magestad en el Cielo. Festejarõ los deuotos Españoles aquel santo dia, como mejor pudieron, y el tiempo daua lugar, assistiendo a los diuinos oficios confessando y comulgando, y consolados con el Señor se despidieron, lleuandose con sigo a fray Iuan Pobre, que assi se lo mando expressamente el de Varando, porque aunque el Quabacundo no auia mandado poner en prison a los frayles no se entendia con el, sino cõ los que estauan predicando en Iapon; cosa que el bendito fray le sentia en el alma, por ver que le quitauan de las manos la corona que el desseaua sobre manera

Estuuieron los pobres despojados enca
sa del Tono Chosugair algunos dias es-
perãdo por horas para hablar al Com-
baco, y no fue posible porque estaua
(les dezian) muy enojado con la infor
macion de los frayles, de que a ellos les
cabia tanta parte, y de todo resueltode
no boluer la hazienda, que se conten
tassen con las vidas. Y como si el guar
dara fidelidad o palabra, les despacho,
con darles vna cedula, chapa, para q̃
otros qualesquier nauios que quisiessen
de Manila seguramente pudiessẽ tomar
puerto en Iapon: y ota para que a to
dos los q̃ estauã en Vando (excepto
los negros que queria para si y vn mu-
chacho Español para paje) se les diesse
embarcacion y comida hasta Nangasa
qui, y alli dozientas hanegas de arroz
para su gasto y matalouge desde Iapon
a Manila, mãdando que ningun nauio
salieſſe

salieſſe del puerto, ſin lleuar dellos los que pudieſſe. Con eſte deſpacho y del robo, alguna ropilla máchada, y de poco prouecho, ſino fue el eſtandarte del Galeõ que quiſo Dios que fueſſe a buel tas, nó mejor pagados de mas de vn millon q̃ eldeſpojovalia, y cõ treinta taes que hazen como trezientos reales que les dio el Tono de Vrando para el camino: y otros diez vn padre de la Compañia de Ieſus, ſalieron de Vſaca a juntarſe con ſus compañeros en Nangaſaqui o eſperarlos alli donde ſe auian de embarcar para Luzon.

Capitulo VII. De la priſion de los ſantos Martyres, y como ſe dio libertad a los padres de la Cõpañia de Ieſus.

DI-

DICHO Se ha de la nao S. Felipe, para que entienda el piadoso lector, que bien lo cõsiderare, no yr fuera de camino pensar el auer sido misterioso el viage que hizo. Y, aunque ha sido largo el discurso para la importancia y breuedad de la historia que se và escriuiendo, corto empero y escaso para las varias fortunas que padecieron los pobres, que por mar y por tierra estuuieron tantas vezes sin esperança de vida, que si todas se huuierá de contar como ellas passaron, fuera hazer vn processo larguissimo, y vna recopilacion de varias calamidades, que parece se auian juntado para tormento destos afligidos Españoles. Tiempo es ya que lleguemos a la celestial auentura por donde alcançarõ el glorioso Martyrio los Apostolicos varones, los frayles descalços, y los tres santos hermanos

de

de la Compañia con vnos pocos Iapones de los muchos que auian ajuntado al rebaño de la Iglesia Catolica. Acaecio pues, que auiendo el Combaco de la gran suma de riqueza que lleuaua el nauio, como estaua apretado con la ruyna y perdida que auia tenido de sus palacios, desseo quedarse con todo: y echando sus trazas, hallolas luego a proposito el barbaro: y no le falto el medico la cuyo, que a esta sazon vomitasse el veneno de sus malas entrañas, y dixesse contra los Christianos, lo que el Demonio le puso en la lengua, y repitiesse contra los Españoles las sinrazones que arriba diximos, o otras que siruieron de leña al fuego de la codicia del tyrano Para mi, la ocasion q̃ tuuo de hazer lo q̃ hizo, no fueron palabras de aquel ni del otro, si no que quiso con esto dar color a su ruindad y vileza: porque trayendole Gue-

nifoin

nifoin a la memoria las amiſtades y pa
zes capitulàdas con Filipinas, y la cha
pa qûe en prendas de ſu palabra Real
auiá dado al ſanto Embaxàdor fray Pe
dro Baptiſta: enmudecio el codicioſo
Emperàdor, y hallandoſe atajádo co-
mençó á quexàrſe de los frayles, dizien
do, q̃ deſpúes q̃ eſtauán en ſu Reyno no
le auian ſido de algun prouecho, ni
por ſu reſpeto le auia enido: y que deſ
pues de auerles dado ácſa, y ſuſtentado
los en ſu tierra, le eran àn poco agra-
decidos, que àora que e auia venido a
las manos aquel naui, que por juſtn
derecho era ſuyo, ſe l qùerian quitar
y darſele a aquellos qe dezian ſer deſu
ley: y que auiendo paſado por ſu tier
ra tantas vezes cargdos de riquezas
y tomado en ella agua y otras coſas de q̃
tenia neceſsidad, nũca auiã tenido come
dimiẽto de viſitarle, ni embiarle vn pre
ſente.

sente. No me quexo (yo dezia el barbaro) dellos tãto cõmo de Farãda Quiemon, que me los truxo: y de Fascegaua que me dixo ser buenos hombres y mis amigos, y que por su respeto me auia de venir mucha honra. Hallose a esto presẽte vn hijo de Fascegaua llamado Vfioyo, q̃ viendo al Emperador indignado cõtra su padre, le dixo: Tiene V. Alteza razon de estar quexoso destos Bõços de Luzõ, mi padre tãbiẽ lo está muy sentido, porq̃ son de tan poco respeto q̃ aunque les ha auisado q̃ no prediquen, y que vuestra Alteza lo tiene mãdado, ellos no entienden en otra cosa, y passa ya esto tã adelãte, q̃ sino se remedia todos seremos vnos en muy breue tiempo, porque no solo estos, sino los otros tambiẽ hazen Christianos. Como (dixo el tyrano) esso ay y no me lo han auisado?

No

No ha osado mi padre(respondio el desatinado mancebo)porque como V. Alteza los fauorecia tanto, temio que en ello le daria disgusto. Luego razon(dixo el Rey)y ocasion tengo yo para matarlos a todos, pues en tanto desprecio y menoscabo de mi ley enseñanla suya contra mi voluntad. Estaua presente Cicugédono, personage noble de la Corte, que con piadoso desseo de mitigar la furia del Rey se atreuio a dezirle cõ humildad. V. Alteza tiene razon, mas cõ todo esso grandeza es de animo vsar benignidad y clemencia suplico a V. Alteza la vse por esta vez con los padres, y les perdone la vida. Por lo menos, replicò el Rey, mandare matar algunos dellos, y los demàs cortadas primero las narizes y orejas, y traydos a la verguença por la ciudad, los embiare a sus tierras. Y buelto a Vfioyo le dixo: Esta noche

che en pareciendo la Luna ſobre el ori
zonte yras a Miaco y haras que ſe pon
ga en execucion mi voluntad. Auian a
eſte tiempo venido los padres de la Com
pañia, por medio de vn otro medico, v-
na confuſa nueua en Vſaca, del mal ofi
cio que nueuamente el ruin Iacuyno, a
labandoſe dello, auia hecho con Tayco
zama contra los Chriſtianos, y platican
do entre ſi a cerca deſto, les vino vn
Chriſtiano page de Farimãdono, gouer
nador de aquella ciudad, que les auiſò
de que ſu amo auia dado orden a vn ſu
miniſtro para ponerles guardas en la ca
ſa (que eſta es la priſion ordinaria que
alla vſan) porque el Rey auia dicho q̃
queria matarlos a todos. Alegraronſe
los buenos padres grandemente con eſ
to, deſſeando derramar ſu ſangre por
Chriſto, creyendo que ya era venido el
dia en que auian de recibir eſta merced:

pero pudieron tanto las importunas rá
zones y ruegos de ciertos caualleros
Christianos, sus deuotos, que huuieron
de retirarse hasta saber mas claramen-
te la intencion del Combaco: porque si
los ministros de Farimandono (dezian
estos) hallassen juntos quatro padres, y
viniesse a oydos del Rey seria atizar su
yra, porque el no entendia que huuies-
se en todo aquel Reyno de Meaco mas
que vn solo padre viejo. Dexo aqui el
importunar de vnos, el resistir de los o-
tros, el persuadir los Christianos, el repli
car de los padres, y su desseo de morir por
Dios, q̃ referido todo fuera alargarnos
mucho. Quié quisiere lo podra ver en v-
na larga relaciõ impressa en Roma en ca
sa de Luys Zanneti, q̃ embio desde Iapõ al
Reuerẽdissimo padre Claudio Aquaviu-
va General de la Cõpañia de Iesus, el pa-
dre Luys Froys a quié yo sigo, aũ en sus

formales

formales palabras entodos los punctos q̃ tratã de los padres della, y de sus Martyres, como a persona q̃ lo sabra mejor, y nos informarà, como en causa propia. Alfin, boluiẽdo a nr̃o proposito, salierõ con la suya los caualleros, y cõuẽciẽdo a los padres cõ eficazes razones les forçarõ a salirse de casa: los padres Pedro Morejõ y Frãcisco Perez ala de Sachẽdono, Frãcisco Rodriguez y el buẽ viejo Orgãtino ala de otro noble Christiano, llamado Agustin. Estãdo aqui se acordo q̃ seria biẽ saber mas de rayz lo q passaua y auiẽdo en casa vn page (pariẽte de vn musico q̃ por gustar del el Rey andaua a su lado) se determinarõ de embiarle a q̃ se enterasse de todo Fue y dixole el musico q̃ era verdad todo lo q̃ les auiã dicho, añadiẽdo a esto lo q̃ auia passado cõ Vsioyo, y q̃ Yemonojo auia buelto de Vrãdo cõ Chosugami, señor de aquel puerto, y

lleuado por lista la ropa de la naue, y entre otras cosas q̃ auia referido al Rey auia sido que la gente que alli venia eran Christianos, y muchos Religiosos, y por esta razon sospechosa, fuera de q̃ lo era tambien, porque trahian muchas armas y otros instrumentos de guerra, y pocas mercadurias. Con estas nueuas que el page supo del musico, se boluio a su casa: y entẽdida la verdad por el padre Organtino se boluio a la suya, y hizo llamar a los dos que estauan en la de Sachendano, para despedirse de llos, y partirse a Miaco, donde tenia su residencia para ofrecerse a la muerte en compañia de los suyos. Aqui fue de ver el espiritu del santo viejo, y el buen animo del padre Francisco Rodriguez, que le quiso hazer compañia, y el de los demas q̃ quisieran lo propio, si les dexaran: aqui el desconsuelo de muchos fieles, que sentian el quedar sin su padre, y sin esperã-

ça

ça de verle mas en esta vida, porque conocidamente le vian yr a morir. A esta inuencion y falsa relacion que Iemono jo hizo al Combaco, se juntô el soplo de Iacuyno, con que le tenia persuadido, que de consentir predicar nuestra ley le podia venir daño a su Reyno: creció el rezelo y la sospecha, y estaua en su punto la codicia, y esforçado lo vno con lo otro encendieron en rabia a Taycozama: y assi mandò luego prender a los padres, en cumplimiento del impio mándato, a ocho de Deziembre dia dela purissima Concepcion de nuestra Señora, hizo Gebonosio, gouernador de la parte inferior de Meaco poner guardas a la pobrezilla casa de Porciuncula, que cahia en su jurisdicion, dõde estauan los santos fray Pedro Baptista, Embaxador y Comissario, fray Francisco Blá co, fray Gonçalo Garcia, y fray Frãcis

co de san Miguel, que auian trabajado en la conuersion de aquellos infieles: y el dichoso fray Felipe de las casas, que pocos dias antes auia venido en el Galeon, y quedadose con aquella pequeñuela grey (a quien el Señor queria dar su Reyno) desde que fue con los que lleuaron el presente al Emperador; y si esto el dixera entonces, pudiera ser quedara con vida, y no falto quien se lo aconsejasse; pero cómo Dios le tenia para su Martyr, lleno de su diuino espiritu respondió: No quiera Dios que mis hermanos esten presos y yo me vea suelto: será de mi lo que fuere dellos. Palabras que le valieron el Cielo, y dichas con tal afecto que fueron pagadas primero que a los que auian trabajado mas tiempo en la viña del Señor. Estaua allia la sazon vn Español de los que auian ydo con el presente, y aunque el san-

to

to fray Martin auia dado auiso desde Vosaca donde entonces estaua el Combaco, que se dezia por muy cierto (aunque despues salio falso) que Yemonojo dexaua muertos a todos los Españoles de Vrando, y que el se pusiesse en cobro, para que si quiera huuiesse quien dixesse de vista el desgraciado sucesso, no pudo darse tanta diligencia, ni le valieron los disfrazes que hizo, para que no estuuiesse mas de doze dias presso con los Religiosos en el conuento, y (como el mismo dize en vn su dicho que dixo ante el padre Antonio Lopez juez cõseruador en Nágasaqui) milagrosamente escapò de no morir junto con ellos: porq̃ como el ser Martyres obra de Dios y merced q̃ haze a quié su M. es seruido, y q̃ sobrepuja ala forta leza y meritos de hõbres, q̃ para hechos tã grandes escogelos mas desechados y

flacos: si antes le auian echado mano te niendole por vno de los predicadores la pones (que a estos querian) enterados de quien era, le dexaron yr libre. Que buen empleo huuiera hecho el buen Español si le hiziera del sordo, como lo hizo el santo fray Felipe, que no quiso tomar su consejo, que como le guardaua Dios para aquella Corona, ni le tomo, ni le valiera tomarle: porque ya huuo quien le lo dixo al juez quando los lleuaron a la carcel publica, y no aprouechò dezir que auia venido en el nauio perdido, ni otras diligencias para que le diesse libertad: porque ya estaua apuesto en la lista. Viendo aquel padre celestial (que con su eterna sabiduria lo alcãça todo) el aprieto en que se auiã dever aquellos sus hijuelos y nueuos fieles de Iapon, quiso fortalezerlos con el santo Sacramento de la confirmacion, ordenando

nando, que pocos dias antes huuiesse venido a administrarle el Reuerendissimo Obispo de aquella Yglesia don Pedro Miñez, de la Compañia de Iesus. Y fue tanta la deuocion y concurso de gente, que de todas partes acudio a recibirle, que no dexauan descansar vn punto al diligente pastor. No le costò poco trabajo, ni pequeño riesgo de su persona, porque el ruydo fue de manera que le forçó a salirse muy de priessa de Meaco por no ser sentido, ni se dio tan mala diligencia la cuyno que no lo sintiesse, y hiziese el buen oficio q̃ solia con Taycozama. Al fin se confirmo grande numero del pueblo, y se echô bié dever en el feruor que mostraron, el marauilloso efecto de la gracia del santo Sacramẽto: porque cercados los Santos, fue cosa marauillosa, como a la boz de Martyrio acudieron infinito numero de Japo

pones diziendo a bozes: Yo soy Christiano: yo soy Christiano: y no pudiendo entrar en el conuento, por causa de las guardas, esperauan la noche, y ayudandose de la escuridad, se arrojauan dentro por las paredes. No cabiande plazer los caualleros de Christo, viendo tan buenas primicias del fruto de su predicacion, y pareciéndoles ser ya llegada la hora de la gloriosa paga de sus trabajos, ocupandose la noche en santos exercicios, esforçados en el Señor desseauã el dia para dar sus vidas por la confession de la Fe. Vino despues a visitar la prision el Bunxuyo, que es el teniente de gouernador, y visto tanto Christiano los echo fuera a todos sin dexar mas que a los cinco benditos frayles, y a los predicadores Iapones interpretes de la doctrina que predicauan, y los demas q̃ seruiã a las missas y otros ministerios de casa.

sa. Entẽderse ha mejor lo que passo por dos cartas del santo Comissario q̃ resumiré en vna, para el santo fray Martin q̃ estaua preso en Vosaca. ¶ Recibi mucha cõsolaciõ cõ la de V. C. hermano carissimo, por saber de su salud, y q̃ Dios nro Señor le da animo para animar a los Christianos, y padecer por su amor: tãbiẽ acanos ha zela misma merced, bẽdita sea su diuina M. q̃ estamos muy alegres y cõsolados en el Señor, aunque dentro y fuera de casa, cercados de guardas, tenemos por merced muy grãde padecer por su amor. Dixonos nro hermano Cosme q̃ estaua dada sẽtẽcia de muerte cõtra nros Christianos, y escritos sus nõbres, y q̃ otro dia sin duda nos auiã de matar a todos, y toda aq̃lla noche sin dormir sueño, nos aparejamos para morir, cõfessamos a todos los Christianos q̃ podimos, y dixe Missa vna hora antes del dia, creyendo que esta seria la vltima. Comulgué a todos.

dosnueſtroshermanosyaotroscincuẽta Chriſtianosqueſe auian confeſſado,otros muchos la oyeroncon mucha deuocion ylagrimas de alegria por la merced que Dios les yua prometiendo . El hermano fray Gonçalo les hizo vna platica,animandolos a padecer por Chriſto, a lo qual ellos muy enteros reſpondieron que deſſeauan tener cienvidas para darlas todas por aquel Señor q̃ dio por ellos la ſuya en la Cruz, y que ellos erã pecadores,que aunque dieſſen las vidas hazian poco,en ſatisfacion de muchos pecados que contra eſteSeñor teniã cometidos. Acabada la Miſſa de ay a poco vinieron muchos Iapones yminiſtros de juſticia:y anduuieron mirando toda la caſa, oficinas y ſacriſti, luego oymos dezir que trahian ſogas y cadenas para lleuarnos preſos, y matiatados, y deſpues vino vn ſuſtituto le Gibonoſio, gouerna

gouernador de Miaco, acompañado de mucha gente. Quien podra dezir el alegria y contento que huuo en todos nosotros, las gracias que dauamos a Dios, pareciendonos que ya era llegada la hora en que nos queria hazer participantes de su Reyno, y que luego nos quitarian las vidas. Echaron mano solamente de nuestros predicadores Iapones, Leon, Pablo, Ventura, Tome y Gabriel, y los lleuaron presos, fueron predicando a los Gentiles por el camino, con grande animo: y de la carcel me escriuieron vna carta, diziendo: que sin duda los matarian por ser Christianos, mas que estauan muy alegres y contentos de padecer tormentos, que ya tenian gran desseo de yr al Cielo a gozar de aquella bienauenturança, para donde fueron criados, que pidiessemos a Dios que les diesse firme proposito para padecer por

su

su amor. Yo les respõdi, q̃ el Señor por quié desseaua padecer les ayudaria en tá honrosa bàtalla. Los q̃ quedamos toda la alegria se nos boluio en tristeza, viẽdo q̃ el juez se yua sin nosotros, juzgando, q̃ por nr̃os pecados no eramos dignos de tá grãde merced: mas todavia no desesperamos de q̃ Dios nos la hara, de cumplir nr̃os desseos, por q̃ aũ estamos presos y cõ guardas, y no dexan entrar Christianos en nuestra yglesia: y por ser mucha la gẽte guardas y otros Gẽtiles no podemos imbiar fuera vna carta V. C. nos encomiẽde a Dios; q̃ lo mismo hazemos aca, y tẽga mucho animo y cõfiança en su diuina M. q̃ aorà parece q̃ començamos el oficio Apostolico, y en medio destas angustias y trabajos imbia Dios sus diuinas consolaciones, y nos da esfuerço y animo para padecer tormentos y afrentas por su diuino amor. *Benedictus Deus.*

&

& pater Domini nostri Iesu Christi, qui cõ solatur nos in omni tribulatione nostra. Y estamos cõ mucha alegria: *Quoniã digni habiti sumus pro nomine Iesu contumeliam pati.* Y por hazernos ella merced de padecer con alegria por su amor: el Señor le de su diuino espiritu, que no ay lugar para mas.

En otra al mismo ya otros q̃ estauan con el dize assi.

GLORIA A la Magestad diuina: hauemos celebrado el sãto Nacimiento del hijo de Dios con mucha alegria espiritual: entonamos las Visperas, Maytines y Missa del Gallo, y huuo incienso: acudieron muchos Christianos, y solamẽte les dieron licencia para estar

tar en el patio de la Yglesia, donde los pobres padecieron harto frio: ento nose tambien la Missa del Alba, porque ellos lo pidieron, y en vn altar tuuimos vn pobrezillo portal, y huuo coplas a nuestro modo. El hermano fray Gero nimo se puede yr a Nangasaqui, pues lo pide el General. El hermano fray Feli pe dessea yrse con el, pero ya no es pos sible: el hermano fray Iuan Pobre se boluera a Manila a dar cuenta de lo que passa, que por aora bastan los que aca estamos, hasta ver en que para este negocio. Si entendiera q̃ nos auian de Mar tyrizar a todos, yo los detuuiera que no se fueran, mas no creo que recibiremos todos essa merced. Si a nuestros Christianos que alla tienen presos matan, y nosotros tenemos libertad, con ellos he mos de yr a predicarles y esforçarles, y de alli podra ser que den tras nosotros,

y ſino nos matá, entiendo que nos echa ran del Reyno, el Señor ordene lo que ha de ſer mas para gloria ſuya, que no le ſuplico otra coſa. A los pobres de los hoſpitales no les dexan ſalir, no ſe que ſe han de comer ſi dura eſta priſion, de lo que nos dan les damos, y no me peſa ſino que no tengo buen golpe de arroz q̃ gaſtar con ellos, aunque bendito Dios los Chriſtianos nos acuden con ſus lymoſnas. Eſta ſea para todos tres, que no ay lugar para eſcriuir a cada vno: encomiendénos a Dios, que aca hazemos lo miſmo.

Eſtas ſon las cartas y en ellas ſe vee el eſpiritu con que eſtauan los fieles quando fueron los oficiales de la juſticia al conuento y el contento que tenian de verſe preſſos, porque ninguna coſa mas deſſeauan que morir por la ley que predicauan. El ſanto Comiſſario con gran-

de esfuerço los animauaa todos declarandoles la gloria del Martyrio, y quã agradable sacrificio es a Dios morir por la Fe que confessauan y conocian ser verdaderissima: mostrauales con muchos exemplos quan gloriosa y honrosa era la muerte de Cruz que en Iapon tienen por tan afrentosa, y el premio grande que por ella auian de recebir en el Cielo. En esta disposicion y estado quedaron los Santos presos aquel dia, q̃ se hizo la visita, y no del todo se auia acabado, quando Vfioyo hijo de Fascegaua llegò a Meaco con el mandato del Rey, para poner en lista todos los Christianos, y viendo lo que Gibono sio auia hecho, y q̃ tenia puestas guardas a la casa de los frayles, yno ala delos padres de la Compañia, boluio a Fugimin, y fue averse con èl, y enseñole vna infinidad de nombres de Christianos,

que

que trahia por minuta: y haziendole cargo de lo que auia hecho, y de la parcialidad que auia vsado, se trataron mal de palabra el Vnoy el otro: sentiase este, pareciendole que si solamente procedia contra los frayles, auia de parecer mayor la culpa de su padre, y encẽder se mas el Rey contra el, por auerles al principio fauorecido. El otro comoletò cò en lo viuo de entremeterselo en su jurisdicion, y picarle de coecho, amohinose con el Vnoyo, y propuso por todas vias deshazer lo que auia hecho, y echole de si, con dezirle que el sabia bien la voluntad del Rey, y que no era, que todos los Christianos muriessen, por deesso fuera destruyr el Reyno, que mas de ser imposible saber de todos los que lo eran, y que muchos de los que el lleuaua por escrito, no era nueuo al

Rey que lo fuessen, y que en ninguna manera auia el de poner guardas a la casa de la Compañia, porque no era mas que aposento del interprete de su Alteza. El dia siguiente, que fue a los diez, pensando Gibonosio con mas atencion lo que podia sucederle deste negocio, y de yr Vfioyo desabrido con el, le parecio que seria bien poner guardas a la casa de la Compañia, mas por cumplimiẽto que por via de justicia, porque no le tuuiessen por sospechoso: y assi embio vn sobrino de su lugar teniente que la hiziesse cercar. No hallò en ellas mas q̃ vn hermano y vn doxico, porque otros quatro padres que alli viuian estauan ya fuera ocupados en santos y piadosos exercicios, y haziẽdo confiança dellos, tomando por escritolos nombres de los dos; mando alos vezinos que hiziessen guarda a la casa: y como lo mando fria

mente,

mente, assi tambien friamente lo executaron, poniendo vno o dos hombres de guarda, con sus lançones para cumplir con la gente, como mas largamente lo dize el padre Luys Froys.

Lo proprio que en Meaco, sobreuino en Vsaca despues de auerse partido el padre Organtino: y los dos padres Morejon y Perez que auian quedado con el santo hermano Paulo Michi, confessãdose generalmẽte, se aparejauá ya para la muerte, y dádo ordẽ de saluar los ornamentos y otras alhajas de casa les llegò nueua (triste para ellos) que la yra del Rey era solamente contra los descalços. Despues a la noche se dudò mas' porque los ministros de Farimandono auiao ydo al pobrezito conuẽto de Bethleem dõde estaua solo el santo F. Martin de la Ascension, con otros tres Christianos: escriuieron los nombres de to-

dos, y dexando la casa con guardas, fue ron a la de los padres de la Compañia. Salioles al encuentro (dize el padre Froys) vn Christiano llamado Andres Ongasauata, y otros, y dixoles que aquella casa era suya, aunque algunos aposentos della tenia prestados al padre interprete de su Alteza, para aposentar al Obispo, y que al presente no estauan en ella sino tres personas: el santo hermano Michi Paulo, y vno que ayudaua a Missa, y otro que tenia cuenta con la casa y no hizo mencion de los dos padres que alli estauan. Sin hazer mas pesquisa los ministros, mandaron a los vezinos que guardassen esta casa como la de Meaco, y con esto se fueron, lleuandose escritos los nombres de los tres. Fueron despues la noche siguiente quatro deuotos Christianos, y sacaron por ruegos a los dos padres Morejon y Perez,

rez, que a imitaciod de san Pablo (quã-
dose dexô descolgar por los muros de Da
masco) se dexaron lleuar a la ciudad de
Saçay, nueue millas de Vsaca, acompa
ñandolos aquellos nobles Christianos,
hasta ponerlos en saluo, y assi quedò en
Vsaca solo el santo Michi, con los otros
dos santos Diego Quizay, y Iuan de Go
to, q̃ le hizierõ cõpania en el Martyrio.

Puestas las guardas en Meaco, y Vsa
ca, de la suerte que auemos dicho: el mis
mo dia que Gibonosio, por desmentir
la sospecha, auia embiado a ponerlas a la
casa de la Compañia a Meaco, que fue a
los diez de Deziembre, sucedio, que es-
tando el Quabacundono entretenido
en vnas fabricas que hazia en Fugimin:
hallandose alli los dos gouernadores
de Meaco Gibonosio, y Iemonojo,
Fascegaua y Vsioyo su hijo, que auia
ydo a dar razon y cuenta al Rey de lo

que le auia mandado, començo a repre hender a los gouernadores de la demaſiada libertad con que ſe auia predicado nueſtra ſanta Fe, y de la blandura con que ellos ſe auian auido ſabiendolo. Ayudauan por ſu parte Faſcegaua y Vſioyo, que por hazer menor ſu culpa, dezian lo que auia paſſado en Meaco, y que los padres de la Compañia eran los que mas auian baptizado. Los gouernadores por deſculparſe y juntamẽte vẽgarſe de los dos padre y hijo, bolvieron ſobre ſi, y dieron en cargar toda la culpa a Faſcegaua, diziendo, q̃ no era aquello verdad en los padres de la Cõpañia, pero ſi en los Franciſcos: y como de coſa que ſiempre les auia parecido muy mal los auian amoneſtado muchas vezes; y ellos ſe eſtauan en ſu porfia, con dezir que tenian licencia de ſu Altẽza, impetrada por Faſcegaua, y que

aſsi

assi el cargo de yrles a la mano le auian dexado al mismo Fascegaua, como a protector que era suyo: que de los de la Cõpañia, ellos sabian que no auian ydo cõtra el mandato de su Alteza, porq̃ aunq̃ auiã hecho diligẽte pesquisa, no auiã hallado cosa en cõtrario, y en prueua desto sacó Gibonosio vna carta de Tarazabandono, gouernador de Nangasaqui que tocaua algunos puntos sobre este caso, la qual vista por el Rey, mostro quedar satisfecho de los padres, creyendo que quando mucho solo el padre Organtino, seria el que huuiesse hecho cõtra el edicto, segun lo que auian referido Fascegaua y Vsioyo. De manera, q̃ desculpando a los padres de la Compañia, les quitaron la palma del Martyrio y se la dieron a los frayles, echandoles toda la culpa (como ellos impiamente dezian) assi para justificarse a si mesmos, y vengarse de los otros, como por auer ya cõjurado pa echar los de la pa legũ se

se presume. El dia siguiente, que fuerõ onze, llamò el Quabacundono a Gibonosio, y con vna confusa generalidad, le mando q̃ hiziesse morir a todos los padres. Hallosse presente vn mançebo lapon, y pareciole bien auisar dello a vna su abuela Christiana, que estaua en Meaco, temiendo no le cayesse a cuesta s esta justicia. No se turbò la buena vieja con el auiso, antes dãdo gracias a Dios ella y vna su hija adoptiua de diez años començaron luego con mucho contento a poner en orden algunas vestiduras que les parecian a proposito para estar cõ honestidad en las cruzes. Dexò otras cosas q̃ entre las dos passarõ a cerca desto, en q̃ se echò bie̅ de ver quãto puede el espiritu de Dios, quãdo se apodera de vn alma. Huuo a sus manos la carta dela buena muger Pablo Amacusa Christiano deuoto delos padres de la Cõpañia, y

fuesse

fuesse cõ ella a darles tã alegres nueuas, las quales recibierõ ellos cõ el gozo q̃ pẽsar se puede, y luego dierõ parte al padre su Viceprouincial, por vna carta q̃ le escriuio el padre Orgãtino llena de cõsolaciõ y alegria, de ver el animo cõ q̃ estauã los Christianos, y de verse ya ellos en el fin desseado, atribuyẽdo grãparte desto alas oraciones y sacrificios q̃ los Prelados desta santa Religion auiã ordenado por aquella Prouincia. Ya se aparejauã los buenos padres para el sacrificio, ya veniã a la boz algunos que estauan ausentes: ya atẽdian al aparejo interior de las almas: ya se ocupauan en el exterior del habito, apercibiẽdo los vestidos, sobrepellizes y estolas, para parecer en el espectaculo: ya estauã esperãdo por momẽtos a los ministros del Rey, y cõ ellos la muerte: quãdo nr̃o Señor por sus ocultos juizios puso a Gibonosio en el coraçõ vn eficaz

eficaz deſſeo de librar del todo, ya que auia començado a los padres de la Compañia. Aſsi a los doze de Deziembre ſe fue al Rey y le dixo; Ayer me mando V. Alteza que hiziesſe crucificar a todos los padres, deſſeo, para acertar, ſaber de que padres entiende vueſta Alteza, y ſi aqui ſe comprehenden los de la naue de los Portugueſes: y ſi es ſeruido, mandarme dar el tenor de la culpa, y ſentencia para publicarla. No ſabes tu (reſpondio Taycozama) que aqueſſa gente viene de paz y la tenemos ya conocida, y que la otra que ha venido con la naue de Toſſa, ha ſugetado para Eſpaña a Mexico y Luzon, y que con la miſma pretenſion ha embiado eſtos ſus Religioſos, para ſonſacar al pueblo predicando, y venir deſpues con mano armada, y ayudandoſe de los de ſu vando, conquiſtarme mis tierras. Diez

años

años ha ya que mandè yo prohibir esta ley, y essos de la Compañia lo guardã, y se estan alla con los suyos, porque razon han de venir aora essos embaydores y gente nueua a hazer lo que yo no quiero, y alborotarme la tierra: tengo yo de criar enemigos conocidos dentro de mi casa? Hallò con esto Gibonosio abierta la puerta, y assi dando cuerda al inclinado animo del Rey le lleno los oydos de viento en fauor de los vnos y dissfauor de los otros: y sucediole como quisso, porque dando muestras Taycozama de estar seguro de los padres de la Compañia, dixo que no hablauadellos, que sacasse de cuydado al padre viejo q̃ estaua en Meaco: y despachosse por la posta vn auiso al padre Iuã Rodriguez su interprete, y a todos los demas padres de Nangasaqui: mas no por esto ellos se asseguraron del todo. Con esta

resolucion

resolucion Gibonosio hizo quitar las guardas que el auia hecho poner a la casa de la Compañia de Meaco, sin tratar de la de Vsaca, que era de otro juez y haziendo venir a Fugimin, donde el estaua, a su lugar teniente de Meaco, le dio orden que de nueuo tomasse por escrito los nombres de los Christianos que fuessen allegados y deuotos de los frayles, y le embiasse minuta de todos. Buelto el teniente a Meaco, pidio a los frayles el numero de los q̃ eran sus familiares, y comunicauan cõ ellos: embiaronle como ciento y setenta personas, y pareciendole muchos, replicò que solo queria aquellos que eran mas de casa, embiaronle otra de hasta cincuenta, y pareciendole tambien a Gibonosio muy grande, y en ella algunos que el no quisiera, mando que a los mismos que estauan registrados

giſtrados ſe tomaſſe ſu dicho y confeſ-
ſion ſi eran Chriſtianos, y familiares
de los frayles deſcalços, y ſi reſpõdieſſen
queſi, lo firmaſſen, y ſi no, los borraſ-
ſen. El miniſtro que fue a hazer la di-
ligencia lleuo las dos liſtas, y pregun-
tando vno por vno de parte del go-
uernador ſi eran Chriſtianos, creyen
do ellos que lo inquirian para Martyri
zarlos, con valeroſo pecho, animoſamé
te reſpondieron todos, que ſi, firman-
dolo, ſegun ellos vſan, y creyendo que
por firmarlo auian de morir. Baſtan
te prueua de ſu Fe, y de que tan buen
deſſeo no perderia ſu merito delante de
Dios, aunque la merced de la obra no
fueſſe concedida à mas de los doze
dellos que le parecio al tenien
te dexar ſeñalados.

Capitulo

Capitvlo VIII. De lo que sucedio a los demas Religiosos que estauan en Iapon.

QVE Fuesse la causa porque Taycozama no quiso cõprehéder a los padres de la Compañia en la sentencia, predicando ellos como predicauan el santo Euangelio, sustentándo tanto numero de almas, y teniendo tantas residencias o casas, no es facil de aueriguar. La principal razon sabela Dios: la que nosotros podemos alcançar bien se colige del sobredicho razonamiento que tuuo el Reycõ Gobonsio, y mejor de lo que ya dixemos al principio del capitul. tercero, refiriendo el origen de la persecucion quã do a los dichos padres les fue prohibido el predicar, y mandado salir de Iapon.

Quien

Quiẽ lo quisiere ver mas por extenso y con mas claridad, lea el fin del capitulo quarto de la relacion del padre Froys, que haze la misma pregunta, y respon de con cinco o seys razones a ella. Pues como (preguntarà alguno) si se librarõ los padres de la Compañia, nos aueys començado a dezir que tambien les cupo su parte de Martyres? La respuesta se verà en el capitulo siguiente, porq̃ quiero en este, por parecerme lugar a proposito, dezir lo q̃ fue de los demas frayles que se hallauan en aquel Reyno, y de camino proponer vna duda q̃ he tenido y tengo para que cada vno la desate, segun lo que Dios le diere a entender.

Onze eran los Religiosos Franciscos q̃ se hallaron en esta coyuntura en Iapon, y de solos los seys que estauan en Meaco y Vosaca hizieron caso, y destos

echaron mano, dexando otros quatrō que auia en Nangasaqui, cuyos nombres son: Fray Agustin Rodriguez, F. Marzelo de Ribadeneyra, fray Bartolome Ruyz, y fray Geronymo de Iesus. Quien no sabe lo que les sucedio, por ventura diria que fue la razon, porque como estauan en aquella ciudad dō de ay mucha poblacion de Christianos de fuera del Reyno, presumiria el tyrano que ocupados en predicarles, no tēdrian cuydado con sus Iapones, y quando quisiessen tenerle; viendolo q̄ por sus cōpañeros auia passado por no verse en otro tāto lo dexariā, y seyriā del Reyno: Si esso fue Dios lo sabe, lo q̄ yo se dezir es, q̄ quādo los Sātos llegarō a ser crucificados a Nāgasaqui no estauā ya los quatro frayles en su cōuēto ni en la ciudad, permitiēdolo assi la diuina clemencia, q̄ por sus ocultos juyzios, no quiso q̄

por

por entõces alcãçassẽ la corona de Martyres: aunq̃ tãpoco les falto su cierto genero de Martyrio (como luego veremos) q̃ si esto no fuera, cõfiadamẽte me atreuo a dezir, q̃ todos se ofrecierã de bonissima gana, si les dierã lugar a tener cõpañia a tan santo esquadron, y morir en tan justa demanda, como era la publicacion del sagrado Euangelio. Del vno dellos, que era fray Geronymo de Iesus, (y por este quiero juzgar alos otros) sabemos que auiendo salido de Nangasaqui a dar cuenta de la disposicion de aquel conuento al sãto F. Pedro Bãptista como a Prelado superior que estaua en Meaco, sabiẽdo en el camino lo q̃ por alla passaua, cõ zelo de la gloria de Dios y fauor de espiritu, no boluio passo atras, antes cõ mayor alegria q̃ hasta alli auia traydo, passo adelãte poniendole alas el desseo de juntarse cõ los demas en la

prisiõ, y morir cõ ellos: pero el Señor que tambiẽ se agrada de buenos desseos, y (como solemos dezir) come tambien coraçones, no quiso que en esta ocasiõ le siruiesse con la obra, y assi le guardo para otra, estoruandoselo, con vna santa obediẽcia que le llegò del santo Comissario, en que le mandaua que sin habito, o con el, como Dios le inspirasse, quedasse encubierto, para ayudar al consuelo y remedio de tãtas almas, pinpollos nueuos que cada dia yuan brotando a manojos en aquella nueua Iglesia de Iapõ: porque estauan por lista todos los que se auian hecho Christianos: y ellos y los qũe adelante sé hiziessen, condenados a muerte, y era posible que algunos, como poco experimentados en las guerras espirituales, boluiessen atras por miedo de la persecucion, si no teniã padres y Capitanes que los animassen en tan manifiesto

manifesto peligro, y fuessen delante de los hijos engendrados en la sangre de Christo. Y dado caso que encubriesse el habito, pareciendole conuenir para el bien de aquellos Christianos, lo hiziesse con la bendicion del Señor, que el se la daua en su nombre: con tal condicion que a la hora de la muerte se manifestasse con su habito para honra de la Religion, y mas animar a los fieles, y lo principal para justificar entre aquellos idolatras la causa del verdadero Dios. Sintio en el alma el obediente fray Pedro el santo mandato, porque quisiera sacrificarse a Dios en tan buena ocasion, pero considerando que la obediencia le es mas acepta que el sacrificio, y que no esta la perfeccion en seruirle en lo que nosotros queremos, sino en lo que su diuina Magestad quiere, y que la voluntad de los Prelados es la suya, huuo de

hazer lo que le era mandado: y assi el solo de todos los onze frayles que dio en aquel Reyno a sombra de texados. De los otros tres sus compañeros de Nangasaqui fue, que auiendo Taycozama declarado su intento en este negocio, de la manera que auemos dicho, condenando a los padres Franciscos, y perdonando a los de la Compañia: y esto no por hazerles bien, sino porque eran (de la suerte q̃ diximos) el medio para el comercio y cõtratacio de los Portugueses, de que a el ya su Reyno le resultaua tanto prouecho, todo al fin fundado en su tyrana codicia, embio ordé a Fazamburo Gentil, lugar teniente, o acompañado de Tarazauandono su hermano, gouernador de Nangasaqui, de todo lo q̃ auia de hazer en aquella Prouincia acerca de los Christianos y predicadores del sãto Euãgelio, auisãdole tãbié

que

que estuuiesse apercebido, porq̃ dẽtro de pocos dias le haria lleuar los frayles descalços a Nãgoya, dõde el assistia, para q̃ de de alli los lleuasse a Nãgasaqui, dõde los auian de crucificar. Con este auiso le llego tambien el de los regẽtes, gouernadores, en que le declarauan la voluntad del Rey y le mandauan que en ninguna manera dexasse passar a Meaco algun Religioso a predicar el Euangelio, ni consintiesse que en toda su gouernacion se predicasse. Recibido el despacho del Rey y de su cõsejo, hizo Fazãburo llamar a su sustituto o Alcalde mayor (llamemosle assi) ya otros dos ministros o Regidores de la mesma tierra, y al P. Iuã Rodriguez de la Cõpañia (q̃ era como se ha dicho el interprete cõ Taycozama) y notificãdo a todos la cedula del Rey, dio al P. Rodriguez el cargo y cuydado de que los demas padres de su Religion no anduuiessen predicando,

niſe confeſſaſſen, porque de lo contrario podian todos ellos correr peligro. A los dos Regidores mando que rigurosamente prohibieſſen y velaſſen ſobre ello, que ningun Iapon fueſſe a la Yglesia, niſe hizieſſen congregaciones de Christianos o algun otro acto exterior que pudieſſe ser notado de los Gẽtiles porque no fueſſe a oydos del Cõbaco y ſe indignaſſe con todos. Finalmente dio orden al ſubſtituto que a los tres frayles que moraua en Nangaſaqui los hizieſſe ſalir de ſu caſa y retirarſe al nauio de los Portugueſes de la India, q̃ eſtaua alli ſurto, y quando no quiſieſſen de grado, lo hizieſſe por fuerça, compeliendo al Capitã q̃ los recibieſſe: y ſi por caſo alguno dellos huyeſſe, le pregonaſſe y mandaſſe buſcar, y entregar al ſeñor del pueblo dõde fueſſe hallado, porque no fueſſe el ſegundo yerro

ro peor que el primero. Executô con los frayles el miniſtro tan puntualmen te lo que le fue mandado, q̃ ſin aguardar terminos de juſticia, ni de hombre, ni baſtar razon con el para dexarlos yr al colegio de la Compañia; o recogerſe en otra parte, ni aun dexarles yr buenas a buenas, ſin darles lugar a la menor coſa del mundo, los hizo ſacar de caſa, y embarcar en el dicho nauio, cõ publico pregon, que ninguna barca los boluieſſe a tierra, ſo pena de la vida.

El padre Iuã Rodriguez infermo luego al padre Viceprouincial de lo que le auia ſido encargado: y el ſolicito Prelado embio a todos los ſuyos que eſtauan por aquellas partes la inſtruccion y modo que auiã de tener en ayudar a los fieles, encomendandoles que aplicaſſẽ los ſacrificios y obras meritorias, que pudieſſen por las neceſsidades de aq̃lla Chriſ-

tiandad del Iapon. No se descuydaron los otros dos regidores de hazer guardar lo que les era mandado de no consentir cõgregaciones publicas de Christianes, y fue con tanto rigor que parecia auerse elado exteriormente la Fe y el trigo de la Christiandad, que yua naciendo, yrse casi ahogando del todo, con la zizaña que sobre la semilla Euangelica auia esparzido el enemigo de nra salud, estendiendo aquella su mala yerua, hasta otros muchos pueblos donde habitauan Christianos, para hazerles todo el mal que pudiesse, porque con la sobredicha contradicion y mandato, de que no se beneficiassen los campos espirituales de las almas, y con auer renouado Taycozama el edicto de que no se predicasse la ley de Christo, so pena de ser castigados con toda su generaciõ los trãsgressores, algunos señores Gentiles,

parte

parte por miedo del tyrano, q̃ por ligeras occasiones castigaua rigurosamẽte, parte por el odio q̃ tenian a la Fe, instigados del Demonio, se resoluierõ de hazer apostatar a los fieles q̃ morauan en su dominio. Los q̃ se vierõ grádemente apretados fuerõ los q̃ habitauan en Nozu, y entre los de Firando, la nuera del proprio señor del pueblo, pero ellos, en el mayor aprieto, mas cõstantes, se dispusierõ a morir antes q̃ bolver atras en el camino q̃ auian começado. Delos de Facata (dizen) llegarõ a tanto, q̃ auiẽdoles cabido por suerte, y para prueua de su Fe, vn gouernador muy priuado de Taycozama, les mãdo cõ asperas amenazas, q̃ la negasse, y le lleuasse todos los rosarios, y hiziessẽ algunas ceremonias o supersticiones q̃ los Gẽtiles vsã, en señal de q̃ renegauã, ayudãdo tãbiẽ por su parte los parientes infieles, aconsejandoles

que

que si quiera en lo exterior lo hiziessen para escapar de la muerte: pero ellos resueltos de perder antes la vida que dar muestras de apartarse de la Fe, no quisieron obedecer, mas no por esso la perdieron, porque desesperados los tyranos de salir con su intento, huuieron de dexar a cada vno viuir en la Religion q̃ tenia. Y aunque en alguna parte no faltó quien se escondiesse destas borrascas, o huyesse del peligro (cosa que pudiera ser de merecimiento, conociendo en si algun yelo de temor, à que plantas nuestras estan mas sugetas) Al fin este era general esfuerço de aquellos animosos guerreros. No trato en particular del demuchos que lleuades del Espiritu santo, se yuan a meter por la boca de la muerte, para acompañar a sus Maestros, si ellos muriessen: gente noble, que posponiẽdo a la muerte, en esta ocasion, todas las

cosas

cosas temporales, dexadas sus tierras y casas sumptuosas, se yuan a las agenas y pobres, para que no siendo conocidos, no fuessen tampoco perdonados, y assi aguardassen el golpe en esta misterioſa batalla: Dexo viejos decrepitos y flacas mugeres, que mostraron animo de mas que hombres robustos, porque fuera alargarme y salir mucho del proposito que pretendo en este capitulo. Solo quiero, para que se vea el feruor desta gente, traer aqui vno de vna carta del santo fray Francisco Blanco, que desde la prision escriuio a vn su amigo, diziendo.

¶ Cada dia estamos esperãdo la muerte por amor de nuestro Señor, y con esto nos hallamos muy consolados, mayormente viendo a los Christianos con vn animo grande, y quexosos de la tardança de los verdugos. Lo que mas nos ha

ze

ze eſpantar es, que de Fugimi, y de las montañas muy apartadas vienen, con dezir que ſi los Chriſtianos mueren por que ſon Chriſtianos, ſiendo ellos tales deuen tambien morir por amor de Dios. No nosotros no podemos hablar con ellos. Yo tengo verguença de mi meſmo, viendo que gente tan nueua en la Fe, no ſe eſpãte de la muerte por amor de Dios. Palabras ſon deſte ſanto, y dellas podemos inferir lo que paſſaua, y quanta cõfuſion ſea de todos los que blaſonamos de Chriſtianos antiguos, que los que ayer eran Gentiles nos echan el pie adelante en la Fe, que ſi porque no nos vemos en tan graues conflictos no la perdemos del todo, en qualquiera ocaſion zilla la amortiguamos, y aun la matamos, obrando de manera que no ay coſa mas contraria a la Fe de que nos preciamos que las obras que hazemos.

Quede-

Quedese para la consideracion de cada vno este pũto, q̃ fuera de no ser del lugar, pedia mas espacio, y yo no veo la hora de concluyr con el sucesso de los frayles que quedaron viues, porque me da prissa el desseo que tengo de tratar de los santos muertos. Digo pues, que seys eran los q̃ de los onze estauan en prision y murieron en Cruz, tres presos en el nauio para lleuarlos fuera del Reyno, y fray Geronymo de Iesus que quedaua encubierto: solo el vndecimo, que es F. Iuã Pobre andaua en esta persecucion libre della. El, como oueja desualida por juntarse con la manada que lleuaua escogida para su padre el diuino pastor Christo, buscando la muerte, y la muerte huyendo del. Auia estado antes este animoso frayle en Iapon, y el santo Comissario fray Pedro le auia embiado con el merito de la obediencia

con

con recados de importancia a la Prouincia de san Gregorio de Filipina, y de alli yua con los mismos a España quando se embarcò en el nauio San Felipe. Aqui pasma, aqui se encoge y inde el juyzio, considerando, que auiendo nuestro Señor bueltoa este fray Iepor tan estraños medios a Iapon, librandole en el camino de tantos peligros de muerte, que parece que le yua su Magestad guardando para esta buena ocasion de Martyr, no quiere seruirse del, y se sirue de fray Felipe su compañero q̃ nunca auia estado en Iapon, y en la Religion pocos dias. Secretos son de Dios que sabe la predestinacion de cada vn, y quiere q̃ le gozemos por diuersos caminos. O quantas vezes (valame Dios cõ que fortaleza y espiritu se andaua este feruoroso Pobre ofreciendo tras cada passo a la muerte, porfiando contra el cuyda

do

do que tenian de su vida los Españoles de tan Feli e, que le lleuauan con sigo desde que fueron a Vsaca. Donde quiera que oyia dezir: Por aqui van los frayles, quando mas descuydados los sus compañeros estauan, se les escabullia, y era menester para buscarle y cada vno por su parte. Dixera esto bien el Alferez Pedro Cotelo, que deuia de tener del mas cuydado, y serle mas aficionado, por tenerle por grande siruo de Dios, y auer visto en el grãdissimas señales de santo, y assi era el que con mayor solicitud le buscaua, y le boluio algunas vezes: y vna le dixo el buen frayle con lagrimas, que porque era su verdugo y le quitaua de yr a padecer con sus hermanos. Al fin le lleuaron hasta Nangasaqui dõde ellos yuan (como arriba se dixo) siẽpre con temor de que no se les fuesse tal. era el animo q̃ tenia de morir por Chris-

L to.

ro. En vn pueblo pequeño, cosa de vna jornada de Nangasaqui, encontrarō a Fazamburo juez, a quien estaua cometida la causa de los glorioſos Martyres, y preguntado por ellos con harto dolor de todos, y mas de fray Iuan Pobre, por no auerlos encōtrado, le respōdieron, que no los auian visto. Dixoles el que bien se holgara de que el Emperador huuiera cometido aquella execuciō a otro y no a el, porq̄ por sus dioses juraua que aquellos hōbres erā buenos y morian injustamente. Despidioſe diziendoles que le hablassen en la ciudad, porque a ēl estaua tambien cometido el darles las dozientas hanegas de arroz, que mandaua el Quabacundono por su carta, y que tambien tenia mandado hazer cincuenta cruzes.

No les dio mucho gusto el oyrle semejātes palabras, porq̄ echada su cuēta biē cabian

cabian ellos en aquel numero, y no imaginauan que pudierã ser para otros, porque para todos los Christianos de Nangasaqui eran pocas, para los frayles que alla estauan, muchas: pero contandose à si mesmos con ellos, venian a hazer la cuenta casi cabal, o poco menos, que aun todauia andaua la muerte haziendo cocos a los pobres Españoles. Con este rezelo llegarõ tres leguas de la ciudad à dormir a vna venta; donde, como a la media noche, começo gran ruydo de bozes y golpes que abriessen. Aqui fue su miedo, hasta q̃ oyerõ dezir q̃ desocupassẽ la posada, porque venian los pressos, y era forçoso descansassen vn rato porque auian de llegar a Nangasaqui muy demañana. Quisieran aguardarlos, y no huuo remedio, por lleuar ordẽ de q̃ no dexassẽ q̃ alguno del galeon perdido hablasse cõ ellos, y con

esto, y el tiempo bien trabajoso, y el General enfermo, se huuieron de partir a tales horas, sin saber el camino. Vista por fray Iuan Pobre tan buena ocasion, di ssimulô como pudo hasta la ciudad, dô de llegaron antes de amanecer; y ayudado de la escuridad hurtô el cuerpo a los que le lleuauan, y se fue a encôtrar con los Santos Martyres. Venia delânte Fazamburo a cauallo, y como vio a fray Iuan le detuuo, y pregûto que dô de yua. Voy (dixo el) a meterme con mis hermanos, y aquê sea de mi lo que dellos. No ves (replicô el juez) que antes de vna hora los he de crucificar? Respondio fray Iuan Pobre: Crucificarme has a mi tambien, porque si a ellos los crucificas por predicadores de la Fe de Christo, yo tambien hago esto proprio y merezco la pena que a ellos les has de dar. Bien veo (dixo Fazamburo) que e-

res

res compañero suyo, pero no te quiero matar a ti, que dellos me pesa a mi tanto que si pudiera hazer menos, no los crucificara. Como todauia porfiasse fray Iuan por llegar donde sus hermanos estauan, mando a quatro Lapones que le maniatassẽ y lleuassẽ a la posada delos Españoles. A esta sazon llegò el solicito Alferez Cotelo, que auiẽdole echado menos, imaginandolo que podia ser, auia salido a buscarle, y le boluio consigo, acompañandole los quatro Iapones, a quien mando el juez que no le dexassen, porque no se les huyesse: y assi llegaron con el hasta ponerle en seguro cõ los Españoles que tuuieron buen cuydado de guardarle para lleuarsele consigo a Manila. Sucedio muy de otra suerte que ellos querian, porque el mesmo dia que fue el del glorioso Martyrio, a penas auia Fazamburo acabado de co-

mer, quando fueron por el dicho fray Iuan, y sin bastar ruegos ni otra cosa, le sacaron de casa a pesar de todos, y le lleuaron al nauio de la India, donde le pusieron a buen recaudo en compañia de los confessores de Christo: fray Agustin, fray Marcelo, y fray Bartolome, para dar con los quatro en Macan.

No dexauan los piadosos Españoles de hazer sus diligencias con vnos y con otros para que les diessen los frayles presos, alegando que mas razon era que boluiessen a Manila, de donde auian salido, que no lleuarlos a la India. Y pues fray Iuan Pobre auia venido con ellos en San Felipe, era mas justo que con ellos boluiesse, y que assi lo mandaua el mismo Emperador. Todo fue cansarse en valde, y trabajo escusado, porq̃ no auiã de quedar (les respondian) rayzes ni rastro de frayle Francisco en todo Ja-

pon

pon, y que presto darian con fray Geronymo; aunque mas se escondiesse.

Muchas vezes me he puesto a pensar (y esta es la duda que apunté al principio del capitulo) que sea la razon por que de los Religiosos que estauan en Japon, asieron de los que estauan en Meaco y Vsaca solamẽte, y no de fray Iuan y de los que estauan en Nangasaqui: porq̃ dezir que aquellos se hallaron al rededor de la Corte, en ella se hallò fray Iuá Pobre, y no le prendieron, desseãdolo el mismo. Dezir que este vino en el galeon perdido; en el vino tambien el santo fray Felipe y le mataron: pues afirmar que quiso el Rey no mas de hazer lo que auia dicho Alicugẽdono (como queda contado) de matar a vnos, y cortando las narizes y orejas a los demas desterrarlos del Reyno, no fue assi, porq̃ los muertos fuerõ tãbiẽ los mutilados, y

los otros no mas de desterrados, y el cas tigo no auia de ser en los mas para escar mentar a los menos? Si los hazia el ty rano morir porque eran espias (como le auian dicho) tambien los serian los de mas que alla estauan, particularmente fray Iuan Pobre, que auiendo ydo y buelto con el Galeon, podia presumir se que yua por guia de los soldados? Si esto era assi, que culpa tenian los Chris tianos naturales de la tierra, que hizo jũ tamente morir con los frayles estran geros? Si era porque se hazian a vna cõ ellos, no eran diez y siete solos: y sino eran mas, no auia que rezelarse dellos; mayormente siendo niños algunos, que ni tenian brio ni discrecion para q̃ fues sẽ culpados en esto? Y si estos eran cul pados con los frayles, como dexò a los Españoles que tenia mayor culpa. pues, segun su opinion, venian a quitarle el

Reyno.

Reyno? Arguyrme que los frayles predicauan y baptizauan, tambien hazia esto los padres de la Compañia: replicar que los frayles predicauan en publico, lo mismo hazian los quatro de Nangasaqui? Diranme que ya los echarõ del Reyno: pues que tenian ellos que ver con la India, auiendo ydo de Manila? A mi nada me satisfaze, y por no andar atiento, digo que fue la voluntad del Señor que quiso premiar los trabajos de aquellos sus seruos, y fertilizar y confirmar con su sangre la Christiandad entre aquellos infieles. Lo demas q̃ en esto se puede dezir, cada vno lo puede considerar: Y sea lo que fuere, que los seys fuerõ muertos, los quatro desterrados, y el vno escondido; perõ Dios nuestro Señor, que tiene contados hasta los cabellos de sus seruos, no auia de permitir que estas quatro humildes ouejas de

la copiosa grey del glorioso padre S. Frá cisco faltassen de la cuenta de su rebaño, y del destierro en que andauan peregrinando, los auia de boluer a los braços de su madre y Prouincia, y guardar a la que anda escondida, y tan sola, auiendo de ser para gloria del eterno Padre, bien de las almas, y cõsuelo de aquellos desconsolados Christianos de Iapon.

Capitulo IX. Como a los Santos Martyres les cortaron las orejas, y fueron traydos a la verguença.

A LOS veinte de la Luna Bõlocu, cõforme al estilo de Iapõ q̃ cuentan por lunas, q̃ anuestra cuenta fue a ocho de Deziembre, como diximos,

diximos, fueron cercados los santos Martyres en sus mismos conuentos, y todo lo restante del mes los dexarō en la misma prision sin auer otro acuerdo que tuuiesse efeto, ni mas nouedad que empadronar segūda vez a los Christianos, y tener a los presos muy bien guardados, como si huuieran de huyr dela muerte los que la estauan llamando. Los trabajos y necessidades que passaron, los malos tratamientos y molestias que les daua aquella barbara canalla que les hazia guarda y tanta ogeriza les auia cobrado, quien lo podra contar. No era esto lo que sentiā los piadosos pressos, no les daua pesadumbre el verse cercados, sino el no poder acudir al consuelo y regalo de sus enfermos le prosos, ni dar el pasto de la doctrina a los tiernos corderitos de la Yglesia, que aunque andauan valando por ella, no todos se

arreuiā

atreuian a yr al conuento a recibir la, ni ellos podian darla a los que yuã. Echauande ver el peligro en que todos quedauan, y ayudauanlos desde la prision, como les era posible, particularmente encomendandolos al diuino pastor Christo, que mirasse por aquellos sushijuelos rezien nacidos en su preciosa sangre. Dauanle gracias, porque assi permitia su diuina Magestad soberana, que fuesse el Demonio forcejando por salir con la suya, y por cercenar las rayzes que sustentauan aquellas terneçuelas plantas del Christianismo de Iapon. Y pareciendoles ser conueniente para gloria de Dios y augmẽto de la Yglesia Catolica, que algunos dellos permaneciesen en aquel Reyno, le mouio el santo fray Pedro Baptista a embiar la obediẽcia que embiô a fray Geronymo de Iesus, para q̃ se quedasse encubierto, pues

a el

a el solo de los Franciscos auia escapado el Señor de las vñas de los perseguidores, para que no dexando el de su parte de cultiuar y beneficiar aquel nueuo jardin, regado cõ sangre, se augmentassen las flores para el altar de Dios, y el embidioso enemigo no se alauasse de lo hecho. Cada vno atribuhia a sus pecados la persecucion, y a la bondad y misericordia de Dios el padecer en ella, teniéndose todos por indignos de tanta merced como les hazia, en qúe al tiempo q̃ celebraua la Yglesia su venida al mundo en carne mortal, para librarle de la prision de la culpa, entonces estuuiessen ellos encarcelados, por la exaltacio de su Fe! O si viniesse (dezian) el dia venturoso en que saliessemos desta prisiõ, no para gozar desta vida, que mañana se ha de acabar, sino para darla por Christo, y viuir para siempre. O Señor si al

tiempo

tiempo que vos naceys para morir por nosotros, murieſſemos nosotros para viuir con vos. O ſi viſtiendo os vos de nra mortalidad, nos viſtieſſedes de vueſtra gloria. El miſmo soys Señor que aueys ſido ſiempre: la miſma Fe auemos predicado y confeſſado que vueſtros Martyres. Bien vemos que no cabe en nueſtros merecimientos el ſeguirlos: pero tá bien ſabemos que de vueſtra bondad es hazernos mercedes ſin merecerlas. O ſi nos hizieſſedes eſta que murieſſemos por vueſtro amor. Con eſto: y ſemejantes clamores eſtauá eſperando cada dia los benditos preſſos el cũplimiento de ſu feruoroſo deſſeo, quando legò el penultimo de Deziẽbre, auiendoſe halta aqui diferido el negocio, por ndar los gouernadores y otros de la Core procurá do q̃ los frayles Frácíſcos ſolmẽte fueſſẽ echados de Iapõ. Mas no caiẽdo leya

a Iacuyno

a Iacuyno en el coraçon la ponçoña
se fue a Taycozama, que se queria partir
para Vsaca, y con nueuas razones le per
suadio el no diferir mas el castigo de los
Christianos. Con esto mando el Rey a
Gibonosio q̃ acabasse cõ aquellos pres
sos, y luego se pronuncio en forma la vl
tima sentencia, de que les cortassen las
narizes y las orejas (uo se si por mas ig-
nominia, o por ser assi costũbre de aq̃lla
tierra en señal de sentenciados a muerte,
como era entre los Romanos el darles
mas de quarenta açotes) y que assi con
la sentencia delante publicando a boz
de pregonero su crimen, fuessen lleua-
dos a la verguença por las mas principa-
les ciudades del Reyno, Meaco, Fu-
gimi, Vsaca, y otras, hasta Nangasa-
qui, y alli fuessen crucificados. Dio lue
go Gibonosio ordẽ a su teniẽte que lle-
uasse a su casa, que deuia ser en ella la

carcel

carcel publica, a los cinco descalços cõ los discipulos que estauan con ellos (y no carece de misterio auer sido doze, por lo que de aqui a poco se vera) para que viniendo los otros que estauan en Vsaca, se executasse en todos la dicha sentencia. Fueron sin mas dilacion tres ministros o alcaldes Al cõtento, y en el ruydo y aparato de armas y gente, dauã bien a entender a lo que yuan: y todos los Iapones Christianos que topauan, se fueron tras ellos hasta entrar en la yglesia de los frayles que estaun diziendo Visperas, y entendieron en el tropel y alboroto de la gente q̃ ya era llegada su hora, y con grande jubilo y alegria espiritual dauan gracias, y vnos a otros la norabuena de la merced que esperauan. El santo Comissario tomò vn crucifixo que estaua en el coro, y besãdole los pies con mucha deuocion, dixo como

buen

buen pastor delante de su rebaño y jũtos baxaron a la capilla mayor, y abriẽdo la puerta de la reja, con alegre rostro recibio a los Gentiles, que como lobos hambrientos dieron en aquellas humildes ouejas, y con las sogas y cordeles q̃ lleuauã, cruelmẽte los maniataro̅ a todos. Andauã a vna la paciẽcia de los Martyres, la furia de los suyos: y el sentimiẽto y lagrimas de los Christianos: y llamãdo por sus nõbres a todos los sẽtẽciados, segũ la minura en q̃ estauã escriros; quiso Dios q̃ faltasse vno dellos llamado Matias, q̃ a la sazõ estaua fuera de casa, por ventura ocupado en su oficio, q̃ era de limosnero, o proueedor de los pobres frayles. Veys aqui otro mysterio en aquel misterioso numero de doze, no le faltaua sino llamarse Iudas de nombre (plega a Dios no tuuiesse los hechos) Començaron los ministros a llamar y

dar bozes, Mathias, Mathias, dõde está Mathias, y a essotra puerta. Sacoles de cuydado vn Iapon deste nombre, que viuia junto al conuento, y oyẽdo las bozes, tocado de la luz del Espiritu santo, rompio por la gente y se puso delãte de los ministros, diziendo: Aqui esta Mathias, y sino soy el que buscays, soy por la gracia de Dios Christiano, y amigo destos padres. Basta esso (dixeron) no es mẽester mascãsarnos, vamos cõ ellos. Assi lleuarõ a este sin hazer mas caso del otro q̃ no parecio alli, ni fue mas buscado, *& cecidit sors super Mathiã. & annumeratus est cũ vndecim.* Cayole la suerte y fue cõtado cõ los onze, quedando en lugar del otro, cũpliendose en esto lo que dize el Señor. *Vnus assumetur, & alter relinquetur*, que de dos hermanos escogerà a vno, y reprouarà a otro, por sus ocultos juyzios. Luego a todos los Christianos

tianos q̃ por alli andauã allegados a los frayles q̃ nunca dexauan de yr y venir, les quitaron las ropas y vestidos, sin dexarles mas q̃ el quimon senzillo (q̃ es vna ropa larga como vestido morisco) y les mandaro cõ fiscar las haziendas, y quitar las mugeres y hijos, depositando la hazienda en la Yglesia que sirvio de Almazen, y los hijos y mugeres en casas de Iapones infieles, donde eran afligidas cõ malos tratamiẽtos y amenazas, sin hazer ellas caso destos visages, con q̃ el Demonio las queria espãtar y apartar de su buẽ proposito. Hecha esta justicia, o por mejor dezir, injusticia en los inocentes Iapones, dando para ello lugar los Gentiles, cantaron los santos Martyres de rodillas delante del altar mayor el *Te Deum laudamus* &c. en hazimiento de gracias de la merced q̃ Dios les hazia, y en acauando los sacaron

fuera dela Iglesialas manos atadas atrãs vno empos de otro en hilera, y a la puerta, despidiẽdose de aquẽlla santa morada, cantaron el hymno *O gloriosa domina*: a la Virgen santissima, a quien estaua dedicada la Yglesia: y passando por el hospital, delante de la imagen de santa Ana, hizieron tambien vna breue comẽmoracion à la bendita santa. Acabada, fueron lleuados a la carcel publica (llamada Migchiu) cõ grãde regozijo suyo y sẽtimiẽto de muchos q̃ se yuan llorãdo tras ellos, besandoles los habitos, y echandose a sus pies: quien no podia besarlos, besaua la tierra que pisauan: en especial, vna buena muger llamada Maria casada con vn deuoto Iapon Christiano grandes aficionados de los santos frayles, que en sus obras les auian sido siempre padres y hermanos, y en esta ocasion les cupo buena parte de sus tra

bajos

bajos: ella viendose apartar de los que tanto amaua, daua bozes, diziendo, que eran Santos, y no tenian culpa, y a palos y golpes no la podiã apartar de sus pies, y por fuerça la lleuaron presta a su casa y la pusieron guardas: y al benerable viejo Cosme que llegô a braçar a vno de los presos, en señal de amor: viẽdole vno de aquellos sayones le dio vn tan grã bofeton que le derribo en tierra y el puesto de rodillas la besso y le dio gracias por aquella afrenta. Y fue cosa notable que siendo otras vezes los sãtos frayles mofados y escarnecidos de los muchachos y gente sin consideracion, aora no huuo quien les injuriasse, antes los mismos Gentiles mostrauan sentimiento de verlos lleuar cõ tanta deshõra, no auiendo ellos hecho porque. Y los Christianos que los encontrauan, sin temor, manifestauan serlo, sacando pu-

blicamente sus rosarios, y llegando abē sanles los habitos, yen las lagrimas que derramauan, y palabras q̄ cō Christiana libertad dezian, dauā a entēder que erā de su misma ley y querian morir con ellos. Llegados a la carcel, y puestos ya los benditos Santos entre los mal hechores: auiendo llegado Quabacundono a Vsaca, que fue el vltimo de Diziembre mandò, para que en todos los presos juntos se executasse la sentēcia, que fuessen lleuados a Meaco el santo fray Martin de la Ascension y sus tres compañeros, que siempre auian estado con guardas en el conuento de Bethleem, y no menos que los de Porciuncula auian cō suspiros y lagrimas embiado sus peticiones à Dios suplicandole los hiziesse dignos de padecer por su nombre. Y para q̄ la gloria se atribuyesse solo al Señor de quiē es todo bie, que dādo su Magestad

que

que en tanta ganancia tuuiessen parte los muy Relioſos padres de la Compañia de Ieſus ſaco de entre ellos aquel grã de predicador y ſãto, Pablo Michi, que aunque Iapon de nacion y ſin letras de acá, lleno de ſabiduria del Cielo cõ zelo de la ſaluacion de las almas de ſus naturales para deſtruycion de la Gentilidad y de ſu maeſtro el Demonio, haziendole roſtro predicaua donde la ocaſion le llamaua. Y auiendo ſido preſſo de la ſuerte que arriba dixi mos con los otros de ſu caſa, todos tres padecieron con los ſantos frayles; y (como dize el Obiſpo de Iapon) a ſu ſombra murierõ en tã dichoſa demanda, por yerro de cuenta (ſi merece eſte nombre lo que fue tan ſingular beneficio de nueſtro Señor) mas porque eſte lenguage no parezca duro al q̃ eſto leyere, y porq̃ tẽga entero conocimiẽto del hecho, como paſſo, quiero poner

neraunq̃ me alargue vn poco, las palabras formales de la relacion del padre Luys Froys de la Compañia: pues que toca a los suyos, que en fin del capitulo sexto dize assi.

Al vltimo de Deziembre, llegado el Rey a Vsaca, mando que el padre Francisco y sus compañeros que estauan alli presos, fuessen embiados a Meaco. No auian aun quitado las guardas de nuestra casa de Vsaca, porque auiendo sido el gouernador asperamente reprehendido del Rey, del descuydo que auia tenido en consentir tanta libertad entre Christianos, no se atreuia a quitarlas sin su licencia, aunque el huuiesse declarado que su intencion no era de proceder contra los nuestros: y por esto el dicho gouernador se resoluio de embiar tãbié a Meaco al hermano Pablo Michi con Diego y Iuan, que eran los dos que fueron

ron tomados juntamente por escrito, como arriba se dixo. No se sabe si el gouernador hiziesse esto por no parecer q̃ huuiesse recibido de los nuestros algun presente, o a instancia de Fascegaua su grande amigo, que queria que los nuestros tambien fuessen castigados. Pues en primero de Enero de nouenta y siete fueron todos los dichos lleuados azia Meaco, y llegados a aquella ciudad el padre Organtino embio a tratar cõ Gibonosio si se podian librar los nuestros en alguna manera, porque le parecia q̃ deuia hazer esta diligencia, auiendo q̃dado presos por yerro del gouernador de Vsaca, y sin saberlo el Rey, antes contra su intencion. Respondio Gibonosio que le pesaua desta desgracia, a la qual no vehia remedio, porque si hablase sobre ello al Rey, el qual pensaua que ningun de la Compañia estaua en Vsaca,

por ventura se enojaria mucho, y denue no los condenaria a todos a muerte, que aquellos tres hiziessen cuẽta q̃ los perdian. Tentaron por si mesmos algunos Christianos, pareciendoles q̃ estos tres nuestros morian contra la voluntad del Rey, con oro y plata cocchar vn ministro del gouernador de Vsaca que tenia enguarda a Pablo y sus cõpañeros, mas el Señor q̃ tenia determinado de hazer este beneficio a aquellos q̃ su sabiduria auia escogida, no permitio q̃ salie sté cõ su dissignio: y assi el dicho ministro (cõtra la costũbre de semejantes, q̃ facilmente se rindẽ con dadiuas) siempre se mostro inexorable y duro como vn pedernal.

El padre Organtino sabiendo esto, reprehendio a los dichos Christianos, porque no se acostumbrassen a cosas semejantes, aunque quedô edificado de ver su piedad. Pablo tambien oyendo

do

do lo que auia passado sin saberlo el, dio gracias a nuestro Señor que el negocio huuiesse tenido tal fin, y muy de veras começo a prepararse, y despues de algunos dias escriuio a los mismos Christianos, quexandose de la diligencia que auian hecho para librarle con estas palabras. Este es el amor que me teneys? es posible que auiendo os de regozijar y bendezir la infinita misericordia de Dios por tan gran fauor, vosotros me quereys priuar del! Hasta aqui son palabras del padre Luys Froys.

Fueron pues todos siete lleuados a Meaco donde auia de començar la justicia, para que padeciendo todos vnos tormentos, todos se dipusiessen a vn mesmo premio. O que jubilo, ô que cõsuelo recibierõ en sus espiritus quãdo se vierõ: qũe abraços tan santos: que palabras

tan

tan encẽdidas en caridad, que ſanta emulacion de lo q̃ auian padecido vnos mas que otros quien baſtarà à contarlo? Iũtos y a los preſſos del amor de Dios, mas que de las priſiones, que por todos erã veynte y quatro, paſſaron la priſion con grandiſsimo regozijo y conſolaciõ eſpiritual, aquellos dos o tres dias que ſe hizo diligencia de la libertad del ſanto Michi. Y como la palabra de Dios (dize ſan Pablo) no puede eſtar preſſa, aunque lo eſtè el que la predica: ſalia libremente por las redes y puertas de la carcel, y hazia ſu oficio en los coraçones de muchos fieles que ſe confirmauã en la Fe, y Gentiles que de nueuo ſe cõuertian oyendola, ſin ceſſar los Santos preſſos de predicarla con nueuo feruor a todos los Chriſtianos, aſsi de la ciudad como de las aldeas comarcanas, que acudian a la carcel con deſſeo de oyrlos y

morir

morir cõ ellos. Admirado desto vno de los juezes, preguntò al santo Comissario, que que era la causa q̃ tantos Christianos desseauan morir. Vienen (dixo el) a gozar del varato que Dios haze del Cielo, y bienauenturança eterna q̃ tiene prometida a los que padecieren por la verdad de su santa ley. Quadrole esto al Gentil, y dixo: Pues yo quiero tambien õyr essa platica, y hazerme Christiano. A los dos de Enero, Iuebes en la noche, vino la vltima resolucion de Giboñosio a su teniente que luego otro dia executasse la orden que tenia del Rey contra los padres Franciscos y sus compañeros, y no se entremetiesse con los tres de la Compañia, sino que los dexasse al ministro del gouernador de Vsaca que los auia lleuado. Desseando el santo Michi emplearse mas de veras en seruicio de Dios aquellas vltimas ho-

ras

ras se puso de proposito con nueuo animo a predicar a los Gentiles, y no fue en vano, porque dos dellos se conuirtieron y le dieron palabra de recibir el sãto Baptismo. Todos finalmente passaron aquel tiẽpo en oracion y santos exercicios, santificando aquel ignominioso lugar con su presencia, y haziendo de aquella suzia carcel, casa de oracion muy agradable a Dios. Amanecioles el feliziſsimo dia (Viernes huuo de ser) en que auian de començar su pelea y desafio con el Demonio, los animosos caualleros de la Cruz. Y fueron sacados de la carcel las manos atadas atras, y lleuados a pie por las calles publicas de la ciudad, acompañados de grande multitud de gente, Gentiles y Christianos, y otros ministros de justicia: estos haziendo su oficio, aquellos por ver lo que passaua, y los deuotos Iapones desseando acompañarlos

ñarlos en sus afrentas, mostrando con lagrymas el sentimiento de ver assi mal tratar a los que tenian por padres y maestros y sin culpa: y aunque eran maltratados de los ministros, no los podian apartar dellos.

Sabiendo vna deuota muger los santos venian por su calle, con vn esfuerço mas que de hõbre salio de su casa, y rompiendo por todas las guardas, llegõ hasta ponerse de rodillas a los pies de los Santos presos, pidiendoles su bendicion, sin hazer caso de los golpes y palos que la dauan, antes teniendo por honra el padecerlos?

Con este acompañamiento llegaron los inuencibles Martyres a vn lugar publico junto a vna Varela principal de las muchas que ay en aquella ciudad, y alli publicamente, como en

vengança de la injuria hecha a fusdio
ses, y como en sacrificio de expiacion pa
ra aplacarlos, Viernes quinze de la Lu
na Xuichinguathx, a nuestra cuenta
tres de Enero, los desorejaron a todos
veinte y quatro, cortandoles a cada v-
no vn pedaço de la oreja yzquierda. Y
aunque es verdad que el tyrano auiamá
dadoqueles cortassen las orejas y nari-
zes, que es el castigo que se suele dar a
los facinorosos, no se executò en ellos,
porque dizen que vn grande le dixo q̃
no parecia bien, siendo frayles estran-
geros, y auiendo venido por Embaxa-
dores, ser assi maltratados contra la cos-
tumbre de Iapon. Y por ventura lo má
do hazer Gibonosio, con esperança de
conuertir la sentencia solo en echarlos
del Reyno, que era lo que el auia dess-
seado y pretendido. Con esta salua hizie
ron los Santos viua representacion a sus

almas

almas de la sangre de Christo, que niño rezien nacido auia derramado aquellos dias, en su santissima circuncision. No por esso desmayaron los valientes soldados, antes, como animosos Elefantes, que con la vista de la sangre cobran muchas fuerças y brio, no vian la hora de derramar la que les quedaua por el nombre dulcissimo de Iesus que auian predicado con palabras, y entonces començauan à predicar con obras, al tiempo que la Yglesia estaua solenizando los altissimos mysterios de la impósicion, y manifestacion de esse mismo nombre a la Gentilidad. Era muy grande el contento que los benditos Martyres recibian de mirarse vnos a otros la sangre que de los cortes salia, y el amor con q̃ padecian aquel tormento; templaua de tal manera el dolor, q̃ en lo poco q̃ mostrauan sentirlo, se echaua de ver el gus-

to y consuelo que alla dentro en sus al-
mas sentian. Y assi para confusion de los
Gentiles, aun los mas flacos y delicados
se mostrauan mas fuertes, como se vio
en el animo varonil del santo niño To-
me, que arrojádo su pedaço de oreja en
el suelo la cogiò y mostrò al verdugo,
diziendo; Corta, corta mas si quieres, y
hartate bien de sangre de Christianos.
Y en tanta apretura de gente, no se per-
dieron aquellas pequeñas reliquias, por
que no faltaua quien tenia puestos los
ojos en ellas, y con cuydado las cogia y
guardaua. Acabadas de cortar las ore-
jas, los hizieron subir de tres en tres so-
bre carretas, tiradas cada vna de vn solo
buey (a la vsança de Iapon) para lle-
varlos assi a la verguença. En la pri-
mera yua el santo Comissario, q̃ por el
tãdarte y vãdera llevaua colgado al cue
llo el crucifixo que sacò del coro, que

por

por lleuar las manos atadas atras, como los demas, no le lleuaua en ellas. Yua buelto el roſtro a los que venian, para q̃ aſsi todos le pudieſſẽ ver y adorar: los tres hermanos de la Compañia yuã en el vltimo carro, como aparte, rodeados de la gente de guarda del gouernador de Vſaca. El pueblo en las calles era infinito, el tropel de la gente confuſo, qual rodea por atajar y llegar mas preſto a verlos, qual por darſe mas prieſſa ſe embaza con la apretura de la gente, y ſe detiene mas: las ventanas vnas no caben, por ver tan nueuo eſpectaculo, otras ſe cierran por no ver tan grande injuſticia, en gente cuya inocencia era a todos manifieſta, y poco antes del miſmo Rey, y de los Grandes, tan eſtimada y honrda: de los tejados ſe deſcuelgan a verlos,

vnos dizen, que es bien lo hecho, otros que es sinrazon: y de tan diuersos pareceres se haze vn confuso murmullo q̃ en diuersos corrillos no se trata otra cosa. Y lo que a todos en este admirable triunfo mas admiracion causo fue, el cuydado (sin ser preuenidos) que los Gentiles pusieron en aderezar y limpiar las calles por donde los Santos condemnados auian de passar, y traer arena y tenderla por ellas: ceremonia vsada entre ellos, solamente vna o dos vezes en el año, quando entra su Rey triunfando, acompañado de todos sus grandes. Trazaualo assi Dios para honra y justificacion de la inocencia de sus seruos. Yuan todos con tãma rauilloso semblante que mostraua bien el cõtento interior con que padecian, en sus carretas como en carros triunfales, al primer encuentro, triunfando ya del

enemigo

enemigo, acompañados de muchos alguaziles y miniſtros de juſticia, y otros como gente de guarda, q̃ a palos apartauan la gente, y abrian calle para que paſſaſſen los carros, como lo ſuelen tã bien hazer quando entra triunfando ſu Rey. Yuan los Santos preſos: vnos orãdo, otros predicãdo, y todos pidiendo a Dios miſericordia y perdon para los Gentiles, y perſeuerãcia en la Fe para los Chriſtianos. El animoſo Capitã de aquellos ſoldados de Chriſto fray Pedro Baptiſta, predicaua a bozes en Eſpañol, a vezes en Iapon lo mejor que ſabia, ayudandoſe con el afecto y otras acciones exteriores, aſsi para dar esfuerço a los ſuyos, como por conſolar a los otros Chriſtianos que auian concurrido a ver eſto: pero lo que mas admiraua, y por otra parte mouia a compaſsiuas lagrimas era ver en eſte eſpectaculo tres

niños que seruian a los frayles de ayudar a las missas, el mayor podia ser de catorzé a quinze años, que con grande alegria yuan cantando en boz alta el *Paternoster* y *Aue Maria*: y otras oraciones. Quien podra dezir el contento q̃ los Santos Martyres Hcuauan con tales principios: mayormente viendo que sin temor de la muerte, sin hazer caso dela hazienda que les quitauan, salian a pesar del Demonio infinitos Christianos a verlos y condolerse dellos, besarles los pies y limpiarles la sangre, y con sus rosarios al cuello en señal de la santa Fe que professauan dezian a bozes: Martyrio, Martyrio; Parayso, Parayso: y que algunos mouidos de vn gran desseo de acompañarlos en las deshonras y tormentos, pedian a los soldados que los recibiessen sobre los carros para morir con los Santos veynte y quatro, o alome-

alomenos participar de aquella afren ta padecida por Christo: y que eran tantos hombres, mugeres y niños los que de tropel acudian a arrojarse en el suelo, para que los carros passassen por encima, que las guardas y minis-tros de la justicia, aunque ponia mano a las catanas y les dauan muchos gol-pes y palos, no podian valerse con ellos.

Tal fue siempre el espiritu desta gente, que quanto mas se acercaua el Martyrio con tanto, mas animo y fer-uor se ofrecian a el: y desde el principio lo vimos, que con auer orden y auto-ridad del Combaco para matar a to-dos los que se manifestassen por Chris-tianos, fue tanto el numero, no de los que se escriuieron, que aqui no le hu-uo, sino de los que se ofrecieron al Martyrio, que en solo Meaco passa-ron de quatro mil, y se aueriguo por

cosa muy cierta que muchas mugeres, como yatocamos, se auiá preuenido de paños a proposito para morir cõ la deuida honestidad y decẽcia. Quiẽ viendo marauillas tan grãdes negará estar aquiver daderamẽte el dedo de Diõs. Pero visto por los Iaconynes el exceſſo, o que de lastima que tantos muriessen, o que por tocarles a algunos: porque entre los mas feruorosos fueron dos hijos devn gouernador llamado Guinefoin, apartarõ de su cruel intento al barbaró Emperador por los mejores medios que pudieron, y dio entrada la hãbre insaciable de su codicia, contentandose por entonces con dexarlos en lista y despojados de la hazienda a los q̃ mas se señalarõ. Penabiẽ ligera para los q̃ tenian desseo tambien de ser despojados de la vida por Christo. Hecha pues esta diligencia y sin justicia en Meaco para leuar los Santos dessore-

jados

jados a Fugimi el dia siguiente, dieron buelta con ellos a la carcel, donde, para baxarlos de las carretas, los dessataron las manos, viendose assi marcados con aquella inestimable señal y preciolo hierro que por su Dios les auian puesto, comiençan con entrañables abraços a darse vnos a otros la norabuena, y llenos de lagrimas de alegria a manifestar por sus ojos el jubilo de sus coraçones, y embueltas palabras y lagrymas, amorosamente se acariciauan, pidiendo cada vno a los demas, ya como a Martyres, le encomendassen a Dios y alcançassen su espiritu para acabar la carrera que auiá començado. De donde carissimos (dezia el santo caudillo y Comissario fray Pedro) dedõ de hermanos mios fuymos nosotros merecedores que Dios nos hiziesse tales mercedes? Que seruicios le auemos hecho o pudieramos hazer que me

recieran vna partezilla desta merced? Animo (carissimos) animo, que este es el camino Real por donde se poblaron las sillas del Cielo. De tan claros principios que podemos esperar hermanos y hijos mios sino clarissimo fin? No me oluideys en vuestras oraciones santas, regalados de Dios: pedidle que a este inutil siruo que os dio en esta vida por padre, haga merecedor de seros compañero en la muerte. Llegole a el el santo Michi Pablo y abraçandole tiernamẽte le dio muchas gracias por auer recibido debaxo de su sombra tã grãde merced de la misericordia diuina. De que los soldados y guardas quedaron admirados, y dezian. Que gente es esta que tales demostraciones de alegria hazen: q̃ hombres se hallaran en el mundo q̃ desta manera se regocigẽ en sus propias deshouras y vituperios. Quien auia alli q̃

no

no lloraſſe o de plazer, o de laſtima? So lo podia no llorar el duro coraçon de los Bonços, que en aquella ocaſion ſe vé garon de los Santos, por auerles impedido ſus ganancias y ſacrificios: y aſsi ellos y a ſu inſtancia y perſuaſion, muchos rapazes gentiles les dezian y haziã mil injurias y afrentas, tirandoles: ya piedras, y a lodo, y haziẽdoles otros denueſtos y oprobrios q̃ el Demonio ſu maeſtro les enſeñaua. Con eſtos regalos boluieron a ſu priſion y calaboço los veinte y quatro del Cielo, y aſsi paſſaron toda la noche exhortandoſe vnos a otros, y ofreciendo al Señor el ſacrificio que de ſus vidas le auian començado a hazer.

Cap. X. Como fueron los Santos lleuados a la ciudad de Vſaca y Xacay, y traydos a la verguença.

Con

CONCLVYDO con el triunfo y ponpa de los carros en Meaco, sacaron el dia siguiente a los Santos segunda vez de la carcel, llevándolos como a nueuos triũfadores en caualos azia Vsaca, ocho leguas de Meaco, yendo los mismos Iacomines en persona haziendo guarda por el camino: que todo era menester par el tropel de Gentiles y Christianos que les yuan siguiendo, los vnos por ver cosa tan nueua, y los otros por acompañar a los béditos Martyres en sus afrentas y trabajos, y morir, si pudiessen, con ellos: tãta era la fortaleza de los varones, y el poco temor de las mugeres y niños, que a boz en grito yuan bendiciendo a Dios en compañia de sus Santos, y publicando las virtudes particulares de cada vno dellos. Llegados

gados a la puerta de la ciudad, los miniſtros de juſticia quiſieron detener aquella multitud que no paſſaſſe adelante en compañia de los Martyres. Aqui fue el nueuo ſentimiento, las bozes, los clamores y lagrymas de los Chriſtianos que, mouidos de dolor y compaſsion, jũto con el amor grande que les tenian, no ſe podian apartar dellos, ni perder vn pũnto de viſta alos que tenian por guia, por padres y maeſtros. Vencia el teſon de los Chriſtianos a la crueldad de los Gentiles, que no ſe canſauan de dar palos en ellos, y hazerles otros malos tratamientos. Eſte era otro nueuo tormento y no menor para los benditos Martyres viendo aſsi maltratar alos que tenia en ſus entrañas, y amauan con amor paternal, como hijos engendrados en Ieſu Chriſto. Porfiauan los Chriſtianos a yr ſe tras los Santos, y reſiſtian los Gentiles

con

con la fuerça de armas. Visto por el deuoto Cosme, que arriba diximos, que el se quedaua y los Santos Martyres seyuã. Dize el mismo en vna carta que escriuio en su letra de Iapon sobre este caso, de la qual me he yo aprouechado mucho, por ser todo admirable, y de testigo de vista, y no la pongo toda por ser larga: ¶ Pareciome (dize) que era como quãdo vnos suben a vn mõte atraer tesoros, y otros se quedan abaxo, comparãdome a mi a estos segundos, por no auer seguido a los Martyres, me fuy a despedir del santo fray Pedro Baptista a vn lugar y puerta de Meaco que llaman Tongxi, dõde me dio vn crucifixo ensangrentado de la sangre que le auia salido de la oreja que le cortaron, que le lleuaua el Santo para morir con el en el lugar del Martyrio, y me le dexô a mi por el mucho amor que me

tenia.

tenia. Ya el santo fray Pedro me ha fal tado que era mi padre, y en quien yo te nia todo mi bien y confiança, y solo me ha quedado para su memoria el crucifi xo. Yo tengo pues esta toda mi confian ça, primeramente en Dios y en su ma dre santa Maria, y en S. Frãcisco, y en el sãto fray Pedro Baptista, y en los demas sus compañeros y Martires, y ruego a los Martyres Iapones sean intercesso; res por sus mugeres y hijos q̃ andã des carriados, y por los pobres enfermos de los hospitales q̃ andã por ay desfechados. Yo estoy muy pobre y quisiera hallarme cõ haziẽda como de antes para recoger los, mas cõ todo esso Dios no nos ha de faltar. Palabras sõ todas deste piadoso varõ Cosme Xoya. Y aũque al parecer he salido algo del camino q̃ yua figuiẽdo, quise ya q̃ auia començado poner las en este lugar, para q̃ el q̃ passare por el vea

lo

lo que obraua nueſtro Señor por la predicacion y vida exemplar de los humildes hijos del glorioſo Padre S. Frãciſco, y verlo ha mejor ſi cõſideralos trabajos q̃ padecierõ los inocẽtes Iapones Chriſtianos en eſta perſecuciõ, y quã encẽdidos eſtauan todos en el amor de Dios, y quan deſſeoſos de padecer por ſu nombre, pues ni por amenazas ni injurias huyan de ſeguir a los Sãtos Predicadores y Martyres ſus maeſtros, confeſſando la ley que les auian enſeñado, ni por verſe ſin hazienda ſentian el deſcõſuelo de ſu pobreza: lo que ſentiã era, no hazerles compañia en la muerte, o, ya q̃ eſto no ſe les concedia, no poderlos imitar en la vida, ſiruiendo a los pobres como ellos auian hecho: porque ni la auaricia del Tyrano les auia dexado a los biẽ intencionados Iapones cõ q̃ poder acudir a los ſãtos exercicios de caridad, ni

les

les daua lugar la rabia de aquellos crue les ministros de Satanas, que aun a las pobres viudas, que auian quedado de los Santos Martyres Iapones, por auer sido sus mugeres, no las dexauan viuir en sus casas ni recogerse en las agenas.

Pues qual seria la necessidad que padecerian los pobres leprosos, faltandoles el remedio que les administraua el Señor por aquellos sus siervos, y quedando al beneficio y peligro de la barbara costumbre de aquella tierra. Boluiédo pues à tomar el camino que lleuauamos en seguimiento de los glorioſos Martyres, auiendo passado primero por Fugimi, donde tambien fueron traydos a la verguença, llegaron a Vsaca, donde estaua el Emperador. A penas huuieron los Santos entrado, quando el General don Matias de Landecho y los otros soldados Españoles que alli

eſtauan ſobre el negocio deſu deſpacho quiſieron yr a verſe con ellos, pero el Rey de Vrando en cuya caſa eſtauá reclusos no lo conſintio, diziendo, que ſi los dexaua ſalir, le coſtaria la vida a el, a ſu muger y a ſus hijos. Viſto que no les era permitido el verlos, ſuplicarõ los piadoſos Eſpañoles al Rey les hizieſſe merced de pedir que ya que los Santos frayles auian de morir no les cortaſſen las narizes, porque no fueſſen con tanta fealdad y tan laſtimados en tiempo de tanto frio, que ſe contentaſſen con la oreja q̃ trahian cortada de Meaco (no ſabian ellos lo que acerca deſto auia paſſado) prometioſelo Choſugami, y como eſtaua permitido por el Combaco fue facil de alcançarlo de Gibonoſio. Y dixoles que entendia que los Padres no auiã de morir, porque ſi el Combaco quiſiera de hecho que murieran, no auia para q̃ embiarlos

embiarlos a Nangasaqui estando ellos en Meaco y Vsaca donde auian cometido el crimen que les imputauan, y q̃ el embiarlos a Nangasaqui era manifiesta señal de que gustara Taycozama se los rescataran con plata, y sin duda se cree que no murieran si se la dieran los que podian, tal era la codicia del barbaro. Que dieran entonces los cõpassiuos Espãoles robados (que tãto tenian poco antes) por tenerla, aunq̃ fuera empeñandose a si mesmos, y lo hizierã si huuiera, o pensaran hallar alguno que los quisiera por sus esclauos, y se ofrecian a serlo, hasta que hallassen el rescate, o viniesse de Manila, donde, sino pudierã por otro medio, sabiã ellos q̃ venderian los de aquella ciudad sus hijos para pagarle: pero no quiso Dios q̃ dasse sin corona los q̃ tã bien la yuã labrãdo: y assi no hallarõ quiẽ salliesse al partido, por q̃

como estaua el Emperador tan indignà
do, todos temian, y encogian los hõbros
y ninguno por librar la cabeça agena,
queria poner en peligro la suya: dando
a entẽder q̃ les eran amigos, o les dauã
en alguna manera fauor. Por este ordẽ
fue el noble esquadron delos caualleros
de la Cruz a la populosa ciudad de Vsa-
ca, y por el camino yuan como vnos
mansos corderos, sufriendo injurias y vi
tuperios delos infieles passageros que to
pauan, y de las mismas guardas y sayo-
nes que los acompañauan: y en llegan
do, fueron puestos en la carcel publica
en compañia de ladrones y malhecho-
res, y de alli sacados a la verguença. Y
como en aquella ciudad eran poco co-
nocidos de la gente comun y baxa, y
por ser de mucho trato por mar y por
tierra, poblada de estrangeros que de to
das partes acudian cõ sus mercadurias.

oydo

oydo el pregon, que dezia la causa por que el Rey mandaua hazer aquella justicia, no se apiadauan como los de Meaco, antes hazian mofa y escarnio dellos, teniendolos por malhechores: aunque no faltò quien sin temor publicaua su inocencia. Y algunos Gentiles, que, mouidos de vna compassion natural, no podian detener las lagrimas, y murmurauan entre si, diziendo la sinrazon y injusticia grande que se les hazia. Desta manera yuan los benditos Martyres cada hora recibiendo nuevas afrentas a la medida de su desseo, acompañados de mucha gente, puestos afrentosamente a los ojos del mundo: pero muy agradables a los de Dios. Acabado este passeo y acompañamiento, boluieronlos a la carcel, donde nuestro Señor los consolò por medio de vn niño Christiano hijo del gouernador de la ciudad: y algu-

nos de sus criados q̃ el Santo fray Martin auia baptizado, que como tenian libertad, venciendo el temor con la Fe, pudieron entrar en la carcel sin que selo impidiessen las guardas y caricias a los Santos, y gozar de su santa conuersaciõ. De Vsaca finalmente los lleuaron maniatados y metidos en argollas de hierro a la ciudad de Zacay legua y media de Vsaca con el mismo acompañamiento. Yualos Dios labrando a pico y escoda por todas partes con diferentes golpes de injurias y afrentas, para assentarlos en lugar eminente en aquel soberano edificio del Cielo. En esta ciudad, como en las demas, passearon las calles publicas, y fueron a parar a vn sumptuoso templo de los Idolos, donde estuuieron santificando aquel suzio lugar con oraciones y canticos espirituales, que cantauan dando gracias a

Dios

Dios por las mercedes que les hazia en darles fuerças y espiritu para padecer con tanto contento por su amor aquellas injurias, porque en medio de los mayores tormentos era mayor su alegria. En esto gastaron el poco tiempo que alli estuuieron, y en predicar a los Gentiles que alli se allegauan la verdad de la ley Christiana, y la falsedad de la idolatria con que dauan humo a narizes y atormentauan alos Demonios que eran los huespedes de aquella maldita posada. Hecha alli esta estaciõ, boluieron con ellos a la carcel de Vlaca, dõde luego se publicô la segunda sentencia, que la primera auia sido de que cortadas las orejas y narizes fuessen traydos a la verguença por las calles publicas de aquellas ciudades: y en esta que era la vltima y difinitiua,

mandaua el Rey, q̃ todos veynte y qua tro fueſſen crucificados en Nãgaſaqui. Eſta nueua determinacion cauſo mucha admiracion en los Gentiles principales de la Corte, que tenian por cierto que ſe auia de contentar con lo hecho, y deſterrarlos del Reyno que baſtaua para eſcarmiento de los Chriſtianos. Fue grã de el jubilo y alegria eſpiritual de los beditos Martyres en el pũto q̃ les notificarõ eſta ſentẽcia de muerte, porq̃ aunq̃ deſde el principio entendieron que auiá de morir, no eſtaua eſpecificado en la otra. Abraçauanſe vnos a otros amigablemẽte y ſin hablar palabra ſe comunicauan el contento, y lo que callaua la lengua, deſcubria el coraçon. Eſtauan ya como vna yeſca ſeca, muy enſayados y diſpueſtos para la muerte con la continua memoria della. El Santo Comiſſa

rio

rio passado aquel primer impetu de jubilo espiritual, buelto en si, y a los suyos les dixo: Ya, hermanos mios carissimos en Iesu Christo, es llegada la hora tã desseada, q̃ libres desta carcel del cuerpo auemos de yr a gozar de aquellos bienes eternos en compañia de los Angeles. Bien cierta experiencia tenemos de quan fiel es Dios en sus promessas, pues aqui a la medida de los trabajos da el cõsuelo, y despues cien doblado, supliquemosle con humildad que nos de perseuerancia hasta que le demos por su amor la vida cada vno en su cruz. Llegò la nueua desta rigurosa sentẽcia a los deuotos Christianos, y el mas temeroso mostraua menos temor, y cada vno conforme a su espiritu se manifestaua con obras y palabras acompañadas con muchas lagrimas de deuocion, procurando cada qual hazerles el regalo, q̃ las guardas y el

el tiempo les daua lugar. Los benditos Martyres tambien los consolauan en su desconsuelo, y los esforçauan en la Fe, y la enseñauan y predicauan a los Gentiles que alli se llegauan. De aqui ordenó Taycozama que fuessen lleuados por tierra con vna prouision, en q̃ mandaua, que de vn lugar a otro les diessẽ guardas de soldados, y lo necessario para el camino hasta Nangoya, donde Fazamburo los auia de tomar a su cargo, y executar la sentencia. La causa q̃ mouio a Taycozama a embiarlos por tierra, pudiendo mas facilmente yr por mar, fue, o el desseo de que se los rescatassen (que todo se puede presumir de su codicia) o la intencion de poner mas espanto a la gente de los pueblos por donde passassen, para que ninguno de alli adelante se atreuiesse a recibir el Santo Baptismo. Llegò la ho

ra de la partida, apartaronse las guardas y ministros de justicia, y luego se ordenò la procession, y se puso en orden aquel Santo esquadron. Delante yua vn Gentil guiando por las estradas y caminos Reales, con la sentencia en vna asta leuantada en alto, como estandarte y blason de su gloriosa victoria, escripta en vna tabla, que todos la podiã ver y leer: la qual traduzida de Iapõ en nuestro lenguage y estilo Castellano dize assi.

Sentencia

POR QVANTO ESTOS hombres vinieron de los Luzones cõ titulo de embaxadores, y se quedaron en Meaco predicã

do

do la ley de los Christianos que yo pro
hibi muy rigurosamente los años passa
dos: Mando que sean justiciados junta
mente con los Japones que se hizieron
de su ley: y assi estos veynte y quatro se
ran crucificados en Nangasaqui. Y buel
uo a prohibir de nueuo la dicha ley pa
ra en adelante, porque venga a noticia
de todos: Y mando que se execute; y si
alguno fuere osado a quebrãtar este mã
damiento, sea castigado con toda su ge-
neracion. El primer año de Quey cho, a
los diez dias de Luna undecima Luna: sello
Real. Aqui es mucho de notar, que fue
particular prouidencia de Dios, que ſiẽ
do estos benditos presſos cõdemnados,
por la boz comũ de muchos, por espias,
y otros que dezian, que aunque en lo ex
terior se mostrauan pobres, la mitad de
la hazienda del galeon San Felipe era
suya, y pudiendo el Tyrano Empera-

dor

dor admitir alguna destas y otras cosas, que falsamente contra ellos dezian, o fingir otras: nada desto se puso en la sentencia, sino solamente que por predicar el santo Euangelio, que en Japon llaman á la ley de Nambam, contra la voluntad del Rey, los mandaua crucificar, que es la causa mas gloriosa q̃ se podia dar: declarando Dios por medio deste Gentil, la duda que de su dichosa muerte algunos pudieran tener. Y confirma esto, lo que se dixo arriba, que solos aquellos mando el gouernador lleuar presos, q̃ tomandoles primero su dicho, confessasse̅n que eran Christianos, y lo firmassen de su nombre, y destos no a todos, sino solamente a los Religiosos y predicadores, y sus mas allegados y familiares.

(.?.)

Capitul.

Capitulo XI. de los

Capitulo XI. Del feruor y deuocion que huuo entre los Christianos en este tiempo.

DEXEMOS AGORA vn poco los Santos por su camino en que no les faltarán ocasiones de merecer ni a nosotros materia de alabar a Dios, viendo el espiritu y fortaleza de Christianos en esta persecucion y el fruto que della sacaron, y los dichos feruorosos que dixeron en razon de manifestar el ardiẽte desseo que tenian de morir por la ley que professauan en compañia de los que tenian por padres, Predicadores y Maestros: porque de tal manera se azoraron a padecer Martyrio, que desterrado de si el temor de la muer

te

te, y oluidados de la vida de la honra, y de todos los bienes temporales se ofrecian a el. Los muchos que en general mostraron su buen desseo se puede colegir de lo dicho, y aora en particular vn secretario del gouernador de Vsaca llamado Victor, que auiendo entendido, que algunos pocos Christianos auian de morir, no se contentaua cõ ser vno dellos, sino que procurò que su muger y hijos entrassen en aquella cuẽta. Y diziendole algunos amigos suyos, que se contentasse con morir el, sin tirar de los otros. Respondio Ningun mayor bien puedo hazer a mis hijos y muger, que hazer los del numero de los Martyres: Y tuuo vna santa contienda con Andres de Ongasauara, sobre qual dellos auia de ser de aqvellos pocos que auian de morir, y Andres le

prouò

prouò con razones, que a el tocaua esta buena ventura. Moraua este Andres con su padre, viejo de casi ochenta años, de noble y senzilla condicion, y por ser muy Christiano nueuo, tenia poca noticia de la ley de los Christianos. Por esto se resoluio su hijo Andres de prouarle, diziendole lo que passaua para que se preparasse. Padre mio: vos aun no sabeys que cosa es Martyrio, pues yo os lo dire. Es la mayor merced que Dios haze a los suyos, y el titulo mas honroso que les da, mediante la confession de la Fe que profesã, por la qual han de sufrir afrentas, tormẽtos y la misma muerte, si fuere menester: por esso los que quisieren esta joya, hã de estar aparejados a sufrir con jaciencia todas estas cosas por Iesu Christo. Turbado el viejo dixo: O rapaz, y agora bienes con esso? Hase el hombre de dexar

dexar matar neciamente de bellacos, o viendo maltratar a su padre espiritual estarse las manos en el seno, esso no sería gran cobardia? Trahia siempre el buen viejo solo vn puñal, y tomo luego tambien su espada, y metido en colera comẽçoa bravear diziendo; Vengan aora los traydores a matar los padres, que yo los defendere hasta morir, y si me matarẽ seré Martyr. Auiendo peleado generosamente, y puesto en pie empuñaua la espada, y hazia otros ademanes, como de persona q̃ se aparejaua para reñir alguna pendẽcia. Viendo Andres que el viejo era poco capaz de su doctrina, echo por otro camino para echarle de casa, porque venidos los ministros de justicia, no sucediesse algũ alboroto, que todo se podia presumir de la colera del viejo: y cõ reuerencia le dixo. Bien sabeys padre q̃ nuestra casa es muy nombrada en el Ia-

pon, por el oficio que tiene de enseñar la policia de la Corte; Ya que yo soy resuelto de morir, os ruego que con mi hijo y vuestro nieto pequeño os retireys à algun lugar seguro para que nuestra disciplina y linage no se acabe: Irritado mas el viejo cõ estas palabras, se boluio contra él, diziẽdo: O loco; y essame has tu de aconsejar? sera bien por ventura q̃ vn moço muera primero que vn viejo decrepito? con que cara parece: eyo delante de gentes si tal hago? que tal sera la mi vida en tal afrẽta! Si tu por causa de tu familia te quieres esconder en buẽ hora, q̃ yo despues de auer vẽdido muy bien mi vida y rompido los sesos alos enemigos, quiero morir Martyr. Oyẽdo esto el hijo se melãcolizò: pero despues le cõsolò nro Señor, porq̃ viẽdo el viejo el fauor cõ q̃ su muger y nuera cosiã para si ciertas bestiduras para morir honestamente

neſtamẽte en la Cruz, ya los demas deſu familia ocupados en aparejar roſarios y relicarios, diziẽdo muchas vezes: Bẽdito ſea Dios, q̃ nos ha traydo a eſte pũto. Pregũtò: q̃ aparejo era aquel, y reſpõdierõ, q̃ ponian en orden aquellas libreas para el ſanto Martyrio: Como, aſsi ha de ſer? Replicò el viejo: Pues yo tãbiẽ quiero morir cõ voſotros: y arrojò la eſpada y tomo el roſario, y começò a rezarle deuotamẽte. Entre los q̃ mas ſe moſtrarõ de la gẽte principal cõ animo varonil deſſeoſos de morir, fueron dos hijos del regẽte Genofoin muy priuado del Emperador: el mayor dellos llamado Paulo Sacondono, y el otro Conſtantino, y ſu primo Miguel, tenidos de los Chriſtianos de Meaco por exemplo y colũnas de la Fe. El primero, q̃ era de edad de veinte años, poſſehia por orden de Taycozama el eſtado de ſu padre y tenia

vna fortaleza principal con muy fuer-
ſa renta en el Reyno de Tamba y eſ-
tando en ella oyo dezir la priſion de los
Padres, y por certificarſe de la verdad
embio dos criados ſuyos a Vſaca Mea
co, que eſtaua de alli cinco legua, con
orden de que ca dia le auiſaſſen de lo q̃
paſſaua: y penſando como podria el, ſin
impedimẽto, alcãçar la corona del Mar
tyrio, eſcogio algunos de ſus criados los
mas ſeguros y animoſos, y fueſſe a Fuſ-
cimo con ſu padre, y para aſſegurarle de
zir q̃ yua a Vſaca a viſitar a ſu ſuegro, q̃
era ſeñor del Reyno, y de alli ſabiendo
nueua cierta yrſe a eſperar el ſucceſſo ſe
cretamente a vna pobre caſa: y dudãdo
de ſalir con ſu intento en ſu propio habi
to, aunque ſe declaraſſe por Chriſtiano,
por q̃ ningun miniſtro oſaua echar le ma
no, determinò de raerſe la barba y veſ-
tirſe en habito de clerigo, q̃ ſus criados

harian

harian lo mismo, por ser todos buenos Christianos, entre los quales auia vno de veinte dias baptizado, de quien se podia tener alguna duda, y en secreto le dixo: Tu aun no puedes saber que cosa es morir por Christo, yo te doy licencia que te vayas a tu casa: el respondio: Cõfiesso señor que ha poco que soy Christiano, mas, por la gracia de Dios, entiendo quanto importa la saluacion del alma: por esso si el camino del Martyrio es el mas corto para yr al Cielo, no estimo la vida en el poluo que piso. Alegrose mucho Sacandono con esta respuesta, y diole cien ducados para que socorriesse su pobre familia y recogiese a vn retrete, donde, postrado delãte de vna imagen, de todo coraçon se encomendò a Dios, suplicandole fuesse seruido de cõtarle entre sus mayores. Escriuio en este tiempo vna carta a sus padres, en q̃ les

dezia como era Christiano, y estaua cō
fuelto de morir: y les rogaua mucho q̄ las
obſequias q̄ auian de hazer fuessen bol
uerse ellos tābien Christianos, y enton
ces entēderian del todo la causa de su de
terminacion. Entretanto boluio el cria-
do q̄ auia ydo a Vsaca con nueua de q̄
la justicia solamente se hazia en los pa-
dres q̄ auian venido de Luzon y sus pre
dicadores. de lo qual recibio gran deſcō
suelo viendose defraudado de su buen
deſſeo. Digamos pues de Cōstantino su
hermano y de Miguel su primo, que lle
gando juntos a Vsaca, que yuan a la for
taleza de su hermano, viendolo que pa
ſſaua, dixeron: O, a que buen tiempo
llegamos, no podemos aora dexar deſer
del numero de los Martyres, aūque sea
mos indignos de tāto biē. Y no curando
de paſſar adelante, tomaron vna pobre
casa en Meaco, para de allí dar ordē co-

mo

mo podrian ſalir con ſu intento, donde los viſitò vn hermano de la Compañia y los confirmò en ſu buen propoſito: y de tal manera quedaron inflamados en el amor de Dios, que alçando los ojos al Cielo, le dauan gracias por auerlos traydo a tal ocaſion. Eſtando aqui ſe publico, que la ſentencia contra los Chriſtianos, aun no eſtaua dada, y que ſe temia que algunos emulos de Genofoin ſu padre le auian de acuſar delante del Rey por auerſe baptizado ſus hijos. Con eſto ſe reſoluio Conſtantino de yr en perſona a declarar a ſu padre como era Chriſtiano, y eſtaua determinado de morir pôr Chriſto: y a la mañana tomãdo el camino para Fuſcino, llegò al pũto q̃ ſu padre ſalia para Palacio: y retirádoſe los dos le declaro todo ſu intento: de lo qual el viejo (q̃ mucho le amaua) q̃dò como fuera de ſi, y le dixo: Yo no ſabia q̃ tu eras

Christiano, pero sete dezir que si el Rey manda que todos los Christianos sean muertos, tu seras el primero, y yo mismo te quitare la vida: y con grã de animo respondio Constantino; Esso es señor lo q̃ desseo: y el auerme declarado por Christiano, no es porque me libreys de la muerte, sino para que preuégays los daños que os podran venir. Con esto le dexo el viejo y se fue a Palacio: y hecha diligencia entre los demas Regentes de lo que passaua, boluió a su casa, y dixo a su muger (que aun no lo sabia) los intentos de su hijo, yañadió que si aueriguaua que el Rey mandaua morir los Christianos, antes de recibir el mandato le mataria con sus propriasmanos, que ella en esta ocasion se mostrasse de animo varonil. Miguel, que auia quedado en Meaco, pareciendole que su primo se detenia mucho en Fuscino, se

partio

partio para alla, y llegado a casa de Ge
nofoin, luego la tia le lleuò a vn apose
to secreto, y quexãdose de su hijo, le des
cubrio el animo y amenazas de su ma-
rido, y el sentimiento grande que desto
tenian. Que vida serà (dezia ella) la mia,
priuada de mis caros hijos, loados de to
dos por sus buenas gracias: que hare tris
te sin ellos: que coraçon podra sufrir
que las manos de su propio padre derra
men la sangre de mis hijos no tẽdre yo
vida sin ellos. Y derramando muchas la
grimas cayò desmayada en los braços de
Miguel, que tan bien començô a llorar,
y sossegandose vn poco, dixo a su tia:
Cõsolaos señora q̃ esta justicia no toca
ra a vuestros hijos, y quando muriessen,
no siendo por culpa suya, sino por amor
de su criador, os deuriades consolar: Bié
esta esso (dixo ella) pero dezidme, por q̃
han querido antes llegarse a vna ley es

trangera, y prohibida por el Rey, que a tantas de las nueſtras tan ſabidas, y conocidas en Iapon. Porq̃ eſta (dixo Miguel) da ſalud y vida, y las otras muerte y eterna pena. Finalmente replico la tia, como ellos no mueran, yo viuire contenta: rogaldes, por me hazer merced, que ſe detengan en ſu fortaleza de Tãbá, haſta q̃ paſſe eſta tormenta: donde ſabiendo eſtos nobles mancebos que el negocio del Martyrio no ſe eſtendia mas de a los Padres, quedaron muy triſtes doliendoſe de ſu poca ventura.

Tãbiẽ ſon mucho de eſtimar las lagrymas de vna tierna dõzella llamada Gracia, en quien la diuina ſe moſtrô tan poderoſa, que publicandoſe el Martyrio de los Chriſtianos, queriendo la vna ſu tia, llamada Maria, embiar dõde eſtuuieſſe ſegura de aq̃lla perſecuciõ, agrauiãdoſe ella mucho deſta diligencia, derramaua muchas

muchas lagrimas, diziẽdo: Porque, si yo soy Christiana, no me dexaran morir en compañia de los otros Christianos?

No fue menor el espiritu de la otra Maria que diximos, muger del buẽ Cosme Xoya, y de sus dos hijas, Ysabel y Magdalena, q̃ auiã ya gustado quã gustosa cosa era el ser encarcelados y padecer injurias por la Fe de Iesu Christo, q̃ llorauan y se lamentauan, porque no las dexauan yr tras los benditos Martyres, y hazian tantas diligencias para morir con ellos, como otros las hazen para viuir.

Otra Gracia señora de Tãgô, a quiẽ no fauorecio menos la diuina gracia, cõ todas sus mugeres y dõzellas se preuinierõ cõ vestiduras necessarias para muerte de Cruz, esperádola cõ animo tã varonil, q̃ aun q̃ fuesse a media noche estauan determinadas de yr corriendo descalças al lugar del Martyrio.

A este

A eſte miſmo tiempo ſe hallo en Meaco vn buen Chriſtiano llamado Tomas, que tenia vn hijo de diez y ſeys años en ſu caſa tres jornadas de alli, eſcriuiole la reſolucion que tenia de dar la vida por Chriſto: tenia buena hazienda y cantidad de dineros y otras coſas: todo (dixo) te lo dexo en mi teſtaméto para q̃ viuas hõradamẽte. Agrado mucho al mancebo el ſanto propoſito de ſu padre pero no le quadró perder el Cielo por heredar la tierra: y aſſi le reſpõdio, q̃ ſi los Gẽtiles (ſegũ la coſtũbre de Iapon) tenian por gran deshonra rehuſar el hijo de morir en cõpañia del padre, como el le auia de deſamparar en ocaſion tan honroſa, y en que auentura ua ganar el Cielo, por tãto que perſeueraſſe en ſu intento, que el le vria a buſcar muy preſto.

Grande fue tambié el valor y conſtancia en la Fe de Iuſto, prouada muy bien en

en la perdida de la honra y hazienda, que llegando a su noticia la nueua del Martyrio, no cabia de plazer, pensando tambien morir cõ los padres. Y no fue menos el que mostro Iuã, primo de Cõstantino de edad de diez y seys años, tan constante como el en la obseruancia de la ley: y otros dos caualleros cõ toda su familia, hijos y mugeres q̃ poco auia se auiã baptizado, con estraordinario feruor se resolvieron de yr a Meaco en busca de los Padres con animo muy determinado de morir con ellos. Con este mismo espiritu y feruorosos desseos se manifestauã otros muchos Christianos antiguos y modernos, hõbres y mugeres, niños y dõzellas, q̃ incitados cõ el exẽplo de los Martyres dauã admirables muestras de la Fe q̃ professauã y todos procurauan ser del numero de los pocos q̃ auian de ser crucificados. Basse por aora auer a

punta

puntado estos que son los menos, y bol uamos a los benditos presos que vá por sus jornadas camino de Nangasaquì.

Capit XII. De como los bẽditos Martyres fueron lleuados a Nãgasaqui, y de los trabajos q̃ en el camino padecieron.

AVNQVE Pudiera poner algunas cartas originales q̃ deste camino escriuierõ los benditos Martyres, con harta prieſſa, por nodarles para ello lugar las guardas, pondre solamente vna que escriuio el santo Comiſſario a los tres Religiosos que supo que estauan presos en el nauio, en que les cuenta lo sucedido desde el principio de su prision hasta llegar a Nangasaqui.

Herma-

Hermanos cariſsimos, al hermano F. Geronimo dexo en Vſaca eſcõdido para cõſuelo delos Chriſtianos, porque de otra manera no ſe cõſeruarà dos dias ſin q̃ le pierdã: el hermano F. Iuan Pobre, q̃da cõ los Eſpañoles eſperãdo lo q̃ Taycoza ma hara dellos, el General queria pedir el eſtãdarte Real y la artilleria del galeõ y las armas, mas creo q̃ no le darà nada: las vidas quiera Dios q̃ ſaluẽ; F. Felipe eſtaua cõ noſotros en Meaco, quãdo nos lleuarõ a la carcel publica, y aunq̃ ſe auiſo a los juezes como era delos q̃ auiã venido en el nauio, no le perdonarõ. La ſẽtẽcia q̃ ſe dio cõtra noſotros traẽ publicamẽte delãte eſcripta en vna tabla, dize q̃ porq̃ predicamos la ley delos Chriſtianos cõtra el mãdato de Taycozama nos crucifiquẽ en Nãgaſaqui: por lo qual eſtamos muy alegres y cõſolados en el S. pues por predicar ſu ley, perdemos las vidas. Venimos

Venimos seys frayles en la sentencia, y diez y ocho Iapones por todos, vnos por predicadores y otros por Christianos. De la Compañia de Iesus vino vn hermano y vn doxico, y otro moço; Sacarõ nos a todos de la carcel, y a cada vno cortaron vn pedaço de la oreja, y puestos en vnas carretas nos lleuaron a la verguença por las calles de Meaco, con mucho aparato de gente y armas. Tornarõ nos a lleuar a la carcel, y otro dia nos lleuaron las manos atadas atras a cuallo a Vsaca: de alli nos sacaron y nos passearon en cuallos por las calles de la ciudad. Lleuarõ nos a Zacay, y all hizieron lo mismo con publico pregon. En cada vna destas ciudades entendamos, que luego nos quitarian la vida, mas a la buelta supimos en Vsaca que nos mandauan venir a Nangasaqui, vuestras caridades, por amor de nuestro Señor, nos

encomien-

encomienden muy deueras à Dios para que le agrade este sacrificio de nuestrás vidas. Bien quisiera que vno dellos se quedara con el hermano fray Geronymo para su consuelo y de los Christianos. ¶ En las cartas q̃ escriue Tayco zama á Tarazaua dizen que le manda que si algunos frayles vinieren de Luzon los mate luego: y assi sino es encubiertos en habito de Iapon no se podrá conseruar aca. Si el Señor les diere espiritu de quedarse todos o alguno podran lo hazer como, segun Dios, vieren que mejor conuiene. Sabido he q̃ estan enel nauio de los Portugueses, Dios les pague la caridad que les haran. El hermano de Tarazaua nos tiene prometido de darnos lugar para que comulguemos, q̃ lo estimo en mucho &c. Por amor de Dios les pedimos a todos que oren por nosotros con mucho feruor que el Vier

nes que viene creo sin falta que nos cru
cificaran: en Viernes tambien nos corta
ron las orejas, y tenemos por gran mer
ced de Dios todo lo passado. Ayuden
nos hermanos carissimos con sus oracio
nes para que nuestras muertes sean gra
tas a la diuina M. que en el Cielo dõde
esperamos yr de salto, les seremos gratos,
y aca no me oluido dellos, antes los ten
go en mis entrañas. La paz y amor de
nro Señor Iesu Christo les encomiẽdo:
Quedẽse cõ Dios hermanos carissimos q̃
no ay lugar para mas. Deste camino &c.
Partieron pues los benditos Martyres
acõpañados continuamẽte de soldados
y gente de guarda la via de Nangasa-
qui a vn lugar llamado Fiongo, de alli
a Acaxi, y luego a Simengxi, desde dõ
de quedaua camino de trezientas y o-
chenta y quatro leguas de Iapon, q̃son
por lo menos mas de ciento largas de

Espa-

España. Las incõmodidades y trabajos que passaron en este camino, fueron tales, quales á pobres mal vestidos, y condemnados á muerte, cercados siempre de guardas, de gente vil y tosgada, enemiga de la santa Fe, podian acarrear. Los frios y nieues eran grandes, y en el coraçon del Inuierno, los pobres desnudos, descalços y abiertos los pies: ora cõ las manos atadas, ora con sogas al cuello, o por la cinta, fatigados de hambre y malos tratamientos que les hazian y empellones que les dauan, hasta dar con ellos de ojos, los hazian caminar mas que de passo, a vezes a pie y a vezes á caualllo, segun y como si les venia mas á cuento á las crueles fieras que los llenauan en guarda, y si algun alliuio les dauan, era por su proprio interes y miedo de que no se les muriesse algũo por el camino, aun que alguna vez no faltó quien se apiadasse dellos, que tãbien se

halla piedad entre Gētiles: pero lo mas comun era no perdonar por su propria comodidad a ningun riesgo de trabajos que a los pobres desnudos les viniesse. Y como era entonces lo mas rezio del inuierno, y auian caydo grandes aguas y nieues, y ellos yuan faltos de consuelo fueron inmensos los que padecieron en mas de vn mes que tardaron en el camino con todo el rigor del frio q̄ en el mes de Enero suele hazer y haze en aq̄lla tierra tan llena de pantanos y lodaçales; y como passauan pos tierras de diferentes señores, en cada pueblo mudauā guardas, q̄ no era este el menor trabajo, porque entrauan de refresco, y algunos naturalmente crueles, y que se preciauan de mostrar en ellos su diabolica crueldad; y quando auian perdido algo desto con el trato y comunicacion de los Santos, se quedauan y venian otros de nueuos

nueuo: era menester para ellos otra nueua paciẽcia, porque quando se cansauan les dauan para su aliuio tantas cozes, y palos, que auia bien enque exercitarla pero Dios nuestro Señor padre de toda consolacion los yua siempre consolando: porque en algunos pueblos donde hazian noche predicauan a algunas piadosas mugeres que se allegauan a ellos, que viendos maniatados, y en tan malos tratamientos, tan sofridos se persuadian que era verdad lo que les dezian, y se conuertian. En este mismo viage consolò Dios a sus seruos con otros dos compañeros que les añadio en el Martyrio, cõ que llegaron a veynte y seys que fuerõ Pedro Xuquixico, y Francisco Faleña mecarpintero, Iapones Christianos, q̃ se yuan tras de los Martyres aperebidos de comida para darles algun refresco: y lleuolò tan mal la crueldad de los

ministros, y gente de guarda, que con la licencia general o mandato de que muriessen los Christianos, visto que aquellos lo eran, quitandoles lo que llevauã los pusieron con los demas en cadena, y los dexaron en poder de las guardas del primer pueblo, donde los entregaron, y desde alli de vnos en otros fueron entregãdose de los veynte y seys, los que yuan sucediendo en la guarda. De lo qual los dos nueuos soldados no recibieron pena, antes dieron infinitas gracias a Dios por tanta merced como les auia hecho de cumplirles sus desseos, con que auian partido de Meaco, de q̃ les tocasse suerte tan venturosa. (Dichosa la tuya a buen fray Iuan Pobre, si llegaras en aq̃lla sazõ). Dierõ nueuas alauanças a Dios los Santos por los nueuos luchadores q̃ les auiã traydo a su cõpañia, y exortãdolos a ellos aia perseverãcia pro-

seguieron

siguieron todos su camino cõ vna santa alegria, y animos endiosados, de dõde les nacia vn intẽso desseo de recibir antes de la muẽrte el santissimo Sacramẽto de la comunion. Escriuieron sobre ello los sãtos fray Pedro al P. Rector de la Cõpañia de Nangasaqui: y el hermano Michi, al Padre Viceprouincial, diziẽdoles q̃ no tenian otro desseo en esta vida, sino de poder confessar y comulgar vn dia antes de llegar a Nangasaqui, por q̃ no sabian si despues abria tiempo. Y el hermano Paulo pidio para su consuelo, y de sus dos cõpañeros, que vno de los que viniessen fuesse el padre Francisco Pasio. A esta preparacion interior se allegaua la paciencia y humildad exterior q̃ mostraua este sãto esquadrõ miẽtras mas se acercauã a la muerte, q̃ dexauan admirados a quãtos los vian. Y los mismos Bõços, aũq̃ vnos mofãdo deziã:

De dõde ha salido aora este nueuo Dios? Y otros bien considerados afirmauan, q̃ aquel era el camino mejor para estenderse mucho mas la ley de aq̃llos Christianos: Y en la ciudad de Facata vn Bõço principal viendolos con tanto acompañamiento de gente y aparato de armas, sabiendo lo que en las otras ciudades auia passado, y la causa porque los lleuauan a crucificar, dixo: Verdaderamẽte el Rey es vn necio, y no sabe lo q̃ se haze, pues queriendo que estos no publiquen su ley, el mismo la publica mãdandolos traer por tantas ciudades tan publicamente y con tanto aparato yo la quiero oyr y ver lo q̃ es. Bien se vee ello y es traza de Dios, q̃ quãdo el Tyrano piensa con la muerte de los Martyres sepultar su ley, entonces mas sepublica, como lo auia pronosticado el Sãto Comissario a vno de sus compañeros

en

en cierta ocasion: Hermano quãdo fue remos crucificados por la Fe de Iesu Christo, entonces seremos verdaderos predicadores, y sera mas el fruto que hara vno muerto que muchos viuos. Llegaron a Facata a los catorze de la Luna vltimo de Enero, y de alli dieron auiso desu llegada a Fazamburo, que, como diximos, era el juez a quien venia remitida la execucion de la sentencia: y juntamente vna chapa, o cedula Real, que mandaua que en llegando a Nangoya los lleuasse a crucificar. Y con este orden despacho luego vn proprio a su teniente de Nangasaqui para q̃ pusiesse a punto cincuenta cruzes. Aqui fue el temor quando se supo en la ciudad: aqui el hazer discursos, como diximos, acerca del numero, que era mayor que el de los condemnados: aqui el renouarse los deseos de muchos que quisieran morir cõ

ellos. En las calles y plaças no se trataua otra cosa, y fue gracioso el espiritu de vn niño. La noche q̃ llegò esta nueua a la ciudad estaua vn hombre principal en su cama tratando con su muger de como les conuenia prepararse para esta ocasion del Martyrio, y estauan en el mismo apossento dos hijos suyos, vno de 11. y otro de 10. años. El mayor q̃ oyò la platica se leuãtò corriẽdo a pregũtar a su padre, q̃ era loq̃ tratauã: Dixoselo brevemente, y el niño le pregũtò: Y vos padre aueys tambien de morir: Si hijo: O como me huelgo (dixo el) porque de essa manera tambien yo os acompañare: y mostrando con el dedo a otro su hermanito que dormia, dixo. Y que sera deste? tambien (le dixo el padre) morira con nosotros, y sera Martyr: Dobladome huelgo aora (replicò el) pues todos de cõpañia yremos deste mũdo al Cielo.

El

El dia siguiente primero de Hebrero llegaron de Facata a Carazu tres leguas de Nangoya donde estaua Fazamburo esperando con sus soldados, y viendo allá to Michi a quien ya conocia, mostro cõ padecer se de su desgracia. El morir (dixo el Santo) por la ley de Dios motiuo es para darle gracias, no para mostrar sentimiento, solo esto os pido por mi, y por todos, que en Nangasaqui nos hagays merced de vn poco de tiẽpo para disponernos mejor para morir (dezialo por los Sacramẽtos q̃ desseauan recibir) Este Fazamburo tenia mucha noticia de los benditos frayles, de quando vinierõ a Manila cõ la embaxada: y aunque era naturalmẽte cruel, no se les mostro enemigo, sino dixo q̃ era mãdado y no podia hazer menos. Mãdoles dar lo necessario cõpadeciẽdose de su trabajo: y notãdoel alegria q̃ lleuaua; y desseo de morir, pregũ

to

to al santo Comissario, como iuan tã alegresſiẽdo tan natural a todos el temor de la muerte, ellos parecia q̃ no la temian? Con esta muerte temporal (respondio el) que se padece por Dios, se gana la vida eterna, y los contentos de la bienaventurança: y en breues palabras le dio noticia de la ley de Dios, de la gloria, y de la honra que se alcança por el Martyrio, y le dixo, que mayor sin comparacion era la honra que aora é Rey le hazia, que la que alli les auia hecho quando vinieron por embaxadores, estimandolos y honrandolos como a tales. Apiadose el juez naturalmente del Santo, y concediole dos cosas, que le pidio. Vna q̃ dilatasse el crucificarlos hasta el Viernes que era dia consagrado con la sangre q̃ su Dios en el derramò por la saluaciõ del mundo: la otra que diesse lugar para que viniendo algun Padre de la Com-

pañia

pañia pudiessen oyr Missa y comulgar. Todo se lo prometio el juez, pero despues nada cumplio, que fue harto descõsuelo para los bẽditos Martyres. Fueronsele luego los ojos al juez tras aquellos tres Santos niños que yuan delante como vnos mansos corderitos, de edad mas para andar jugando con otros en cosas de burlas, que para negocio de tantas veras, y llegandose á Luysito, q̃ era el menor, le dixo: A cera tu vida esta en mi poder, si quieres escapar de la muerte, te librare. Yo no dispongo de mi cosa alguna, replicò el Niño, solo hare lo q̃ fray Pedro me ordenare; y preguntando el Santo niño si le auian de dexar viuir Christianamente, respondio Fazãburo que no, sino que luego auia de negar la Fe. Dexemonos desso, dixo Luis, que de essa suerte no quiero viuir, perdiendo por vna vida llena de trabajos y miserias,

miserias, otra llena de deleytes eternos. Semejante es a esto lo que otros dizen de Antonio, puede ser que sea todo vno, y que se equiuoquen los nombres, aunque no dudo yo que sucediesse a los dos, porque del vno se dize que fue en Carazu, y no se haze mencion de padres, y del otro en Nangasaqui donde los tenia, como adelante veremos. No fue de menor espiritu lo que antes le auia sucedido en la carcel al mismo Luis, q̃ llegandose a el vn Gétil de calidad le dixo, que si queria dexar el Baptismo le libraria: el Niño con pecho de hombre y zelo Christiano le respondio: Antes os aueys vos de boluer Christiano, porque yo se que no teneys otro medio para saluaros. No entendia Fazamburo, como incapaz de cosas tan grandes, de dõde procedian aquellas respuestas que los hombres y los niños le dauan, y el

contento

contento que mostrauan en medio de los trabajos, y assi marauillado y confuso los dexo, pareciendole que era tiempo perdido el que gastasse en demandas y respuestas con ellos. Prosiguiendo el camino llegaron a Zucasaqui del Reyno de Figen, de donde partiendo la mañana siguiente; viendo ya acercarseles la muerte, para mas merecer fueron a pie hasta Sononqui, vna jornada de Nangasaqui. Casi al mesmo tiempo llegaron los Padres Francisco Passio y Iuan Rodriguez de la Compañia de Iesus, que embiaua el padre Viceprouincial con recado para que los Santos frayles pudiessen dezir Missa, o dezirla ellos, para que aquella santa manada se consolasse cõ el santissimo Sacramento de la Eucharistia, que desseauan recibir. No fue posible, porque ya Fazamburo auia passado

adelante

adelante, y los preſſos eſtauan tan de partida, que aun para verlos no ſe atreuian las guardas a dar lugar ſin orden y licencia del juez. Vieronſe al fin y con pocas palabras, acomodandoſe con el tiempo, ſe ſaludaron, abraçandoſe tiernamente, el Santo fray Pedro en nombre de ſus Religioſos, y el Padre Iuá Rodriguez en nombre de ſu Viceprouincial y de los ſuyos, con grandes actos de humildad de la vna parte y de la otra. Algunas palabras de conſolacion dixo de paſſo el padre Rodriguez a los Iapones acerca del contento con que deuian recibir aquella tan venturoſa muerte, y el Santo hermano Pablo llegandoſe a el le dixo en boz baxa, que cõfiaua mucho en la miſericordia de Dios que aquella perſecucion auia de ſer para mayor augmento de la Religion Chriſtiana en aquel Reyno, y que dello tenia cierta

ſeñal,

señal, porque al principio, quando todos los Gentiles auian de huyr de los Christianos, el en Vsaca auia en su casa, estãdo presso, baptizado seys dellos. Con esto renouandolos abraços, se dispusiet õ los padres para boluer a Nangasaqui a hazer diligencia con Fazamburo a q̃ diesse lugar que los pressos recibiessen los Sacramentos, como les auia prometido, y los Santos para yrse acercando mas al lugar de su muerte. Y porque auian de yr por mar a Toquizu, que estaua de alli seys leguas y tres de Nangasaqui, puestos en sarta con sogas a la garganta y las manos atadas atras, los hizieron entrar en vna barca, y en ella fueron y estuvieron al ayre y frio, que a quatro de Febrero suele hazer, hasta que a cosa de la media noche o algo despues llegaron con ellos a vna venta, donde pararon vn poco. Ya Fazamburo auia dado

R orden

orden de que se buscasse donde poner los Santos veynte y seys condemnados, dentro de Nangasaqui, pero aduirtiendo despues, y temiendo que no se reboluiesse en el pueblo (por ser lo mas o todo de Christianos) algun motin, mudò parecer y se resoluio de hazerlos justiciar sin que entrassen el, haziendo que las cruzes y todo lo demas estuuiesse a punto para que antes que la gente se alborotasse estuuiesse hecha justicia. Venida la mañana del venturuso dia, que fue el de la bienauenturada Martyr santa Agueda, cinco de Febrero, a los diez y nueue de la Luna Xuninguathx, embio Fazamburo al Colegio de la Compañia, a auisar que le embiassen a los padres que auian de yr a consolar a los suyos, porque ya no podian tardar, y que ria que fuesse vn criado de su misma casa con ellos, aduirtiendo, que solo

les

les daua licencia para que confessassen y no para mas, porque no auia lugar. Fueron, y passando el vn padre adelante a encontrarse con los presos, el otro cõ el criado del juez se quedo en Vracami (que assi se llamaua el hospital de los leprosos) esperando a que llegassé. Llegados, detuuieronse en aquel puesto las guardas, y el padre Pasio se entrò en el hospital a confessar al santo hermano Pablo Michi, y auiendole oydo, confessò luego a los otros dos doxicos Diego y Iuá. Acabada la cõfesiõ, abraçãdolos el P. confessor en nõbre del P. Viceprouincial, los recibio a la Compañia y a su modo, y segun su estylo hizieron alli en sus manos ciertos votos a manera de profesiõ. Miẽtras ẽsto se hizo dẽtro del hospital cõlos trẽs, los demas q̃ ya se auiã preuenido cõ aquel diuino Sacramẽto, quedaron detenidos al frio aguardãdo;

y vnos de rodillas, otros sentados se animauan vnos a otros al Martyrio, y a ratos rezauan y se encomendauan a Dios. El padre Rodriguez, que auia ydo con el padre Pasio, se ocupaua en refrescar la memoria de los Santos presos cõ deuotos acuerdos de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, y otros accomodados a breue tiempo que les quedaua. El padre Pasio acabado con sus tres confessiones se fue a Fazamburo a pedirle licencia para hallarse tambien a su muerte, y a tratar assimismo de librar a los dos, Pedro y Francisco que auian sido presos en el camino. Respõdio Fazamburo, que aunque era verdad que no eran comprehendidos en la sentencia, no auia ya lugar porque a el se los auian entregado los ministros del Rey, y el hecho escriptura del enrrego, y no podia deshazerse pidiendole pues el padre que

a los

a lomenos esperasse a que despachassen vn proprio a Gibonosio. Tampoco puedo, respondio Fazamburo, porque por ventura no sospeche algun emulo q̃ me aueys cochado con algun presente, si detengo tanto la execucion de la justicia contra el orden del Rey que me manda que luego la haga. Y con esto les embio a dezir que viniessen que stau a esperando porque era ya tarde.

Marauillosa fue la presteza y alegria cõ que todos se leuantaron y tomaron sucamino àzia el puesto de las cruzes, a dõde les recibio el juez, y atonito de verlos venir con tanta alegria preguntoq̃ era aquello, dixeronle q̃ entre los Christianos el padecer mas trabajos se tiene por mas descanso: y quanto mayor es la tribulacion padecida por Christo, tanto mas se esfuerça el espiritu con la consolacion interior, y a vezes es tan con-

fortado por el amor y cõformidad de su Passiõ, que no cabe aquel feruor alla dẽtro, y que aquello no era virtud humana, sino diuina, y gracia de Iesu Christo que tanto puede y haze en la carne flaca que lo que naturalmente tẽmey aborrece, esso acomete y acaba con mas animo y alegria, y y que no ay cosa que Dios mas acepte, ni para el hombre en este mundo mas saludable que padecer de buena gana por Christo. Estas y otras semejantes razones dixerõ al juez: pero como las cosas del espiritu no son para todos, y menos para Infieles, que son todo carne, respondio: Las razones son buenas, mas no para mi, que por aora no querria que cayesse sobre mi alguna dellas, ni tener contento de essa manera. Con esta priessa llegaron los Santos muy de mañana a vista de la ciudad: y no entraron en ella, por la razon

zon que se dixo, de que el pueblo no se alborotasse. Y assi de camino como venian los lleuaron al puesto donde auia de representarse la venturosa tragedia. Fue orden del Cielo, que Fazamburo huuiesse mandado hazer las cruzes y argoilas, y aparejar la posada en la misma ciudad, y que huuiessen llegado los Españoles aquella mañana y dado las nueuas tan ciertas de como venian los Santos muy cerca: porque con ell. s, y con detenerse despues a confessar los tres q̃ diximos, y auerse echado vando con pena de la vida, que ninguno salieſſe a ver a los Santos, y puesto para esto guardas en las puertas y caminos, corrio mas la voz, y fue auisar y despertar todo el pueblo, assi Gẽtiles, como Catolicos (que ay muchos en aquella ciudad, naturales y de fuera del Reyno) para q̃ no q̃dasse

persona que no lo viesse, porque como llamados a voz de pregonero, acudieron, sin temor del daño que les podia suceder por el riguroso mandato, vnos a bulto lleuados del confuso tropel, y ruydo de la gẽte, otros por sola curiosidad: quales de conpassion y lastima, otros tá bien por ver renouadas las antiguas marauillas de la primitiua Yglesia. Lleuauan lienços y paños de seda para recoger la sangre quando los martyrizassen, y algun regalo de vino y cosas dulces, para hazerles tomar alguna consolacion, para cõfortar aquellos deuilitados cuerpos, para mejor sufrir la trabajosa muerte que esperauan, lo qual ellos repartiã a los verdugos y sayones que tirauã de las sogas que lleuauan a las gargantas. Y era tanta la deuociõ de los Portugueses y Christianos Iapones que corriendo yuãa echarse a los pies de los Sãtos Religiosos,

ligiosos, y tomar su bendicion, que aun que eran maltratados de las guardas lo sufrian con paciencia a trueque de con seguir su intento. Desta manera passauá entre el apretura de la gente, con tanto contento y alegria, que vencia al temor de la muerte.

Capitulo XIII. Como crucificaron a los Santos Martyres y de la fortaleza con que padecieron.

BIEN Golpeada ya la virtud de los valerosos Martyres en el duro ayunque de tantos y tan graues trabajos como se auian juntado para prouar su fineza, y prouada en tátas ciudades como auian andado, tra-

yẽdolos en todas ala verguẽça, llegarõ a Nãgaſaqui, y las camas regaladas q̃ hallarõ para ſu deſcãſo fuerõ para çada vno vna cruz en q̃ ſe rematarſſe la corona imperial q̃ yuã labrãdo para la Gloria. Erã las cruzes a la forma (digamoslo aſsi) de las q̃ ſe vſan comũmẽte en nueſtras Yglesias junto a las pilas del agua bendita: ſaluo q̃ en medio del vn atraueſſaño y del otro, teniã otro palo en q̃ aſſẽtaſſe el peſo del cuerpo, poniẽdoſe en el a cauallo, de modo que la cruz viene a ſer de quatro maderos, como ſe puede ver en eſta figura: y aſsi quedan los que en ellas mueren como aſpados.

Queria Fazamburo hazer la juſticia en vn pueſto donde todauia eſtauan en

pie

pie algunas cruzes de malhechores, pero mudò parecer, y los glorioſos maderos al otro lado del camino, dexandole en medio, y los hizo fixar a inſtancia de los Portugueſes que hizieron propoſito de fabricar alli Yglesia a los Santos, por ſer lugar eminente a viſta de toda la ciudad, en vna punta que cae ſobre el mar, no lexos del hoſpital de ſan Lazaro, y conuento de los benditos frayles, en el camino Real de Meaco junto y enfrente del lugar y matadero comun, donde ſe haze de ordinario juſticia de los malhechores. Y es en eſte modo. Tienden a cada vno de los cõdemnados ſobre ſu cruz, y con cinco horquillas o argollas de hierro pueſtas a la garganta braços y piernas, los amarran y abraçan con ella, atandoles tambien a vezes con ſogas

por

por la cintura y los braços encima delos codos por los musculos, de suerte que los dexan bien fixos, y a muchos les quiebrā las canillas de las piernas, y braços para que mueran con mas brevedad y tormento. Amarrados desta suerte leuantan las cruzes en alto, y bien fixas en tierra les dan luego a cada vno de los crucificados dos heridas con vnas lanças q̄ vsan para este proposito a modo de cuchillas, o partesanas, con q̄ a vezes dos verdugos a vn mismo tiempo, a vezes vno solo en dos les traspassan el cuerpo formando vna cruz: porque tirando la lança por el lado derecho viene a salir por el hombro yzquierdo, o debaxo del, y por el contrario entrando por el costado yzquierdo, sale por el lado derecho: desuerte que el coraçon no se escapa: y si con esto no acaban de morir les dan mas lançadas hasta que mueré.

Llegados

Llegados pues a la estacada y lugar dõ de auian de ser los vltimos encuentros, y el doloroso, pero victorioso, fin de los valientes guerreros y Santos predicadores del Euangelio, hizo Fazamburo poner guardas de arcabuzeros y lanças apartados ocho o diez passos en torno de las cruzes, para que ninguno pudiesse llegar a ellas ni entrar dentro, sino solamente los dos padres, Rodriguez y Passio, a quien con dificultad dio licencia, pero todo aprouecho poco para q̃ los deuotos Catolicos no se la tomassen de su deuocion y feruor, a pesar de las guardas, como adelante se vera. Quien podra contar las alegrias, los jubilos y regozijos de los Santos, viendose ya en el punto y trance vltimo de su vida? Echose biẽ de ver su constancia, quã de gana, con quanto animo y espiritu yuan a dar su vida por Christo, en que al llegar

gar al puesto donde estauan las cruzes, començò el santo fray Martin á entonar en boz alta el cantico: *Benedictus Dominus Deus Israel &c.* Bendito sea el Señor Dios de Israel, dandole gracias porque les visitaua con tan particular y señalada merced. Los demas no solamẽte no se entristecian ni atemorizáuancõ la vista dè aquellos duros y rigurosos instrumentos dé muerte: pero en medio de tanto estruendo de armas y alboroto de gente estauan enteros y qüietos tan agenos de flaqueza y temor, quanto llenos de serenidad y deuocion: los sẽblantes alegres sobre manera, y, como otro san Andres, se requebraua con su cruz cada vno, saludandola y diziendole mil ternezas. Despedianse vnos dè otros dandose los vltimos abraços, y cõbidandose a las vistas perdurables en la presencia de Dios. Señaladamente

hazia

hazia esto el santo Comissario y Capitan de aquella compañia, fray Pedro Baptista, a quien todos llegaron a tomar la bendicion, y la recibieron del, como de padre, y el y todos los demas la Episcopal del Obispo don Pedro, que a la sazon se hallo en Nangasaqui, y por no serle a el dado yr en persona a darsela, se la embio con proprio, y con ella desseando cada vno ser primero corrieron a tenderse en las cruzes y fuerõ todos veynte y seys puestos en ellas, casi a vn mismo tiempo, de la manera ya dicha por este orden. Los diez venturosos Iapones a vn lado, y los diez al otro, computando los tres de la Compañia, y los seys frayles en medio, todos en hilera, los rostros azia la ciudad al medio dia, apartados como quatro passos vno de otro, de modo que hazian vna muy concertada y deuota processiõ de

crucifixso

crucifixos. Iunto a las cruzes estaua la sentencia que el Emperador auia dado, que declaraua la causa porque morian, y en cada vna puesto el nombre del crucificado, por el orden siguiente, començando de la parte del Poniente.

1 PAVLo Suzuqui, hospitalero, natural de Oari, predicador interprete de los frayles.
2 Gabriel del Reyno de Isce, doxicu de los frayles, de edad de 19. años.
3 Iuan Quizuya, natural de Meaco, vezino y allegado de los frayles.
4 Tome Ixè Danqui, interprete de los frayles, vezino de Meaco.
5 Francisco Ciudadano de Meaco medico, y interprete de los frayles.
6 Tome Cosaqui doxicu, que ayudaua a Missa a los frayles, de edad de 15. años, hijo de Miguel Cozaqui M.

Ventura

7 Ioachin Saquier, natural de Vsaca, cozinero de los frayles.

8 Ventura natural de Meaco, q̃ auiendo recibido el Baptismo quando pequeño, y despues quedado huerfano auia buelto a la Idolatria, y hecho se Bonço, mas al fin tocandole Dios, y acordandole vn dia q̃ estaua baptizado, se reconcilio con la santa Yglesia por medio de los frayles, y se quedo con ellos, y despues merecio tan buena ventura como ser Martyr en su compañia.

9 Leon Carazuma natural de Oari el principal interprete de los frayles, grandemente dado a las obras de caridad, particularmente en la cura de los leprosos incurables, hermano menor de Paulo Ibariqui, y tio del santo Niño Luys, en la cruz, dizen testigos de vista, que por espacio de quarenta dias, quedo con el rostro hermoso

moſo y encẽdido, como quãdo murio.

10 Matias, natural de Meaco, que entrò en lugar del otro Mathias, que ſe hallo auſente quando lleuaron a los Santos Martyres a la carcel.

11 Fray Franciſco de ſan Miguel Layco, natural de la Parrilla del Obiſpado de Palencia.

12 Fray Franciſco Blanco, Sacerdote y predicador, del Condado de Monte rey, Obiſpado de Orẽſe, en Galizia, de edad de 26. años.

13 Fray Gonçalo Garcia layco, natural de Bazayn, en la India Oriental, hijo de padre Portugues y de madre natural de la miſma India.

14 F. Felipe de Ieſus, o de las Caſas, Choriſta, natural de Mexico, hijo de Eſpañoles.

15 F. Martin de la Aſcẽſiõ, por ótro nõbre de Aguirre, Sacerdote y predicad. lector de Teologia, natural de Verga

ra

rá en la Prouincia de Guipuzcoa.

16 F. Pedro Baptista, Sacerdote y predicador, Comissario, natural de Santisteuan Obispado de Auila.

17 Antonio doxicu, nañal de Nágasaqui q̃ ayudaua a Missa al sáto Comissario; de edad de treze años, hijo de padre Chino y madre Iapona.

18 Luis doxicu sobrino de los Martyres Leon y Paulo Ibariqui, natural de Oari de edad de doze años.

19 Paulo Ibariqui, de Oari, vezino de Meaco.

20 Iuã de Goto, natural de la Isla Gotõ doxicu de los padres de la Cõpañia de Iesus, de edad de 19. años, y recibido en ella el dia del Martyrio.

21 Paulo Michi, hermano de la Cõpañia de Iesus, y su predicador Iapõ de naciõ, q̃ auia onze años q̃ estaua en compañia de los padres.

22 Diego Quizay, morador de Vlacã, que por emplearse del todo en seruicio de Dios, se auia retirado a la casa de la Compañia, y en ella seruia cõ grande caridad alcãçada por medio de la Passion de nuestro Redẽptor; de que era deuoto sobre manera: y vltimamente recibido con el dicho luã de Goto.

23 Miguel Cozaqui padre de Tome, q̃ esta en la cruz, y del Reyno de Isee; vezino y muy allegado de los frayles.

24 Pedro Suquexiro, adaucto, que yendo acompañando a los Santos, le pusierõ las guardas en cadena, y fue crucificado con ellos.

25 Cosme Taquia natural del Reyno de Oari, morador en Meaco, y ocupado en seruicio de los pobres del hospital de los frayles.

Fran-

26 Francisco Carpintero, adaucto, que saliendo con el dicho Pedro en compañia de los Sátos desde Meaco, cõ bastimento para el camino, fue puesto en cadena y crucificado con ellos.

Passaron todos veynte y seys su gloriosa carrera con increyble constancia, y marauillosa fortaleza, diziẽdo vnos y otros tales cosas q̃ se echaua de ver claramente morar el diuino espiritu en los animosos pechos de donde salian, predicándo los Sátos maestros de la diuina ley con tanto feruor y agonia que parecia arderse en el amor de Dios: Vnos cátauã Hymnos y Psalmos, otros *Gloria Patri & filio &c.* otros *In manus tuas Domine, &c.* otros cõ feruoroso espiritu pronunciauan sin cessar el dulcissimo nombre de Iesus. Qual pedia perdon a Dios para quien los crucificaua, qual luz y conocimiento para aquella ciega Genti-

lidad: y assi ocupados en esto aguardauan el rigurosso golpe de la lança, quando salio de entre muchos que alli auia, vn maldito sayon, y desnudandole el vestido, porque no le ocupasse, començó la cruel matança, y saliẽdo otros tres à ayudarle, discurrieron con increyble crueldad por los santos crucificados. Y crucificãdolos segunda vez con las lanças, murio cada vno de los glorioſos Martyres en dos cruzes, dexando vn admirable exemplo de virtud y constancia a todos los Fieles con tan dichosos fines. O bienauẽturados frayles Menores: O gloria del Serafico patriarca Francisco; O soldados animosos del estandarte Real de Christo: O trofeo precioso de su Cruz y llagas estampadas en vuestro padre y alferez Francisco: Vosotros auiades de ser benditos padres los Capitanes en los Reynos de Iapon,

Iapon, que hizieſſedes gente de vanda roxa para el Cielo, y lleuaſſedes en vueſtra compañia las primicias y frutos de la tierra que cultiuaſtes y regaſtes con ſangre, que fueron eſtos venturoſos Iapones, entreſacados como roſas de las eſpinas de la infidelidad. Que fuera ver aquellos encendidos coraçones de los Santos Martyres, palpitando, aſſomados a las puertas, que auian abierto las láças, como quiſieran arrancarſe y ſalir a abraſar a quien los eſtaua mirando? Que fuera tambien ver los manantiales de ſangre, que, deſcolgandoſe de los ſantos cuerpos, regauan los precioſos maderos, y bañauan el ſuelo? Que a los deuotos Catolicos llenos de tiernas lagrymas de ver aſsi maltratadas aquellas inocentes ouejas: y a los Religioſos padres de la Cõpañia Iuã Rodriguez y Frãciſco

Passio que con feruorosa caridad, y no sin lagrimas andauã animãdo a los sẽditos Martyres; y todos finalmẽte era grãde el sentimiento que mostrauan de ver q̃ alli a sus ojos donde los mas erã Christianos se hiziesse en ellos vna tã grande injusticia. Vn Iapon Christiano hombre principal con gran despecho y entimiento de ver tal crueldad, arrojò la espada que trahia ceñida, diziendo No merecẽ traer espadas en cinta los Christianos que por defender a sus padres y maestros en la Fe, no mueren crucificados con ellos. Era tan grande el concurso y multitud de Christianos que auian concurrido de todas partes, que los Gẽtiles no erã poderosos para detenerlos. Y permitio lo assi Dios para q̃ no se perdiesse vna gota de la sangre nueuamente derramada por la exaltacion de su santo nombre; porque andauan los deuo-

tos

tos Christianos de nuestra nacion, y los Iapones con tanto feruor entre los santos maderos, que a penas auia apuntrado el verdugo a herir el costado del Martyr, quando ya la preciosa sangre estaua cogida con lienços y tafetanes, con paños y algodones, y en los sombreros y faldas de las capas, teniendose por mas rico el que mas cargaua de aquel diuino tesoro, sin que fuessen bastantes para estoruarselo los palos y golpes que les dauan los Gentiles. Si alguna por la demasiada presteza con que salia, por hallar hancha la puerta, cahia en el suelo, de alli la rayan con la tierra, y de las mismas cruzes quitauan hastillas dõde viã rastro de sangre: y los que mas nõ alcançauan, raspauan las salpicaduras de las piedras. A los mesmos glorioſos Martyres de las rodillas abaxo donde podian alcançar, no les dexaron hilo de ropa,

y fue neceſſario que el proueedor oficial dela cofradia de la Miſericordia proueyeſſe de cierta veſtidura pobre de eſterillas texidas para cubrirlos, ordenandolo aſsi la diuina prouidencia, paraque aun alli no dexaſſen de ſer hijos del glorioſo pobre ſan Franciſco, en ſu pobreza, y de todo ſe lleuauan lo que podian. Pues quanto de mejor gana ſe lleuaran a los meſmos Santos: y ya yuan rayendo y cortando las vñas de los benditos pies que por euangelizar la paz, auian muerto en guerra, ſi les dierã lugar. No auia alli nadie que no rebentaſſe de dolor, haziendo los ojos fuentes de lagrimas, teſtigos de lo que los coraçones ſentian, haſta los meſmos Gentiles moſtrauan eſte ſentimiento, y ſe mouian a compaſſion: confeſſando la inocencia cõ q̃mo riã y el meſmo Iaconi, executor de la ſẽtencia, aunque de animo feroz y cruel,

con

con mueſtras de ſentimiento ſe diſculpaua con todos los Portugueſes, diziendo, que era mandado, y le era forçoſo el obedecer. Si eſte hazia eſto, y los Gentiles tal ſentimiento, q̃ harian los Chriſtianos Japones, y que harian los Catolicos Eſpañoles, que vian padecer tã cruel Martyrio a ſus naturales, a ſus padres, a ſus eſpirituales medicos, y a ſus Sacerdotes! No ay palabras con que manifeſtar ſu dolor: pero viendo que padecian por la Fe de ſu Dios, y que paſſado aquel momento de trabajo, yuã a gozar de los bienes perdurables de Gloria, les era de grandiſsimo conſuelo, porque cõſiderauan en el coro de los Martyres a los que ayer andauan en ſu compañia: y en la preſencia de Dios a ſus conocidos y amigos, a quien auian conuerſado y comunicado los ſecretos de ſus almas. Y ſi quando eſtauan en carne mortal,

les

les ponian confiadamente por interceſſores en ſus trabajos para con Dios, quáto con mayor confiança, deſpues que creyan eſtar veſtidos de inmortalidad. Eſto hazia, que de muchas partes y lexos viniessen mouidos de piedad y deuocion los Chriſtianos a viſitarlos y venerarlos, como a verdaderos Santos y Martyres del Señor, y no gente ignoráte y vulgar ſólamente, ſino Religioſos venerables, que ſe hallaron preſentes al glorioſo eſpectaculo los padres Iuá Rodriguez y Franciſco Paſsio de la Compañia de Ieſus, que eſtuuieron al pie de las cruzes, con mas embidia que laſtima de verlos morir por cauſa tan juſta y digna de ſer embidiada. Y no ſolo ellos, ſino otras perſonas de Religion y cuenta: el padre fray Martin de Leon, del Orden de los Predicadores, vicario del miſerable nauio San Felipe: el Gene

ral

ral don Matias y otros Eſpañoles, que ſino eſtuuieron preſentes (porque no lo ſufrieran ſus animos, ni fuera honra de la nacion Eſpañola paſſar por tan gran de injuſticia) fueron deſpues a darles la deuida veneracion. Y el meſmo Obiſpo de Iapon, dõ Pedro Martinez, de la Cõpañia, que deſde vna ventana de ſu caſa auia viſto poner en las cruzes a los venturoſos Martyres por la mañana, ſalio a la tarde del propio dia, que era el de la glorioſa ſanta Agueda, como ya queda dicho, y el y todos los ſuyos ſe arrodillaron delante los Santos crucificados, y les hizieron humilde reuerencia y adoracion. Todo eſto fue cauſa para que el teniente de gouernador mandaſſe cercar el ſitio donde eſtauan los ſantos cuerpos, y ponerle muchos hombres de guarda, repartiendoſe para eſto los Capitanes que tiene aquella ciudad, y velando ca

da

da vno con su gente veynte y quatro horas, porque los Christianos no les hurtassen las santas reliquias, y lo pagassen ellos con sus cabeças. Y fue esto ordenacion de Dios, para que essas mismas guardas fuessen los testigos de vista, como lo fueron de los milagros que auia de obrar su diuino poder en aq̃llos cuerpos de sus Santos, como adelante veremos. Pues quien pondra duda, en q̃ esta dichosa muerte no fue verdadero Martyrio, como han querido ponerla algunos, escureciendo la Gloria de Dios, que tan marauilloso es en sus Santos, y la hõra de la serafica Religion del santo Patriarca de los pobres Francisco, como sino huuierã muerto por la mesma ley, por la mesma Fe, por el mismo Señor, y con el mismo zelo q̃ los primeros Martyres de la Yglesia, cerrando al cabo la diuina Sabiduria, q̃ todo lo alcãça, el pre-

cioso

cioso tesoro de los merecimientos destos sus siervos con llave de Cruz, para guardarlos de los encuentros de aquellos que con ignorancia pretendiessen escurecer su Gloria.

Capitulo XIIII. De algunas cosas en particular de vida y glorioſa muerte de los Santos ſiete Religioſos.

AVNQVE Es assi, como lo enseña el sagrado Euangelio, q̃ los nombres de los Santos estan escritos en el libro de la vida, y que de los cabellos de sus cabeças no se pierde ni solo vno, muy conforme a razon parece, y es, que en la Yglesia Catolica se escriuan sus vidas, y se hagã

hagan particulares tratados de sus virtudes y hechos heroycos, para doctrina y exemplo de los que estamos en ella, que, como dize san Agustin y san Gregorio: las historias o leyendas de los Martyres, exortaciones son y bozes vivas que nos prouocan al Martyrio. Y porque el de stos glorioso s Martyres, hijos legitimos del Serafico Padre san Francisco, es tan admirable y tan lleno de circunstancias, que le hazen sobre manera ilustre y digno de memoria eterna, me parecio tratar del en este capitulo con particularidad y mas por menudo, assi para testimonio de nuestra santa Fe, ya por nuestros pecados en nosotros casi elada y fria, como para edificacion de los fieles obreros de Christo, que vista la sangre de sus hermanos, desseará derramar por el la suya.

Y dando el primer lugar en la historia al

al que le tuuo en el Martyrio, digamos del santo fray Felipe de Iesus. Auiendo sido este glorioso Martyr en Nueua España tan moço, que, por sus mocedades, casi le tenian sus padres aborrecido, tocado de Dios por este medio, determino tomar y tomo el habito del glorioso padre san Francisco en el Conuento de los Descalços de la Puebla de los Angeles: y como poco experimentado en las batallas espirituales, dando lugar a las sugestiones del enemigo, no perseuerò entonces en su primera vocacion y proposito.

Fue tanta la pesadumbre que recibieron desto sus padres, que, por quitarle delante de sus ojos, dieron orden de embiarlo a la China, para que alli contratasse con los mercaderes de aquel Reyno. Al fin ordenandolo assi la diuina prouidencia, viendose en tan peligrosa liber-

tad, y fuera desu natural, començò a rumiar lo que en la Religion auia visto el tiempo que estuuo en ella: concibiò el espiritu del Señor, y con nueuo feruor boluio a su primer intento, tomando el habito segunda vez, en el conuento de los Descalços de nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de Manila, y alli professò con mucha aprouacion de vida. Tuuieron noticia desta mudança sus padres, y llenos de plazer, desseando ver a su hijo sacaron licencia del superior de aquellas partes, que estaua en Mexico, y con ella, aunq̃ nueuo en la Orden, se embarcò para Nueua Espaã̃a en el nauio San Felipe, el qual por los sucessos ya dichos vino a arribar a Iapõ, al pobre conuento de Bethleẽ en la ciudad de Vsaca, donde estaua el santo F. Martin, y de alli a Meaco, donde le acõpaño el santo Niño Tome, llegado a vn

meson

meſon le conuidaron a comer, aceptó el ſanto la caridad, y agradecioſelo mucho al meſonero, el qual viendo que ſe yua ſin darle otra paga, aſsio del cō mucha furia, y aunque el ſanto Niño le dezia que era Religioſo que no tenia dinero con que pagar, ſe pago quitándole la tunica que trahia veſtida; lo qual ſufrio el con mucha paciencia.

Llego a Meaco, donde Dios le tenia guardada la corona del Martyrio, fue con los demas Religioſos traydo a eſte ſagrado lugar y dichoſo Caluario, donde pueſto de rodillas dēlante de ſu Cruz, le hallò el verdugo que la eſtaua abraçando, y requebrandoſe con ella, dezia: O dichoſo nauio: O dichoſo galeon San Felipe que te perdiſte para que ſe ganaſſe Felipe: O perdida no perdida para mi, ſino la mayor de las ganancias. Ajuſtandoſe pues con el

glorioso madero, al tiempo de poner el verdugo el palo que a todos ponian, para que sobre el cargasse y assentasse el cuerpo, estando arbolada la Cruz, sin aduertir en ello, le puso mas baxo de lo que auia de estar, y cosido el cuerpo cõ las argollas a la garganta, braços y pies; alçando la Cruz, corrio el cuerpo abaxo, y quedando colgado de la Garganta, se ahogaua, diziendo con grandissimo feruor muchas vezes, Iesus, Iesus: lo qual visto por el juez mandò, que antes que muriesse, se le diessen las lançadas. Desnudose de presto su vestido vno de aquellos sayones, y llegando por el lado derecho, dio al Santo Martyr vna cruel lançada que le passò al hõbro yzquierdo: luego la segunda al traues, y otra tercera por donde pudo con tanta crueldad que la primera bastaua, porq̃ con ella dio el alma a su criador. Este

fu

fue el primero que de todos murieron, auiendo sido el vltimo que auia entrado en Iapon, cumpliendole aqui lo que el Señor auia dicho; que la paga de los jornaleros de su viña, se auia de començar por el postrero. Tuuo otra cosa de mucha gloria el Martyrio deste glorioso sancto, que con la ocasion de correr el cuerpo abaxo, passando por las argollas las piernas se desollaron y descubrieron hasta los huessos, haziendo vna continua llaga en todas ellas.

De aqui vinierõ al santo fray Francisco Blanco, que auiendo estado algun tiempo en la santa Prouincia de Santiago, dõde tomò el habito, y hizo profession en el Conuento de san Francisco de Villalpando. Y siendo aun nueuo en la Religion, passo a Mexico y Filipinas a la Prouincia de san Gregorio de los Descalços con otros muchos Religiosos descalços

de la Prouincia de ſan Ioſeph. Fue ſiempre muy particular deuoto de nueſtra Señora: los mas dias hazia tres deciplinas, y le ayunaua los Sabados: muy continuo en la oracion y penitencia. De los que mas en particular le conocierō fue tenidō por virgen, y en ſu mucha honeſtidad y pureza ſe le echaua de ver: de muchos era tenido por ſanto: nunca ſe le oyo hablar palabra ocioſa, y pocas ſuyas perſuadiā mas que de otro muchas: De Manila paſſo a Iapon con el ſanto fray Martin ſu maeſtro en Teologia: y quando llego, yua ya tan aprouechado en la lengua Iapona, q̄ de ay a tres meſes pudo confeſſar a los Iapones: ſeruia con mucha caridad en los hoſpitales a los leproſos, y en todas ſus neceſsidades les era padre, y diſcreto medico. Solos cinco meſes auia trabajado en aquella viña del Señor, y auiendo ſido de los poſtreros

treros, fue de los primeros remunerado en la Cruz, con la qual se abraço con tã ta alegria y contento, que desseaua tener mil vidas para darlas todas por Christo: y leuantado en alto quando vio venir la lança començo a cantar, *In manus tuas Domine cõmendo spiritum meum, &c.* Y al tiempo de la primera lançada con la furia del golpe saco la mano de la argolla que estaua floxa, y como tenia presẽte en su alma a Iesu Christo crucificado, y desseaua a imitacion suya morir en Cruz: con este espiritu, y vna admirable fortaleza, boluio la mano a su lugar, y aguardo la segonda lançada, con que dio el alma a su criador, sin cessar vn punto de cantar. Tuuo el tercero lugar el santo fray Martin de la Ascension Predicador y lector de Teologia, tomo el habito, y professo en el cõuento de los Descalços de Auñõ de la

Prouincia de san Ioseph en Castilla, era de condicion manso y humilde, oluidado de si mismo, y muy dado a los exercicios de virtud. Morãdo en el Cõuẽto de san Bernardino en Madrid, tuuo pẽsamiento de emplearse en la conuersiõ de las almas de Pilipinas, y Iapon, adõde via que de ordinario yuan Religiosos. Pedialo siempre a Dios en sus oraciones, por intercession de la Virgen sãtissima a quié tomo por intercessora en esta su pretension: y ofreciale muchos ayunos, deciplinas y silicios. Alla en lo interior de su alma oyo vna boz que le hablo y asseguro que seria vno delos que fundassen la Yglesia del Iapon, y assi le embio Dios a tiempo que hazia barato del Cielo. Era muy pobre en todo, porque se contentaua para su comida con vnas yeruas, y muchos dias con pan y agua: y vn solo habito y breuiario,

rio, y andaua siempre descalço: de ordinario haziados o tresdeciplinas cada noche, y la mayor parte gastaua en oracion, y suplicaua a nuestro Señor le diesse a gustar mucho de su Cruz: y como afirmò su confessor era virgen de cuerpo y alma: y assi resplandecia en el vna santa sinceridad y honestidad virginal con que aficionaua a quantos le comunicauan. Encontro vna vez a vn pobre leproso, y cõsiderãdo en el a Iesu Christo nuestro Señor, prostrado a sus pies le besaua las llagas con profunda humildad. En estos santos exercicios gastõ seys años, y al cabo dellos passo con otros Religiosos a Mexico y Filipinas, y en Manila leyo Artes, y Teologia, y dezian del, que parecia su sciencia mas infusa, y dada de Dios, que adquirida con trabajo: de aqui passo a Iapon por obediencia de su Prouincial, a quien mani-

festo el desseo con que auia salido de Es
paña. Y llegando a Meaco fue muy bié
recibido del santo Comissario, y le lle
uo con sigo a Vsaca, y le dexo por supte
sidente en el pobre Cõuento de Beht-
leem: y como ya sabia la légua, y era so
bre manera zeloso de la conuersion de
las almas, hizo grande fruto en aque-
llos Infieles que tocados de nuestro Se-
ñor, se conuertian y se baptizauan: y
en la persecucion le pusieron guardas,
y lleuarõ de noche maniatado cõ otros
tres que estauan con el a la carcel publi
ca de Meaco, donde acompaño al san-
to Comissario y sus cõpañeros en todos
sus trabajos, hasta el lugar del Martyrio
dõde siẽdo mãdado el obediẽte Martyr
hizo vna platica cõ tanto espiritu, q̃ bié
se echava de ver en sus encendidas pala
bras estar el espiritu de Dios en su alma:
y despues de auer exortado a todos a

reci

recibir aq̃lla tã dichosa muerte de cruz cõ alegria, buelto a los Religiosos dixo. O hermanos mios carissimos, demos muchas gracias a Dios, por auernos traydo a tá bienauẽturada suerte, cõ sideremos los trabajos que padecio en el mundo, y entre Infieles, nuestro P. san Francisco por solo alcançar esta gloria, y no le fue concedido como a nosotros, siendo tan pocos nuestros merecimientos, y los suyos tan crecidos. Amados era de Christo sumamente los Apostoles, y con todo esso no concedio la cruz, sino a dos o tres dellos, de los otros Santos, vnos fuerõ degollados, otros assados, quales asserrados por medio, quales desmẽbrados, estos despeñados y aq̃llos desechos con diuersos generos de tormentos: finalmente vnos desta manera y otros de aquella rindieron el espiritu a su criador, mas a nosotros indignos agora se nos apareja aquel estandarte en el

cua'

qual el hijo de Dios muriendo redimio el mundo. Fauor es este tan señalado y tan grande, que excede todo entendimiento criado. O hermanos caríssimos, que diera nuestro glorioso Padre por morir tan honrosamente como nosotros en vna Cruz. O quanto te deuemos Padre santo, porque has merecido por estos hijos suyos, para que se nos hiziesse tan grande merced? No sea esto parte para que en nosotros hermanos mios, entre alguna sombra de vanagloria. No permita Dios que en vn punto se pierda ganancia tan colmada: consideremos la flaqueza de nuestras personas, y la poquedad y miseria de nuestros merecimientos, y entenderemos que el auer venido a esta suerte tan dichosa, ha sido misericordia del Señor, que por nosotros murio en vna Cruz: que por nosotros mismos no tuuieramos fuerzas ni

virtud

virtud para trance tan riguroso. Y para que veays quanto sea esta obra de Dios, mire cada vno el cõtẽto cõ q̃ muere, el qual era imposible hallarse sin Dios: infinita es la misericordia que vsa cõ nosotros, pues mereciendo por vn solo pecado mortal penas eternas, se sirue de conmutarlas en esta tan breue. Nadie tema: nadie desmaye, armemonos con la memoria de la Passion de Christo, y humilmente le pidamos nos fauorezca en esta hora: acudamos a la Virgen santissima, abogada de pecadores: y a nuestro glorioso padre san Francisco, al Angel de nuestra guarda, y a todos los Santos q̃ sean en nuestra ayuda y fauor &c.

Acabada la platica començo su Martyrio, y amarrado en su cruz fue leuantado en alto, cantando el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gẽtes*: Y en esse fervor de espiritu llegò el verdugo y con tanto

tanto impetu le dio su lançada en el lado derecho, que el hierro se quebro, y quedo aferrado en el cuerpo del santo, hizo el sayon sus diligencias con la asta que le quedò en las manos para sacarle, y no pudiendo, trepando subio por la cruz arriba hasta asir del, y forcejando cruelmente por arrancarle, arrancò hierro y entrañas juntamente, mostrandose inmouil y sin sẽtimiẽto ninguno, antes con rostro sereno, cãtando el *Gloria Patri*, espero la segunda lançada, y dio su espiritu al eterno Padre, y quedo cõ el rostro leuantado al Cielo, y tan deuoto que ponia deuocion a los que lé mirauan.

Con el mismo animó y feruor de espiritu, se ofrecio a la muerte por Christo el santo fray Gonçalo Garcia, el qual auiendo sido mercader, y assistido en Iapon muchos años en su mercan-

mercácia, pareciendole que le venia á cuento el descubrimiento de Filipinas, se vino a Manila, donde a buelta de sus tratos acudia algunas vezes al Conuento de los Descalços del glorioso Padre san Francisco.

Fue seruido el Señor preuenirle con su primera gracia, para que assi se dispusiesse a recibir el santo habito: en el quál aprouò tan bien que alcançó la segunda, que fue morir Martyr, y donde tanto tiempo auia gastado en las temporales ganancias, en muy poco alcancò la celestial del Martyrio. Fue este venturoso Martyr en Filipinas muy solicito en la caridad con los enfermos Iapones, cuyo naguatato, o interprete era en las cõfessiones, y despues en Iapõ cõpañero ordinario del sãto Comissario F. Pedro Baptista por sus muchas virtudes y sãto zelo, y porq̃ le seruia de légua: y junto

y junto con esto, porque le tenia Tay cozama particular aficion, por auerle conocido antes, quando mercader, con hazienda: y estar informado, que todo lo auia dexado por amor de Dios, y assi le concedia quanto le pedia. Puesto en su cruz predicaua con grandissimo espiritu a los lapones que alli se hallaron, desengañandolos cõ palabras, como los desengañaua con obras: animandolos a padecer por la Fe: y en esto llegaron sus dos lançadas, con las quales, y cõlas palabras del santo. Ladron en su boca, (*Domine memento mei &c.*) embio su espiritu al Cielo.

Tuuo el quinto lugar en este glorioso Catalogo y lista de Martyres, el santo fray Francisco de la Parrilla, o de san Miguel: siendo ya de edad tomò el habito en la muy religiosa Prouincia de la Concepcion: y auiendo estado algunos

nos años en ella, con zelo de mayor perfeccion y obseruáncia de su regla, se passo a la de san Ioseph, donde viuio por algun tiempo, con mucha loa de su persona, y despues con los frayles de ella passò a las Filipinas, donde fue tal su vida, que merecio q̃ hiziesse nuestro Señor por el algunos milagros. Era este bendito lego muy continuo en la oracion, y en ella regalado muchas vezes de nuestro Señor, y por esto grãdemẽte desseoso de ganar las almas, assi fue vno delos que mas fruto hizieron entre Infieles, fauoreciendole Dios con vna memoria tan feliz que en muy breue tiempo aprendia las lenguas, y se le quedaua aquãto ohia. Tuuo espiritu de passar a Iapõ, que fue como prendas de la merced que despues recibio, y luego començo a aprender aquella lengua, con vnos muy encendidos desseos de morir por la hon-

ra de Dios, y saluacion de las almas: y cõ cedioselo su Magestad inspirando en el santo fray Pedro Baptista que le lleuasse con sigo. Fue tanto su feruor y zelo en aquella nueua conuersion, que lo q̃ no sabia dar a entender con palabras, lo enseñaua con obras, como se vio en vn caso de grandissima edificacion que le sucedio en la ciudad de Meaco. Estaua haziendo la semana Santa el monumẽto, y los Iapones aguardando el fin, hasta que venido el Iueues Santo, y poniendo las lumbres, viendo que los Iapones no penetrauan ni auian entendido el mysterio, desnudandose hasta la cinta llamò a vn Iapon (que despues fue Martyr) y le rogò, que le ataxelas manos con vn latigo, y con otro alli publicamente le açotasse como a ladron: Hizolo assi el Iapon, y tan bien, que le dexò abiertas las espaldas, temien-

teniendo siempre el Santo fray le vn crucifixo en las manos: y con esto fue Dios seruido de abrir los ojos del alma a los Iapones, para que entendiessen aquel diuino mysterio y representacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

Tambien es cierto, que estando el en Camarines, y vna India Infiel en tanto peligro, que a juyzio de todos se moria sin remedio, porque auia estado traspuesta y sin habla, y la gente aguardádo mas de dos horas a que boluiesse en si para baptizarla, nunca pudo hablar, aunque se hizieron las diligencias possibles, hasta que el Santo fray le procurò que la enferma abriesse la boca, y haziendole la señal de la Cruz en la lengua, hablo luego y pidio el Baptismo, y se le dieron, dexando la tambien con salud en el alma. Otravez estándo vn Indio

con grandes congoxas y accidentes de muerte, por auerle picado vna culebra de las que ay en aquella tierra, tan ponçoñosas, que sin remedio matan en muy breue tiempo, le sanó con hazer la señal de la Cruz sobre la picadura y pierna enponçoñada. Y de ambas cosas da testimonio vn Sacerdote y tesorero de la Catedral de Manila, q̃ lo vio por sus ojos, y fue el q̃ acudio al remedio espiritual de ambos enfermos. Fue muy amigo de la sãta pobreza. Nunca vsó de mas de vn habito, y esse el mas viejo y remendado, q̃ los otros desechauan. Muy penitẽte, domando su carne con asperos silicios y disciplinas de hierro, y muchos ayunos de pã y agua en las Quaresmas q̃ ayunaua, que eran todas las de nuestro Padre S. Francisco, y nunca hazia colacion, y quando le importunauan que tomasse vn bocado, respondia con buena gra-

cia:

cia. Mañana tañerá a comer. Andaua siẽ pre descalço, sin afloxar nada en todo lo que es rigor. Muy callado y cõpuesto y de mucha honestidad. Tenia tanto re cato en la vista, que nunca miraua al ros tro de muger alguna, escarmentado de vna grauetentacion que por mirar a vna con descuydo, le duro muchos años. En la oracion era muy continuo y muy par ticular deuoto de nuestra Señora, y del santissimo Sacramento: y por esto ayu daua y ohia muchas Missas con gran de uocion. Tenia gran caridad con los po- bres enfermos y leprosos, a quien seruia con mucha alegria y contento, y con es to muy celoso de la conuersion de las al mas, en especial delos Iapones, por quiẽ rezaua cada dia vna corona de nuestra Señora, y era grande el contento que recibia en hablar de aquella conuer- sion, y dezia que le consolauan mucho

los viétos Iaponicos. Esto y sus muchas virtudes cõbidaron al santo Comissario para que le lleuasse con sigo a Iapõ, y con palabras y obras ayudó mucho en la conuersion de los Gentiles, y alcançô por estos medios de nuestro Señor lo que tanto auia desseado, que era la gloriosa corona del Martyrio, y fue con tã to regalo y consuelo espiritual, que sin hablar palabra todo suspenso en Dios, le ofrecio su vida, y otras mil que tuuiera, y leuantado en la cruz y los ojos al Cielo, recibio sus lançadas, y dio su espiritu al Señor. Vn deuoto Portugues le quito vna cruz de reliquias que lleuaua al cuello: y afirmo con juramento, que despues q̃ el la trahia se via libre de muchas tentaciones que antes le acossauan mucho. Y pidiendosela el señor Obispo, dixo, que antes daria toda su hazienda que pi.ça que para el era

de

de tanta importancia.

¶ Ya es tiempo que lleguemos al valeroso Capitan deste nueuo exercito de crucificados, y santo Comissario F. Pedro Baptista, que estando estudiádo en Salamanca, dexo el mundo, y tomò el habito en la Prouincia de san Ioseph, y professò en el Conuento de san Andres de Arenas. Hecho nueuo hõbre cõ la nueua profesiõ, y muy fauorecido de Dios, yua siẽpre creciendo en virtudes, y aprouechando mucho en esta sciẽcia, no falto en la de las diuinas letras y sagrada Teologia. Y conociẽdo los superiores en el estas vẽtajas, le hizierõ Guardiãdiuersas vezes, y siẽdolo dexo la Guardiania y passo a Mexico en compañia de otros Religiosos de la misma Prouincia: donde descubrio sus muchas letras y feruoroso espiritu, predicando con Apostolica libertad, y discreta prudẽcia:

de manera, que de todos era tenido por vn Apostol. La mayor parte de la noche antes del sermon gastaua en oracio y hazia vna aspera deciplina, y luegode mañana dezia Missa con muchas lagrimas, pidiendo a nuestro Señor le comunicasse su espiritu, y dispusiesse los coraçones de los oyentes. Desta manera con su doctrina y exemplo hazia grande fruto en las almas. Con este sancto zelo de la conuersion, passò a Filipinas por Comissario de los Religiosos que alla yuá, y fue de todos muy bien recibido en la ciudad de Manila, donde predicò seys años con grande aprouechamiento de las almas: y dezian muchos que su venerable aspecto y grauedad Religiosa, puesto en el pulpito les ponia temor. Fue electo en Custodio, sin contradicio alguna: y como dixo el Obispo de la nueua Segouia, si en sus manos pusierá

la

la eleccion del ſummo Pontificado, no eligiéra a otro ſino a el, porque conocia en el las partes neceſſarias para tan alta dignidad. Paſſò, como eſtadicho, por la obediencia a Iapon con titulo de Embaxador, donde tuuo infinidad de trabajos y contradiciones: y en todos hallaua grande conſuelo de nueſtro Señor: en la oracion, en que era muy continuo, y en la penitencia, ayunos, vigilias deciplinas, y ſobre todo en la guarda de la ſanta pobreza. Exercitauaſe de ordinario en confeſſar, predicar, y otras obras de caridad, viſitando los hoſpitales y lauando los pies a los leproſos, conſolá dolos, y animandolos en la perſueran cia de la Fe: era muy recogido, y quando por alguna forçoſa neceſsidad ſalia, le ſalian a ver, y miranan como a vn Apoſtol. Paſſando por vna calle encontro vn leproſo, y tomando el cordõ del

ſanto le beſo y metio en vn vaſſo de aguã que alli tenia para beber, y bebiendo-la luego mejorò de la enfermedad. Y ſano a vna muger leproſa con dezirle los Euangelios.

El dia ſanto de Pentecoſtes ſano el Señor por la oraciõ deſte ſu ſieruo y Martyr fray Pedro vná hija del deuoto Coſme (que fue el amparo y padre de los Religioſos y Eſpañoles) que eſtaua de pies à cabeça llena de lepra: enfermedad en aquella tierra tan perniciosa, que por marauilla ſe ha viſto ſanar con medicinas humanas perſona herida: y eſta quedo mas hermoſa, con mejor tez, y los pies y manos mas delicadas que antes. Y en el miſmo dia ſe vieron ſobre todos los que alli eſtauan vnas ſeñales coloradas, como léguas de fuego: algunos de los quales deſpues padecierõ Martyrio, en cõpañia de los ſãtos Religioſos, y los

demas

demas notables afrétas y trabajns por Chriſto. Y pudiera dezir de otros ſemejãtes a eſtos, q̃ ſanarõ cõ la ſeñal dela ſãta Cruz, pero por no auerlos viſto eſcritos cõla autoridad q̃ los demas, y por no pertenecer a lo general de la hiſtoria lo dexaremos, cõtádo ſolam̃ete los q̃ ſõ propios deſte lugar. Adõde llego el bẽdito Martyr los pies tá hinchados del camino, y el cuerpo tá quebrãtado de los palos y golpes q̃ le auiá dado, q̃ ãpenas ſe podia tener: pero con tanta alegria y eſfuerço que le ponia a todos: y en llegando preguntò qual era ſu Cruz. Tal era el deſſeo que tenia de verſe abraçado con ella.

Eſtádo pues ya en el orden que auemos dicho aquel tan bien ordenado eſquadron, y ocupadas las cruzes con los benditos cuerpos, llegaron al ſanto fray Pedro Baptiſta; Capitan y caudi

caudillo de aquella victoriosa compañia, que de rodillas absorto en profunda contemplacion delante de su Cruz la esta regando con lagrimas de regozijo y contento. Y aunque su desseo era ser el primero en los tormentos por su mucho espiritu, auia pedido le crucificasse el vltimo, para que assi pudiesse acudir mejor alo que se ofreciesse en beneficio de sus ouejas: y para que en cada vno de los que muriessen fuesse el crucificado y a cada lançada fuesse alanceado su coraçon. Y como la glorioſa Felicitas dobló siete vezes la corona de su Martyrio, viendo martyrizar siete hijos, ella doblasse veynte y cinco, viendo morir otros tantos: y sus lançadas fuessen en tanto numero para que creciendo su merito, se augmentasse otros tantos grados su premio. Leuantose el santo Prelado siendo ya hora, y quitandose el mantillo,

llo, abraço a todos los circunstantes cõ tanto regalo, que aun en los verdugos y juez hizo mella, confessando todos con lágrimas la inocencia del Santo y sus compañeros. Reclino al fin su bendi to cuerpo en aquella tan desseada cama, y estendiendo el braço derecho pa ra q̃ el verdugo le aferrasse cõ la argo lla en la Cruz, alargó la mano yzquier da, y señalándo con ella en la palma de la derecha, dixo: Por aqui hermano me clauà. No ha de ser, dixo el verdugo, si no como yo hago. De lo qual da testimo nio el Obispo de Iapon, y otros muchos que lo vieron: y el santo Martyr del des seo grande que tenia de morir semejan te a Christo enclauado, y muerto en la Cruz. Puestas pues las preciosas argo llas y leuantado en alto, assi fue arreba tado el espiritu, q̃ enclauãdo los ojos en el Cielo, le quedò sin moverse en vn ex

tasi

tasi mental, y postura Angelica. Vino el riguroso golpe de la lança, y recibiendole por el coraçon, pronunciò deuotissimamente el sieruo de Dios las mismas palabras que Christo en la Cruz embiando su diuino espiritu al Eterno Padre: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum, &c.* En esto llegò el segundo, y dandole por el otro lado acabò con vn espantoso estremecimiento de cuerpo y cruz: y con vna postura y semblante tan deuoto y graue, que qualquiera echara de ver por las maravillosas señales ser el pastor y mayoral de aquella santa grey. ¶ O venturoso fray Ie; O glorioso Martyr, que a tan venturoso fin telleuò tu dichosa suerte a los apartados Reynos de Iapon, de los fragosos puertos del Pico, de nuestra España. Venturosa aldea de Santisteuan que tal hijo embiaste al Cielo, y tal patron

tron tienes que mire por ti. Venturosos trabajos que tan bien galardonados fuystes. Venturosas predicaciones, y vēturosas peregrinaciones hechas por Dios, que gozan ya de tal quietud y reposo.

Razon es: que pues este es lugar en que se trata de Religiosos, no se passe en silencio el santo Pablo Michi, pues tambien el lo era de la Compañia de Iesus, donde auia estado onze años siruiendo a Dios en el estado de coadjutor o hermano (que assi llāman en esta santa Religion a los que no son de Missa) con tā to exemplo, aprobacion y consuelo de todos los demas Religiosos, que aunque Iapon de nacion, no les pesaua de auerle recibido en ella. Quanta aficion y zelo tuuiesse del bien de los proximos: yquā to mostrasse mas su caridad en las mayo res necessidades, puedesse colegir, demas

de

de lo dicho, por vn caso que le sucedi en Vsaca, pocos dias antes que le pusiesen guardas: y fue, que encontrando o vn Gentil, a quien lleuauã a darla muerte por no se que delito, rompio cõ grande animo por la gente, y sin temor e justicia le fue predicando, hasta que l hombre, tocado de Dios, conocida la vrdad, se baptizo, y con el dulce nombe de Iesus en la boca passo desde el palca la bienauenturança. Viendose pues aora en el mas auentajado y glorioso pulpito que jamas se auia visto, abrasado en espiritu, dando gracias a nuestro Señor por tan señalada merced, dixo estas palabras formales que yo tome de la q̃ trae el padre Luys Froys. Bien podeis creer que hallandome aora en este punto os digo verdad: Pues sabed que no ay en otra ninguna ley saluacion sino en la de Iesu Christo a quien adoran los Christianos

tianos, y porque el me manda que perdone a los enemigos y a los que me ofenden, perdono al Rey y a todos aquellos que hã tenido parte en mi muerte, y les ruego que se baptizen. De aqui boluiendo el rostro y palabras a los compañeros y auiuando el espiritu que no le cabia ya en el pecho, llegaron las lanças y abrieron dos puertas o quatro, por donde pudo salir a espaciarse con los santos Martyres en la Gloria.

Entre los demas que en este marauilloso triunfo fueron coronados del precioso lauro del Martyrio, fuerõ tres niños de doze a treze años, llamados: Luys Antonio y Tome, de doze a quinze años, que se auian criado en casa por ver los tan bien inclinados y de tan buẽ natural, y seruian en el Conuento de ayudar a las Missas y otros myniſterios. Y aunque quando fueron presſos los Re-

ligiosos, pudieran los santos niños salirse no quisieron sino seguir a sus maestros. Auiales enseñado el santo fray Pedro Baptista vna marauillosa licion para aquel tiempo, y para su tierna edad muy a proposito, y fue: que quando estuuiessen en las cruzes, auian de cantar con el a verso el Psalmo: *Laudate pueri Dominum*, Alabad niños al Señor: y tuuola el Santo niño Antonio tã en la memoria, que la vino a repetir marauillosamente a su tiẽpo, como luego veremos. Acaecieron en estos Angelitos Martyres algunas cosas tan admirables q̃ nos obligan a no passar por ellas sin particular consideracion.

Yuan al Martyrio los santos niños delãte de todos lleuados del espiritu de Dios, cantando las oraciones a bozes con tanto contento, que espantaua a quantos los vehian, atadas sus manezitas atras;

con

con fogas a las gargantas, dando animo a los que los seguian, y vehian sus inocentes orejas cortadas, sin que alguna cosa fuesse bastante a que boluiessen a tras, antes quanto mas yuan, se mostraua mas lo que Dios nuestro Señor yua obrando en ellos, particularmẽte en Antonio, de edad de treze años, de mansa y sincera condicion, que acercandose ya al lugar y Caluario, viendo le sus padres que eran de aquella ciudad, y Christianos, aunque no les pesaua, de que a su hijo le huuiesse caydo tan buena y dichosa suerte, con el sentimiento y amor de padres, se llegaron a el, a persuadirle, no quisiesse morir en tan tiernos años, que tiempo se ofreceria adelante, siendo mayor: y cõ razones y muchas lagrymas tentarõ de apartar del santo proposito a su hijo, pero el no ya niño en el seso y discre-

ereeion, sino varon perfecto y tan ayudado del Señor, conociendo la çancadilla que el Demonio le armaua con vna boca de risa, respondiendo a sus padres, confundio en ellos la malicia del enemigo de su bien. Dixoles lo mucho que aguardaua de Dios en aquella empressa, que no porfiassen en aquello, q̃ era trabajar en vano, y dar ocasion a que los Infieles mofassen de la santa ley. A esta sazon llegó el juez a ver lo que los padres dezian a su hijo, y mouido de las lagrimas dellos, tomô la mano, diziẽdole que si lo hazia por pobreza, q̃ el le lleuaria a su casa, y lé tendria por hijo, y fauoreceria con el Taycozãma, para que fuesse auentajado en sus tierras. A lo qual respondio con animoso denuedo el bendito Niño; Locura seria grande dexar las promessas eternas por las temporales, que estas presto se acaban, mas

aquellas

aquellas duran para siempre. Pero vea mos (dize el Niño) y esso que me prome teys ha de ser tambié con el padre fray Pedro mi maestro, y sus compañeros? El juez dixo, que no, que con el solamẽ te se haria. Pues en breue vereys (respon dio el Niño) quã poco estimo esas pro mesas y mi propia vida, porque no me assombra la Cruz, ni me espanta el Mar tyrio, antes pluguiera a Dios, me viera ya en el, que lo desseo por aquel Señor que tambien por mi murio en Cruz. Y diziendo y haziendo, boluio las espal das al juez con quien hablaua, y cemẽ ço a desnudarse el quimõ (q̃ es vn vestido o tunica hasta el todillo, y diole a su ma dre, diziendo: Tomad, y consolaos, que en Parayso rogarè por vosotros. No me lloreys a mi, mas llorad a estos pobres Gentiles, que yo a gozar de Dios me voy, y ellos se quedá en su infidelidad.

No echen de ver los Gentiles, que ospe
ſa de mi muerte, pues no os ha de peſar
de que yo muera por amor de nueſtro
Dios, que primero murio por noſotros.
Hallaron en la ropilla del ſanto Niño
vna carta que trahia eſcrita para ſus pa
dres, llena de mucho eſpiriru y conſola
ciõ, èn que les perſuadia à la perſeuerã
cia en la Fe que auian recibido. Puesto
ya el bendito Niño enſu Cruz, y vien-
do jũto à ſi al ſanto fray Pedro ſu maeſ
tro, y que no le dezia nada, tomò el la
mano, y dixo: Padre, no ſe acuerda V.
Caridad que nos dixo en el camino q̃
quãdo eſtuuieſſemos en las Cruzes auia
mos de cantar el Pſalmo, *Laudate pueri
Dominum*? Padre, comience que ya es
tiempo. El ſanto fray Pedro, como eſta
ua en ſu extaſi arrebatado, no hizo mo
uimiento alguno: y viſto q̃ no le reſpõ
dia, comẽçoa entonar el a ſolas el Pſal-

mo

moyle ayudo el ſanto niño Luys, q̃ eſta uan jũtos al lado yzquierdo del ſãto Comiſſario, cõ tanto concierto como ſi eſtuuieran en el coro, y con tanta ſuauidad y melodia, que parecian mas bozes de Angeles que de hombres: y proſiguiendole con el eſpiritu que auia cõmençado, ya que yua al fin le dieronlas lançadas y embio ſu alma al Cielo, antes de poder dezir aquellas altiſsimas palabras, con que ſe concluyen los Pſalmos, y ſe confieſſa el eſcõdido myſterio de la ſantiſsima Trinidad, las quales profiguio el ſanto fray Martin, y con ellas eſpirò, como ya queda dicho.

Del ſanto niño Luys ya diximos lo que leſucedio con Fazamburo, y con el otro Gentil en la carcel. Era de doze años, y eſcogiole Dios de año y medio baptizado para exemplo de varones, porque no ſolo vencio va-

ronilmente al demonio , no admitiendo los vanos consejos de los Gentiles,pero llegando al lugar del Martyrio,viendo las cruzes,con vn feruoroſc espiritu corrio a ellos, no menos que ſi fuera a fieſtas, y con animo varonil dixo. Qual deſtas es mi cruz: y auiendoſe le moſtradoſe abraço con ella con grande regozijo y contento, moſtrandole mas extraordinario deſpues de amarrado y leuantado en alto , porq̃ diziendo le otro Chriſtiano, que preſtoſe hallaria en el Parayſo, el como mejor le dauan lugar las ataduras,haziendo afectos exteriores de alegria con las manos y cuerpo,moſtro en el roſtro la que no le cabia en el coraçon : y con ella recibio muerte cantádo como eſta dicho,y dexando marauillados Gentiles y Chriſtianos que eſtauan a la mira, viendo q̃ vn Niño muriendo entraua triunfando

do de sus enemigos en el Cielo.

No tuuo en esta batalla menores encuẽtros, ni las fuertes que hizo fueron de niño, sino de fuerte y valeroso guerrero de Iesu Christo, el bendito Martyr Tome, de quinze años, q̃ creciẽdo en edad yua siẽpre creciẽdo en virtudes. Oluidado de los exercicios de niño, se ocupaua en leer las vidas de los Santos, y con mucha cordura las referia a los Christianos que venian al Conuento, y cõlos Gentiles se mostraua muy libre en dezirles la falsedad de la Idolatria, y algunos viendose confundidos de vn niño salian auergonçados. Ayunaua todos los Viernes, y se açotaua todos los dias, como los Religiosos, y a todos seruia con mucha humildad, y estaua en las Missas con gran compostura y deuocion, y tenia esta particular de besar muchas vezes la mano y el habito a los Sacerdo-

tes, y los ornamentos sagrados quando los cogia y descogia. Mostro gran fortaleza, como ya dixímos, quando le cortaron la oreja, y con la misma anduuo todas las estaciones hasta llegar a su cruz, y puesto en ella con mucha ternura nõbraua muchas vezes el nombre santissimo de Iesus y de nuestra Señora, a quiẽ rezaua cada dia su corona, recibiendo sin temor ninguno sus dos lançadas, acabò con esta vida, y suuio glorioso Martyr a gozar de la eterna.

Aqui se vee el fruto de la semilla de la palabra de Dios, que aquellos pocos jornaleros, hijos del glorioso Padre san Francisco sembrauan en los campos de Iapon, y que aunque muchos y la mayor parte destos preciosos granos cahian entre las espinas y duras piedras de los Gentiles, otros acertaron en buena tierra, y produxeron el fruto que auemos

uemos visto, y fuera mucho mayor, si hizieran cosecha de toda la mies que se ofrecio ala hoz de la muerte, pero no deuia estar por entonces de sazon para segarse, pues Dios no quiso: querra su diuina Magestad se haga pacificamente y sin borrascas de persecuciones, y que arrancada toda zizaña, el enemigo que la sobresembrò se quede burlado, y las troxes de la Yglesia de Dios cõ frutos en abundancia.

Capitulo XV. De los milagros que obrò Dios por sus glorios os Martyres despues de su muerte, y de algunos prodigios que en aquella sazõ sucedieron.

FVE.

VE Tan excelente el Martyrio deſtos bienauenturados Martyres, q̃ como coſa tã auẽtajada y grãde quiſo Dios nueſtro Señor que precedieſſen y le ſiguieſſen grandes prodigios y marauillas. Tales fuerõ los que ſucedieron en el Reyno de Iapõ y ſus cõfines en el año de mil y quiniẽtos y nouẽta y ſeys años, deſde el mes de Iulio haſta el de Septiembre: y echando juyzios ſobre eſto, como ſobre las comunes quede ordinario amenazan en extraordinarios acaecimientos, podemos dezir que todo lo ſucedido fue pronoſtico de caſo tan nueuo y extraordinario, como fue el de eſte glorioſo Martyrio. Huuo ſeñales en el Cielo, en la tierra y en la mar que dieron a los bien conſiderados que rumiar. No quiero dezir que las ruynas del galeon San Felipe: ſu viage, y

ge, y el como le hizo, aunque huuo mi-
lagros en el, fue con particular ordena
cion del Cielo, ordenado a este glorioso
Martyrio, ni aquel arribar a tierra don-
de tanto reyna la codicia, para que esta
fuesse ocasion de que el barbaro Em-
perador diesse en el disparate que dio: y
deste medio tan malo, viniesse Dios a sa
car vn fin tan bueno y hõroso para vn
siervo suyo, que alli yua escogido para
su Martyr, y para los demas, que ya te-
nia en aquel Reyno. Ni digo que sea ma
rauilla (aunque para mi lo es) y gran-
de, que auiendo estado muchos dias al-
gunos Españoles de los del nauio en V
saca aguardando que el Emperador los
despachasse, permita Dios que no los
despache hasta auerse dado la sentencia
y començado a padecer los Martyres,
y el despacho sea entonces mandarlos
expressamente no bueluan a Vrando
donde

donde eſtauan los demas compañeros, ſi no queſe vayan a Nangaſaqui, donde ſe auia de hazer la juſticia, y que auiendo ſalido de la Corte quinze dias y mas deſpues que los benditos Martyres lleguen todos en vn miſmo dia lleuãdolos alli el Señor, no por ſuceſſos de fortuna (aũq̃ padecierõ hartos) ni acaſo, ſino por ſu diuino conſejo y acuerdo deſde Manila (de donde tãbien auian ſalido los Santos) para que como teſtigos preſentados de mano del miſmo Dios pudieſſen dar fe de ſus marauillas, y publicar la conſtancia de ſus Martyres. Digamoslos que fueron tã claros y manifieſtos q̃ no ay neceſsidad de argumentos para probarlos. Y aunque algunos deſtos prodigios ſuelen ſer naturales, por auer ſido en la viſpera deſte ſanto Martyrio, eſto es en tiempo que andaua ya por el mar el galeõ S. Felipe, q̃ fue la leña en q̃ſe prẽdio

el

el fuego, y por auer sucedido cõ mayores vẽtajas q̃ nũca, no aura alguno q̃ diga carecer de mysterio, pues menores señales q̃ estas suelen dar que escudriñar a los mas sabios que buscan razones naturales para ello, y q̃ temer a los temerosos de Dios, q̃ entiẽden ser embiadas por su mano, para amonestacion y auiso del castigo y vẽgança q̃ quiere hazer, para que los hombres se emienden y conuiertan a el. Y para esto creo que las embio a este tiẽpo tan señaladas en aquel Reyno, como a gente tanto mas necessitada de auiso, correccion y justicia, quanto mas sorda y rebelde a las bozes que su diuina misericordia les daua y ha dado tãtos años ha por sus predicadores, para q̃ cõ este açote, escarmẽtassẽ y temiessẽ otro mayor q̃ les q̃ria dar cõ quitarles aq̃llos ministros, de q̃ ellos por su cegue dad y dureza quisieron priuarse, matãdo a vnos y desterrando a otros.

Tomado

Tomado pues la carrera vn poco de atras, digo que fue señaladissimo aquello q̃ sucedio en el mes de Iulio del año de mil y quinientos y nouenta y seys, dia de la glorioſa Magdalena: andãdo ya por el mar el infeliz galeon, q̃ en Meaco y en las ciudades vezinas se vio caer todo el dia a manera de lluuia ceniza, y a bueltas tierra colorada, como sangre, en tanta cãtidad que cubrio los tejados, las calles y campos, y de melancolia y triſteza los coraçones de todos: lo qual todo fue cauſa de grande admiracio en la gente, y a noſotros que aora con mas atencion lo conſideramos, nos es materia de bendezir al Señor, que por este tá estraño acaecimiento quiſo pronoſticar y (como ſi dixeſſemos) figurar el Martyrio deſtos ſantos Religioſos, que veſtidos de color de ceniza, que es el del habito de ſu Religion derramaron ſu ſangre,

gre por la confesiõ y gloria de Christo, y predicacion del santo Euangelio.

Y son tan extraordinarios los q̃ tras esto se siguen, que no olára ponerlos aqui, sino los pusiera el padre Luys Froys, como quiẽ los vio por sus ojos y oyò à testigos de vista, en vna larga relacion que dellos haze el reuerendissimo Padre Aquaviua, General de la Compañia: quien quisiere alli los podra ver por extenso, y aqui mas en breue.

A los treynta de Agosto del dicho año, a los ocho de la noche, huuo vn pequeño terremoto y temblor de tierra, que no fue mas que auiso para lo que sucedio luego a los quatro de Septiembre despues de la media noche que vino de subito vn tan terrible y furioso terremoto y temblor de tierra, que no daua lugar aq̃ la gente pudiesse salir de las casas, sino q̃ muchos se quedauan muer-

Y tos,

tos y sepultados en ellas, especialmente en los templos ó Varelas de Idolos, que son infinitos y muy sumptuosos los que ay en aquel Reyno; tantos q̃ en sola la ciudad de Meaco ay mas de dos mil, y en ellos mas de diez y ocho mil Bõços sacerdotes de Satanas. Entre los que cayeron fue vno el nueuo templo de Daybut, que el Emperador auia edificado con muchas columnas de piedra grandissimas, que en grandeza y curiosidad era el mejor que auia en el Reyno de Iapon, y los Idolos Daybut y Focoto, cayeron y se hizieron pedaços: y sabido por el dixo, q̃ Diabut no era buẽ Dios, pues que no se auia podido librar a si, ni a su casa. Cayò tambien otro muy sumptuoso junto a los palacios de Dayri, con todos sus Idolos: y de ochẽta personas, que morauan en el, solas dos escaparon. Otro del Bonço de Vsaca con

muchos

muchos palacios y casas que estan alderredor.

El templo y monesterio de Tyso, grãde y muy sumptuoso edificio a la entrada de Meaco, que auia setecientos años que estaua edificado cõ vnas gruessas y fuertes murallas q̃ le cercauan, la mejor obra que auia en la ciudad. Otro tẽplo llamado Iançũ, donde auia mil y duzientos Idolos de piedra dorados: y cayendo todos, vnos a otros se quebraron las cabeças, braços y piernas, y se hizo vn tal estrago, q̃ parecia q̃ todas las furias del Infierno auiã andado tras ellos, q̃ causó grã tristeza en los Gẽtiles, por ser el mayor y de mas recreacio para todos. Cayerõ tãbié los siete tẽplos de Atãgo y Tarõbo, situados en lo alto de la ciudad, q̃ eran los mas ricos y fuertes q̃ auia en la põ, y otros 20. monesterios de Bõços q̃en todo murio vna infinidad de gẽte. Arruinaron

naronsele tambien albarbaro sus casas y palacios Reales con mucha perdida de hazienda y mugeres que alli le mato la ruyna, y otros muchos de señores particulares personas.

En la ciudad de Vsaca cayeron los mejores y mas sumptuosos edificios, que Taycozama, para muestra de su soberuia y grandeza, auia hecho en aquella ciudad: La torre de la Luna, hecha con grande artificio y hermosura, y vna fortaleza que elmismo auia labrado para su recreacion llena de mucha riqueza, con vna torre muy alta y fuerte, q̃ entõces se acabaua de hazer, con sus murallas de piedra que la cercauan. Cayeron tambien dos templos y monesterios de Bonços de muy soberuio edificio, y otro muy sumptuoso a donde se juntauan a inuocar el nõbre de Amida, y muchos Idolos que en ellos auia se hizieron pe-

daços,

daços. Finalmente, todas las obras de sũ tuosidad y precio, assi del Emperador, como de otros grandes señores, cõ la mayor parte de las casas de ciudadanos, lo qual en todos causò tanta tristeza y temor, porque andauan como fuera de si.

A los cinco de Septiembre, a las onze de la noche, vino otro terremoto tan terrible que por vn quarto de hora que durò a furia, acabò de caer lo que quedaua entido. Fuesse continuando hasta la mañana con menos furia, aunq̃ con vn tan espantoso ruydo, que parecia que debaxo de la tierra andaua vna gran batalla de exercitos de Demonios con vnos truenos como de vna gruessa artilleria: de manera que los hombres andauan por los campos atonitos y espãtados, llorando sus hijos mugeres y hermãos que debaxo de las ruynas soterrados se quedauan, y algunos viuos dãdo vozes

sin ningũ remedio inuocauã en su fauor el nombre de Amida.

Toda la bateria desta tormenta, parece que yua enderezada contra la ciudad de Fosçimo, dõde el Taycozama aun mas que en Vsaca se auia esmerado en hazer muy ricos soberuios y sũptuosos edificios y alli los terremotos fueron más terribles e impetuosos, y mayores las ruynas. Cayò el alcaçar Real con muchas salas y galerias chapadas de oro con varias pinturas, y murieron 70. de sus mugeres y algunas muy nobles: y el, que a la sazon estaua en la cama, se vio en grande aprieto, y escapo hũyendo desnudo a vna cozina baxa que auia quedado en pie, y a la mañana con algunos señores de su Corte se retiro a vn mõte dõde luego dio ordẽ de hazer vna casa. Quedo el desuẽturado atonito y espãtado cõ tã grande melãcolia y tristeza q̃ no auia quiẽ le osasse

faſſe mirar a la cara. Los gouernadores y gẽte principal que eſcapò, ſe ſalierõ a vnas tiendas q̃ haziã de caña cubiertas con vnos muy delgados tapetes. Otros tres palacios y caſas Reales dierõ en tierra, y murio vn gran ſeñor muy priuado del Emperador, ſus hijos y muger, y todos los q̃ eſtauan dentro. Y finalmente, todas las caſas grandes de Principes y ſeñore q̃ reſidian en aquella Corte acabaron, y muchos Gentiles las vidas: y no pudiendolos enterrar, los echauan en vn rio, y parte en vn valle, que ſe hinchò de manera que parecia vn monte, y paſſaron de veynte mil, ſin los muchos que ſe quedaron debaxo de las ruynas. De los templos y moneſterios de Bonços, que eran muchos y muy ricos, no quedo ninguno, ni nada de lo mucho bueno que en aquella ciudad auia. Los Conuentos y caſas de los Padres

de la Compañia, y de los Descalços se conseruaron sin lesion ninguna, guareciendose en ellos muchas personas, y en las casas de los Christianos, que milagrosamente las reseruo Dios para confusion de los Gentiles. Huuo villas y ciudades pequeñas, y barrios muy grandes, en que no quedaua casa que no se arruynasse, sino qual o qual de algun Christiano, en que se auia predicado y dicho Missa: y algunos Gentiles embiauan a ellas sus hijos para assegurarlos de la tormenta, que siendo de noche fue tal, que dize el Padre Froys que parecia que se arruynaua toda la machina del mundo, y a la mañana andádo algunos Christianos a buscar los que auiá muerto de nuestra ley, no hallaron ninguno muerto, ni herido. antes vián en pie todas sus casas sin daño ninguno, y caydas muchas de muchos que auian apostatado

postatado de la Fe. En las ciudades de Meaco, Fugimi, Vlaca y Zacay huuo vn diluuio general, en el qual murio tã gran numero de gente, que a mi se me haze cosa increyble: porque de sola la ciudad de Zacay, por ser la mas pequeña, y gente mas contada la qué en ella auia, se dize auer faltado mas de treinta mil personas. Finalmente, fueron tãtas las inundaciones del mar, y tan grandes, que en el Reyno de Bungo entro el agua dos leguas la tierra adentro, yanegô tres o quatro pueblos dexandolos del todo cubiertos. Y en el de Fingo jũto a Iambi llouio por vn breue espacio vnas muy fuertes yrezias saetas, que hazian pedaços y rajauan como vnos rayos todo lo en que topauan.

A quinze de Agosto aparecio vna cometa con vnas crines ô ramales muy larzos; en su aspecto furiosa; cercada de

vnos vapores tan gruessos que no se po dia discernir su propriocolor, aunque estaua muy baxa, y durò por espacio de quinze dias: vnos Chinos que la vieron dauan bozes, diziẽdo: Baza, baza, que en su lengua quiere dezir; Triste cosa, triste cosa; y lo fue harto para todos, assi Christianos como Gẽtiles. Otros muchos prodigios y muy notables dexo por no ser mas largo, para quien los quisiere ver en la dicha relacion. La señal que mas euidentemente pronosticò la muerte destos benditos Martyres, fue la que vierõ todos los del galeõ San Felipe quãdo andauan en lo rezio desus borrascas que no les causo pequeño temor sobre el q̃ ellos trahiã. Aparecio en el Cielo àzia la parte del Iapõ vna Cruz dela misma forma q̃ las en q̃ fuerõ crucificados, y duro como vn quarto de hora en vn color blãco y resplãdeciẽte, y luego le mudo en

color

collor de sãgre, por espacio de otro quar to de hora: y acabado se cubrio de vna nube negra, y permitio el Señor q̃ los q̃ en aquel nauio yuan como señalados pa ra testigos del Martyrio de los Santos, lo fuessen tambiẽ desde portẽto, para que viẽdolos despues en las cruzes, conocie ssẽ q̃ su arribada no auia sido de fortu nas del mar, sino de prouidencia del al tissimo Dios. Esto es loq̃ precedio al Mar tyrio: digamos lo q̃ despues sucedio avis ta de ojos por dichos cõ juraméto de mu chos testigos de credito q̃ dáte stimonio dello, sino es q̃nos engañala fe q̃ suele y es justo darse a informaciones juridicas y publicas escrituras hechas ante juezes y ministros legales y de autoridad: quales sõ vn Arçobispo, vn Obispo, Inquisidor, vn Cabildo y vn gouernador, de las quales fielmẽte toda esta historia se ha recopila do, y por detales originales lado y, no por sacad-

sacada del Euãgelio. Demos pues el primer lugar a las admirables señales q̃ sobre el cercado de los Santos cuerpos aparecian los Viernes, que eran vnas como antorchas o luzes, a manera de columnas de fuego, que sevian sobre cada vna de las cruzes de los Santos Martyres, y sobre la del santo fray Pedro dobladas, significando su doblada corona. Todas saliã como en procesion, y de la cuesta baxauan al hospital de san Lazaro, que era la casa donde los Santos auian morado; y de alli yuan a vna ermita de nuestra Señora donde hazian pausa.

La segunda y notable marauilla, es, que vn Viernes a catorze de Março en la parte donde los Santos estauan crucificados, que era al medio dia, apareció de noche vna columna de fuego, a la vista muy grande, diuidiose en tres partes o columnas: y dos horas despues que

dura ua, vino cayendo vna dellas, al parecer, la de en medio, àzia la casa de los padres de la Compañia de Iesus, dexando grandissimo rastro de centellas, a modo de estrellas muy resplandecientes, y alli desaparecio, quedando mas clara q̃ el dia la noche, que poco antes era tenebrosa y escura. Poco despues de auer aparecido esta vision y prodigio, apareció ala parte del Leste, o del Oriente, otra señal de fuego a manera de rayo: ya la parte del Oeste, o del Occidente otra de la misma figura: y de alli a poco rato ala parte del Norte sobre la ermita de nuestra Señora parecieron muchas estrellas de diuersas colores: de suerte q̃ tal variedad dematizes nunca se vieron, y duraron mas de quatro horas estas visiones a vista de quantos. Portugueses y Iapones auia en Nangasaqui, cõ tá grande espãto de todos, q̃ a bozes pedia

a Dios

a Dios misericordia, porq̃ con las señales tan espantosas, y con la cõfusiõ dela grita y clamores del pueblo parecia que se acabaua el mundo, y que estauan ya en el vltimo dia del vniuersal Iuyzio.

Sea la tercera, que acudiendo con fama deste espectaculo y Martyrio mucha gente de diuersos lugares, y trabajando por lleuar alguna reliquia de los Santos, se llego vn hombre a reuerẽciar como todos hazian, y besar los pies de vno dellos: dizen que del santo fray Pedro, y asiendole con los dientes de vn dedo se le corto, y auiendo ya dos otres dias que estaua muerto salio la sangre tan fresca como si estuuiera viuo. Mucho es por cierto, pero mas es. Y sea esto lo quarto. Que passados mas de dos meses despues de crucificados derramo el mismo Santo sangre fresca y reziente por vna delas heridas, como si en-

toces

tõces se la acabará de hazer, y q̃ el santo cuerpo se estremecio, y téblo tres vezes vna tras de otra con tanto vigor y fuerça que parecia estar viuo, y querer dar en tierra juntamente con la Cruz, salieronle en esta ocasion grande copia de sangre, que bañó la Cruz y regó la tierra; de suerte que se pudo hazer lodo, la qual recogieron algunos deuotos, y guardaron con reuerencia, como lo dize de si mismo el Padre fray Martin de Leon del Orden del glorioso Padre santo Domingo en su dicho ante el Cabildo de la Catedral de Manila, por estas palabras.

¶ Estando yo vna legua de Nangasaqui, me dixeron vnos Iapones, y Españoles, como el Viernes antes estando rezando al pie de las Cruzes, algunas personas vieron salir cantidad de sangre fresca de vna de las lança-

lançadas del santo fray Pedro Baptista, como si en aquel punto se la acabaran de dar, y por ver aquella tan gran de marauilla, parti luego y fuy al sitio de los benditos Martyres, y vi la sangre en la Cruz que estaua fresca y muy linda, y procuré de la que algunos deuotos auian tomado en lienços, y de vna astilla de la Cruz que estaua teñida que guarde para mi consuelo. Y assi mesmo las guardas me dixeron como la Cruz con el cuerpo del bendito fray Pedro auia temblado dos o tres vezes con grãdissima fuerça, y affirmauan que el dicho padre Comissario no estaua muerto, por le auer visto temblar en la Cruz y salirle sangre al cabo de seséta dias, y otras cosas de marauilla. Este es el dicho del Padre Leon, que concluye refiriendo los otros milagros que ya auemos dicho de las letras: *Filiæ Ierusalem &c.*

Y de las lenguas del dia del Espiritusan to, y lo que el apunta á dezir y calla por no tenerlo por tan probable, otros ay que lo dizé y afirman por cosa publica. Y es, que testifican y afirman los Iapones que hã visto muchas vezes al santo Martyr fray Pedro Baptista dezir Missa cõ grande musica, regozijos y lũbres Viernes y Sabados en la Yglesia y hospital de los Lazaros, a donde solia celebrar quando era viuo, afirmando que pues le vehian reuestido en el altar, no era possible estar muerto, que si les parecia q̃ lo estaua, era visiou que se les ponia delante con que se engañaua solamente la vista; y aculla no, porque le vian y ohiã: y assi facilmente se conuencen a creerlo con euidencia. Y añaden otra de no menos admiracion, que el cuerpo glorioso del Comissario y Martyr F. Pedro desaparecio por algunas horas de la cruz,

en que estaua, y turbados las guardas por no saber quien lo auia tomado, y tener graues penas si alguno faltasse por su descuydo, echaron de ver, o quiça lo juzgaron assi quando le vieron estremecer, que por si mesmo se boluio el santo cuerpo a poner en la cruz, como antes estaua. Y por ventura auia ydo a fauorecer a su afligido hijo y hermano F. Geronymo de Iesus, a quien el auia mãdado por obediencia se quedasse encubierto, que en vna puerta de Meaco fue conocido de vna hechizera, y dixo a los otros Gentiles que aquel era de los que predicauan a Nanham (esto es a Dios) y fue su Magestad seruido que no huuo quien le echasse mano. O fue por ventura que quiso librar a su deuoto Cosme de los embelecos del Demonio, que visiblemente andaua espantando a los Fieles de aquella ca-

sa,

sa con vn temeroso ruydo, desde que entrō a goarecerse en ella el obediente Religioso y confessor de Christo fray Geronymo.

Admirable es tambien (pero que marauilla si Dios es admirable en tus Santos) que auiendo passado espacio de casi tres meses despues que crucificaron los Santos Martyres quando estas relaciones se hizieron, estauan sus cuerpos sin corrupcion, blancos, hermosos y tratables, apareciendo sus rostros muchas vezes resplandecientes cō extraordinaria claridad y alegria que parecian reyrse, en especial del santo F. Pedro Baptista, quedizen estaua con vna grādissima serenidad de rostro enclauados los ojos en el Cielo con la misma postura de rapto q̄ quādo le dieron las lāçadas el dia de su glorioso Martyrio.

Lo octauo que nuestro Señor obrò en estos sus Martyres, fue: que auiendo en aquella tierra gran cantidad de cueruos que se sustentan de los cuerpos de los malhechores que ajustician en aquel lugar, y tan cebados en ellos, que a penas hã dexado el cuerpo en la cruz quando yale tienen tragado: a estos gloriosos Martyres no solo no los han tocado, pero ni llegado alas cruzes, ni entrado dentro del cercado donde estan: que es vno de los milagros que mayor admiracion ha causado en todos los que saben y conocen ya por experiencia la boracidad destas aues en aquella tierra.

El mas admirable prodigio de todos los que antes y despues desse santo Martyrio acaecieron, y que por ser tan señalado he guardado para el vltimo lugar, es: que vna imagen del glorioso Padre san Francisco que estaua en Meaco

en

en el Conuento sudò sangre: indicio cla
ro y manifiesto pronostico de la que su
sagrada Religion auia de derramar en
aquella Yglesia de Iapon, como y ales y s
glorioſos hijos suyos la derramarõ por la
exaltacion del diuino nombre y pu-
blicacion del Euangelio: Y este es el
prodigo en que mas claramente parec-
ce que quiso nuestro Señor dar a enten-
der que la conquista de aquellas almas
auia de ser de frayles menores, pues (aũ
que otros predicadores auiã ydo antes)
ellos la ganaron con sangre: y que a fue
go y a sangre, como los mas destos pro-
digios lo muestran: y aunque sea consu
dor del glorioso Alferez de Christo en
sus Religiosos, ha de acabar de plantar
se y quedar fixo y perpetuo el estandar
te imperial de la Fe en los estẽdidos Rey
nos de Iapon, y desterrar de alli al De-
monio, que tã encastillado esta en ellos,
como el quiso desterrar a sus frayles, si-

no que le faliomal la treta, que por echarlos a Luzon, dio con ellos en el Cielo, donde le haran mas guerra con sus intercessiones, que le hizieran en la tierra con sus predicaciones y trabajos.

Capitulo XVI. De la semejança deste Martyrio con el de Christo nuestro Redẽptor.

VNA de las grandes excelencias que touo el Martyrio destos glorioſos Martyres, fue ser tan parecido y semejante al de Christo nuestro Redemptor: lo qual es justo se cõsidere muy en particular, pues es assi que en los ojos de Dios tanto mas tiene de priuança vna alma, quanto la semejança

mejança con su hijo en las passiones es mayor. Y es determinacion del mismo Dios(como dixo el Apostol san Pablo ad Roma. octauo)que el que se huuiesse de saluar fuesse conforme y semejante a la imagen de su hijo. Pero veamos ya esta semejança entre Christo nuestro bien y cabeça y sus Martyres, en lo que toca a las muertes, que de las vidas basta dezir auer llenado muchos años la cruz de la pobreza, y el yugo de veinte y cinco preceptos forçosos de la regla que professauan con mucho consuelo y exemplo de quantos lo conocieron en la Religion.

Llegandosele ya a Christo nuestro Señor el tiempo de su muerte, dizen los Euangelistas, se fue a Ierusalem, y que fue recibido con el mayor aplauso y acompañamiento de toda la ciudad, que jamas se vio en el mundo en

ninguno de los grandes Principes y Monarcas del, dandole todos el parabien de su venida, y diziendo, *Osanna filio David; Benedictus qui venit &c.* Y entrando estos glorioso Martyres en Iapõ fueron recibidos con la mayor solemnidad y aparato de gente, con apercebimiento de andas para lleuarlos en embros a palacio, que se ha visto en aquella tierra, dandoles chicos y grandes el parabié de su venida, entendiendo que con ella les venia mucho augmento del bien y salud de sus almas: y no admitiendo los Santos esta grandeza y autoridad, entraron manses, humildes, pobres, y descalços a imitacion y exemplo de Christo nuestro Señor, que en medio de tanta gloria como huuo en su entrada, mostro su humildad y llaneza entrando pobre, humilde y descalço, acompañado de vnos pobres pescadores sobre vn jumétillo.

A Christo

Christo nuestro Señor acusaron los que gouernauan el pueblo, a quien mayores bienes auia hecho: y a los Santos tambien los gouernadores y los que mas obligados estauã a amparallos y fauorecerlos.

A Christo llamaron embaydor y alborotador del pueblo, y a los Santos les imputaron lo mismo, diziendo dellos que embahian los hõbres cõ hazerles Christianos para alçarse con la tierra.

A Christo entregò la codicia de Iudas en manos de sus enemigos y de la muerte a los Santos la codicia de Taycozama y sus ministros. En los doze de Christo huuo vno excluydo: en los doze de Meaco otro del mismo oficio: En lugar de aquel entro vn Matias, y en lugar deste otro del mismo nombre.

A Christo sentenciaron a muerte de Cruz, por auerles enseñado el camino

del Cielo y curado sus enfermos: y alos Santos condenaron tambien a muerte de Cruz por predicadores del Euãgelio y por auerles curado sus leprosos y enfermos.

A Christo le sacarõ fuera de la ciudad para darle la muerte, y le lleuaron almõte Caluario dõde justiciauan los malhechores, y alli le crucificaron a vista del templo donde su Magestad auia predicado. Y a los Santos los martyrizaron tambien fuera de la ciudad en vn monte, en el matadero ordinario de los malhechores, a vista del tẽploy casa dela Cõpañia de Iesus, y no lexos de la ermita de san Lazaro donde ellos antes auian predicado y enseñado la ley de Dios.

A Christo le pusieron en su Cruz escrito aq̃l admirable y diuino titulo de sus̃tissimo nõbre, y la causa de su preciosa muerte: y a los Santos les pusieron a ca

da

da vno su nombre, y otro titulo comun a todos de la glorioſa cauſa porq̃ morian dexandole alli jũto a las cruzes leuanta do en alto para que todos le vieſſen.

A Chriſto eſtando en la Cruz alancea ron el coſtado, del qual milagroſamen te mano ſangre y agua: a los Santos eſtã do en las cruzes, tambien les dieron lã çadas, de las qualés deſpues de muchos dias ſalio ſangre miraculoſa.

Chriſto murio pidiendo perdon al Eterno Padre para los que le crucificauan, y encomendando ſu ſantiſſimo eſpiritu en ſus paternales y todo podero ſas manos: los Santos de la miſma ſuer te pidieron perdon para los que les dauan la muerte, y encomendando a Dios ſus almas repetian las miſmas palabras de Chriſto.

In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.

A Chriſto

A Christo pusieron guardas despues de muerto, porque sus Discipulos no hurtassen su santissimo cuerpo: y a los Santos tambien les pusieron soldados de guarda, porque los Christianos no se lleuassen los cuerpos, q̃ los desseauan por reliquias.

El cuerpo de Christo estuuo libre despues de muerto de toda corrupciõ, y en virtud deste han estado los cuerpos de los Santos Martyres sin corromperse, mostrandose por mucho tiempo sanos blancos y hermosos.

Finalmente en la muerte de Christo huuo prodigios marauillas y señales en el Cielo y en la tierra: y en la muerte de los Santos Martyres las huuo tambien: aunque muy diferentes las vnas de las otras: porque muriẽdo nuestro Redẽptor Christo, el Sol se puso luto de sentimiento, y el Cielo se cubrio de escuridad,

dad, y de tinieblas la tierra, haziendo noche del dia; y muriendo los Santos Martyres aparecieron grandes luzes y resplandecientes rayos, q̃ vistiendo el Cielo de claridad y hermosura y la tierra de lumbre, hizieron de la noche escura y tenebrosa dia claro y sereno. Y por vẽtura es el mysterio y razon desta diferẽcia, que assi como en aquellas tinieblas y escuridad que huuo en la tierra, muriendo Christo, fueron como figuradas las tinieblas y ceguedad en que auia de quedar el pueblo Iudayco perseuerando en su perfidia: assi las luzes y claridad que huuo en la muerte destos Santos Martyres parece que se pueden tener por vn claro indicio de la luz y claridad en que ha de verse todo aquel pueblo Gentilico de Iapon, recibiendo la ley de Christo y doctrina de su Euangelio, perseuerando en ella hasta el fin cõ

mucho

mucha constancia y fortaleza; que por esso podemos tambien entender auer aparecido estas luzes en forma de columnas, que son symbolo de fortaleza y constancia: todolo qual nos da grá des esperanças de la conuersion desseada: porque la sangre de los Martyres derramada por la gloria del nõbre de Christo es como vna fertil sementera (como dize el bienauenturado padre san Agustin) que con gran colmo y cosecha fructifica y augmenta los Christianos.

Y como dize san Gregorio Nazianzeno los Martyres son como aquel arbol fabuloso que imaginauan los antiguos que quanto mas le podauan y cortauan, tanto mas crecia, peleando contra el hierro, y haziendose mas hermoso con el tajo de la hacha. Y assi vemos que la Yglesia en sus principios mientras mas le cortauan, y cerzenauan mas crecia y

mas

mas fruto daua, siendo mas fuerte que la espada de los Tyranos: porque por vn ramo que le cortauan matandole algun Martyr hijo suyo, le nacia de nueuo otra multitud de pimpollos y renuuos que grandemente la hermoseauan, Mas este fruto y medra, aunque era tá grande se multiplicaua quando martyrizauan algun Obispo o predicador del Euangelio. La razon desto era, porq̃ como el Martyrio (segũ sá Agustin) no sea otra cosa sino testigo de la Fe, y quanto mas calificado el testigo, tanto parece de mayor autoridad su testimonio: y a ninguno le esta mejor darle y firmar con sangre la Fe que almismo q̃ le la predica y enseña. Assi quando moria algun predicador o Prelado era mucho mayor el fruto y cosecha de Fieles que la Yglesia adquiria, porque sembrá dose mas crecidos granos, mayor y mas

crecido

ereeido auia de ser eleſquilmo. Por eſta razon, todos los Apoſtoles, a quien embio el Señor por el vniuerſo a predicar ſu Euangelio, quiſo que fueſſen Martyres, para q̃ cõ ſangre plantaſſen la Yglesia, y de aquella planta y ſementera, le nacieſſen los hijos que tan en abundancia le nacieron deſpues en el mundo.

Auiendo pues ordenado el Señor que nueſtros glorioſos Martyres, que fuerõ predicadores de ſu Fe, diligentes jornaleros de ſu viña, y fieles y verdaderos obreros de la mies de aquellas almas de Iapon, derramaſſen ſu ſangre con tanta fortaleza, teſtificando con ella la verdad del Euãgelio que predicauan, muy grandes eſperanças hemos de tener que eſta ſementera ha de ser muy fertil y abundante, frutificando grande numero de almas para Chriſto: y que aquella tierna planta de la Yglesia de Iapon por aquellos

q̃llos veinte y seys ramos q̃ le cortô la es
pada cruel del barbaro Quabacũdono,
ha de produzir infinidad de hijos, y di-
latar sus ramos por toda la redondez de
la tierra, y como fertil viña del gran pa
dre de familias Dios, a cuya labrança
embio su Magestad estos seys cuydado-
sos y fieles trabajadores, ha de estender
de mar a mar sus sarmientos. De todo
lo qual tenemos ya grandes principios y
muestras, pues al primer golpe de la es
pada tyrana, y a las primeras gotas, de
sangre que começaron a derramar los
Santos Martyres, aun antes que diessen
sus vidas por Christo, se manifestaron
mas de veinte mil hijos de la Yglesia: y
digo muchos menos de los que he ley-
do que con increyble fortaleza se ofre
cieron en diuersas partes al Martyrio, de
seando dar sus vidas por la confesion
de la Fe que auian recibido. Dios por su

misericordia prospere tan buenos principios, de suerte que para mayor gloria de su santissimo nombre veamos el fin tan desseado que nos prometen Amē.

Capitulo XVII. de los testimonios y aprouacion que ay dest santo Martyrio.

EL Estylo piadoso y Christiano que los muy Religiosos padres de la Compañia de Iesus tienen de hazer imprimir a sus tiēpos las cartas que de los Reynos de Iapō suelen embiarse vnos a otros para animar con esto alos fieles que las leyeren a que ayuden con oraciones a la conuersion de aquellas gentes, que ellos con sus trabajos procuran y han procurado desde sus

sus primeros principios traer al conocimiento del Euangelio, ha obligado, en alguna manera a que en este tratado de los glorioſos Martyres, que dexauamos ya concluſo en el capitulo paſſado, ſe añada algo mas en teſtimonio y comprouacion de lo dicho: y ſean para eſte lugar dos cartas que tratan deſte ſanto Martyrio, vna del reuerendiſsimo Obiſpo de Iapon don Pedro Martynez de la Cõpañia de Ieſus, que lo alcançò a ver por ſus ojos, eſcrita a F. Iuan de Garrouillas Miniſtro Prouincial que entonces era de la Prouincia de ſan Gregorio de los Deſcalços de Filipinas, y Prelado de los benditos Martyres, en q̃ le da las nueuas y parabiẽde ſus muertes: la otra es del padre Pedro Morejõ de la miſma Cõpañia, eſcrita a los propriosMartyres ya que yuã camino del Martyrio: porq̃ ſi ſe imprimẽ las

muchas cartas y relaciones (y ya andan algunas que sobre la gloria deste Martyrio se auran escrito de vnos Reynos a otros, siendo posible no venir tan puntualmente conformes vnas con otras, podrian causar algun escrupolo o duda aparente en los que las leyessen, y dar que dezir a los que no creen tan facilmente cosas tan grandiosas. No porque la intencion del que escriue sea hazer relacion de lo que no entiende y cree ser assi, sino porque escriuiendo a algunos q̃ no auran visto cosas que solamente saben de oydas, por dar tan alegres y dichosas nueuas a sus familiares y deuotos para gloria de Dios, y ganar de camino algunas oraciones en albricias, cõ el feruor del gozo espiritual con que escriuirian, por ventura no repararian en contar por menudo y por orden del caso, contentandose con dezir lo que fue, sin

atẽder

atender al como, o assi fueron tantos o tantos, en tal o en tal pueblo; este dia, o aquel: y que sea muy facil variar en algo los que no lo vierõ, verlo hemos, en que los dichos de los que lo vieron, y los muchos papeles e informaciones que para esto se han visto, aunque concuerdan en el Martyrio y en todas las demas cosas essenciales, y dizen vnos mas, y otros menos, sin variar ni contradezirse en alguna, en las accidentales y de poca importancia parece que difieren algunos, como es dezir q̃ el Martyrio fue en Martes o Miercoles: a cinco de Febrero. Y será causa desto, o que no todas vezes reparamos en quantos son de mes, o, lo que es mas cierto, q̃ vnos cuẽtan por vn calendario y otros por otro, y del nuestro al de Iapon va vn dia de diferencia, y es la razon estar los vnos en vn Polo y los otros en otro, y siendolos

deſte Orizõte Antipodas de aquel, quã do los vnos vẽ el ſol, ya los otros eſtã ſin el, v, como ſi dixeſſemos, en otro dia.

La ſentencia tãbien dizẽ vnos q̃ fue principio de que les cortaſſen orejas y narizes ſolamente, otros juntamen te que fueſſen crucificados: vnos que ſe dio a los veinte de Luna, otros que a los diez; y yo no hallo otro yerro ſino eſcriuir mal los caracteres del guariſmo, q̃ echada la cuẽta de las Lunas, cõforme alas q̃ hemos citado, los q̃ dizẽ a diez, vã acertados, porque tãtos fuerõ a 30. de Deziẽbre, quando ſe dio autorizada la ſẽtẽcia, cõputãdola diferẽcia de los Orizõtes y Polos, como aora diximos. Y verſe ha tambien, en q̃ vnos dizen q̃ de los veynte y ſeys que padecieron, los tres eran Religioſos de la Compañia de Iesus, y otros que ſolo vno: y todos dizen verdad: porque como no tõdos a-

ben

ben el caso, y no es mucho q̃ no le sepan, auiendo passado en confession, con la boz confusa que tienen, sigue cada vno su parecer a tiento, y los que no hazen distincion de hermanos a doxicos, llamandolos a todos hermanos, dizen que fueron tres los de la Compañia, otros que presumen y quieren distinguir, afirman q̃ el vno solo era Religioso, y los otros dos doxicos de casa: y no por esto perdiera esta santa Religiõ su corona, ni los professores della su ganácia, pues sié do criados de su casa y a su doctrina, mucha parte les auia de caber de la gloria q̃ ganaron con ella, en compañia de su hermano. La verdad desto es, lo que arriba se dixo, que quando estuuieron con guardas y en prision, y por todo el camino, solo el santo Paulo Michi era de la Compañia onze años auia, y los dos Iuan de Goto y Diego Qui-

zay familiares, que seruian en casa: Y porque antes de la muerte que esperauan, viessen cumplido el santo proposito y desseo que auian tenido de ser admitidos a la compañia: quando se confessaron para la muerte el dia de su glorioso Martyrio, los admitio a la sagrada Religion el Padre Francisco Pasio, y cõ esto murieron como ya hijos della. Assi lo dize el Padre Froys en dos otras partes, y se vee en vna carta que el mismo tiene del Padre Organtino, escrita al P. Viceprouincial en que le da razõ de lo que passaua en la Corte acerca de la prision y persecucion cõtra los Christianos y padres &c. Que en la vltima clausula dize assi.

¶ No es razon callar aqui la peticion q̃ me hizieron los dos Diego y Iuan, que nos ayudan a Missa, que yo los quisiesse recibir en la Compañia, y a que estauan

de

determinados de no desampararnos en este peligro, a los quales yo respondi: q̃ si por caso muriessen con migo, seria su suerte dichosa, y sino muriessemos, q̃ yo tendria cuenta de tratar con V. R. a cerca de su peticiõ Esto es de la carta.

Alguna cosa nos ha ayudado para alargarnos lo que esta dicho, y el dessatar de passo estas dudas, para que por ellas se dessaten otras, si se ofrecieren: pero todo no fue bastante motiuo, sino huuiera otro mas graue, y que mas particularmente ha hecho fuerça: este es desengañar a muchos, y desbaratar vn ardid y rreta q̃ para entibiar la piadosa deuociõ de los fieles auia inuentado el enemigo comũ de nuestro bien, a los principios quando se començò a diuulgar este santo Martyrio, que fue: hazer dudar, y aũ creer que las muertes destos gloriosos Sãtos, no auian sido de tanta calidad y mo

mento, que murieſſen, loa y titulo de Martyrio, ofreciendo para perſuadir eſtola aſtucia de Satanas algunas razones de humo, o, por hablar mas proprio, ſin razones y malicias, como todas ſus coſas ſoſon, dando a entender que auian ſido muertos por eſpias, y poniendo en opinion el titulo con que eſtauan en aquel Reyno. Para obiar pues a eſta duda tã perniciosa, y que tanto diſminuye la hõra de aquel Señor que haze Martyres, aunque baſtaua lo dicho, pondre las dos cartas; la vna traduzida de lẽgua Portugueſa enla nſa Caſtellana, y ambas eſcritas palabra por palabra: y ſõlas ſiguiẽtes.

Carta del Padre Morejon a los ſantos Martyres.

IHeſus Maria, Pax Chriſti. Muy amados

dos Padres mios, y amantiſsimos herma nos, el Eſpiritu ſanto vaya con las animas de vueſtras reuerencias: el ſabe quan ve hementiſsima embidia tengo a vueſtras reuerencias y a eſſos Chriſtianos que dichoſamente del mũdo y de ſi meſmos han triunfado, y ¡quáto deſſeo tẽgo y tu ue de acõpañarlos, pero no fue en mi mano, ni a Dios mereci tanto bié. Llorá do eſpero ſi algũ dia tã dichoſo me ama necera, no de ſer Martyr (q̃ a eſto ni pẽ ſárlo me atreuo, ni merezco por mi gran de indignidad) ſino a q̃ eſta mi triſte vi da y mala auẽturado cuerpo mil vezes aca be por eſta ſagrada Igleſia de Iapõ, que pues tan buenos principios y mueſtras va dãdo, eſperarle tẽgo, q̃ tambié me q̃da algũ dia, y alguna parte. Al fin padres mios, y hermanos amantiſsimos, ruego- les mucho por el Señor, por quien pade cen, q̃ por el diſguſto grande y deſcõfica

cion

cion que algun dia les di, me perdonen. Y quando por la misericordia diuina le vieren en el cõspecto de su diuina presencia, le acuerden de los q̃ en este valle de lagrimas quedamos, particularmẽte de mi q̃ mas q̃ todos tẽgo necessidad. O q̃ abraços que diera de coraçon a todos vuestras reuerencias si me fuera licito. De despedida alcanceme del Señor, que muriendo yo, viua por el que muriẽdo hermoseò esta su Yglesia, que al presente ninguna otra cosa desseo sino esta. A Dios padre mio Comissario fray Pedro Baptista: a Dios padre mio F. Martin: a Dios padre mio fray Frãcisco Blãco: a Dios hermano fray Felipe. a Dios hermano fray Gonçalo. a Dios hermano fray Francisco. Dichosa muerte q̃ excede a tan flacos meritos como los mios. A Leõ, Cosme, Paulo, Tome, Francisco, y los demas mis encomiẽdas

No

No es necessario aduertir a vuestras reuerencias esfuercen a essos Christianos a tomar esta muerte con humildad, porque los Japones algunas vezes mueren por cumplimiento del mundo. Ea padres amantissimos, *vsque ad conspectum Dei, &c.* *Pedro Morejon.*

Carta del reuerendissimo Obispo de Japon.

Al Padre Prouincial de san Francisco, de la Prouincia de los Descalços de Luçon, del Obispo de Japon.

MVY Reuerendo en Christo padre, Pax Christi. No puedo dexar de dar a vuestras Paternidades, y a esta Religion el parabien de las felicissimas muertes de seys Religiosos de su Orden,

den, conuiene a saber, del Padre fray Pedro Baptista, Comissario, y del Padre fray Martin, y del padre fray Francisco Blanco, y del hermano fray Felipe, y fray Gonçalo Garcia, y fray Frãcisco, que aqui en Nangasaqui mandò crucificar Taycozama, dandoles por culpas, que predicaron nuestra santa Fe en Iapon: mas estas culpas les santificá su muerte, que todos damos a nuestro Señor muchas gracias por ellas, y les tenemos embidia tan dichosa suerte: y tan insigne exemplo nos dexaron en esto, que a su sombra entraron en tan dichosa muerte tres hermanos de la Cõpañia, y diez y siete Christianos Iapones: que todos estos por ser Christianos, y todos veynte y seys, dia de la bienauenturada santa Agueda, seys de Hebrero, piamente creemos que entraron en el Parayso, triunfando del

Tyrano

Tyrano que los matò, y de la muerte que les dio, y honrandose su Religion, y a nosotros dexandonos tan raro exemplo de caridad y fortaleza, que animados con la vista de su sangre, estamos para pelear varonilmente con las vidas sacrificadas por causa tan santa y de tanta honra de nuestra santa Fe. Los Portugueses quedaron edificadissimos de las palabras santas con que los padres murieron en las cruzes, vnos diziendo Hymnos y Psalmos, otros pidiendo a Dios perdõ para quiẽ los matauan: otros diziendo, *In manus tuas*; &c. otros abraçandose primero con la cruz, teniendose por indignos de tamaña merced. El Padre F. Pedro tuuo vna particularidad de grande sieruo de Dios, porque quando le atauan vn braço con vna argolla en la cruz, dixo el, apũtando con el dedo a la palma de la mano:

Encla

Enclaua aqui hermano. Las demas particularidades desto, y de la tyrania que este Tyrano hizo a la nao san Felipe, no escriuo a V.P. por no escriuirle lastimas q̃ hasta alq̃las escriue le lastiman, q̃ hara a quiẽ las passò? Alla và biẽ de testigos de vista. Vuestra P. estè muy consolado y alegre con estas nueuas de las glòriosas muertes de sus hermanos, y a mi me tenga por muy deuoto de su Religion, y ocupeme en todo lo que fuees seruicio della y suyo. En sus deuotas oraciones me encomiẽde mucho a nr̃o Señor. De Nangasaqui veynte y siete de Hebrero de nouenta y siete. De vuestra Paternidad sieruo en Christo.

Obispo de Iapon.

PVDIERA Tambien, para cõclusion y como en confirmacion de lo escrito, poner en este lugar, y assentarã muy

muy bien informaciones juridicas enteras, sino fuera por no hazer tan prolixa repeticion como se hiziera refiriendo los dichos de tanto numero de testigos, y sino estuuiera satisfecho de mi q̃ no he puesto mas de lo q̃ he hallado escrito, sino mucho menos: pero por ser me forçoso satisfazer à algunos incredulos, que por ventura auran dicha, o que yo me adelanto, o me engaño, porque digo mas, o no por los terminos que otros que no auran visto tantos papeles como yo para este proposito, o que por caso entenderan que ya no es tiempo de Martyres, ni de milagros, como si la Fe estuuiera ygualmente plantada y assentada en todo el mundo, ò las manos de Dios atadas para no hazerlos. Contentarme he por aora con traer de los muchos testimonios vno que dio el dicho Obispo de Iapon traduzido de Portugues en

nuestro Castellano al pie de la letra, y cõ toda su autoridad en esta forma.

En la ciudad de Manila a veinte y siete dias del mes de Enero de mil y quinientos y nouenta y ocho, ante el Licenciado don Gabriel de la Cruz Maestre escuela de la Catedral de Manila, Prouisor y Vicario deste Arçobispado, se leyo esta peticion que presento el contenido en ella, Luys de Valmaseda vezino desta ciudad, Sindico general de la Orden de san Francisco en estas Islas Filipinas en nombre della digo, que, como es notorio auiendose embiado desta ciudad a los Reynos de Iapon Religiosos de la dicha Orden, el Emperador del dicho Reyno hizo crucificar seys dellos porque en su Reyno enseñauan la Fe de Christo, los quales en defensa della murieron: lo qual, demas de las diligencias y auериguaciones que a cerca dello se

se han hecho, assi por vuestra merced, com opor otros juezes; lo certifica y afir ma don Pedro Martinez Obispo del di cho Reyno de Iapon, como consta por esta certificacion de que hago demostra cion, la qual a la dicha Orden conuie- ne embiar a los Reynos de Castilla, para que su Sãridad y el Rey nuestro Se ñor mejor sean informados: y si se em biasse originalmente se podra perder: por lo qual a vuestra merced pido y su plico mande que la dicha certificacion, que esta en lẽgua Portuguesa se trasũp te en nuestra lengua Castellana, y della se me den los traslados &c.

E por su merced visto mandò que la di cha Fe y testimonio se trasũpre, por Pa blo Rodriguez de Arauzo, persona que sabe la dicha lengua Porrugues a, y de quien se tiene toda confiança: lo dual haga con juramento. Y assi sa-

ſacado el dicho traſumptoſe le den &c.
Y lo firmò deſu nombre &c.

Don Pedro Martinez, por merced de Dios y de la ſanta Yglesia de Roma, Obiſpo de Iapon y del Conſejo dé ſu Mageſtad &c. A quantos las preſentes letras teſtimoniales vieren, ſalud en IeſuChriſto nueſtro Señor. Por quanto el reuerendo padré fray Geronymo dé ſan Lorenço, cuſtodio de los Religioſos Capuchos, de la Orden delbienauenturado padre ſan Franciſco en eſtas partes del Sur, nos tiene pedido con inſtancia le paſſemos letras teſtimoniales que haga fe dela biẽauẽturada y glorioſa muerte de ſeys Religioſos de ſu Orden de la Prouincia de ſan Gregorio delos Luzones, q̃ eſtauan en Iapon, los quales Taycozama, Rey vniuerſal de Iapon, mandó crucificar porque predicauan enſſus tierras nueſtra ſanta ley: alegandomos

para

para esto ser grande edificaciõ de los fie Christianos saber de cierto la santidad y triunfo de su muerte, y ser tambien cõ solacion grande para los Religiosos de su Orden tener desto cierta noticia, por que estrañamente se animaran a seguir la perfeccion de su Religion, teniendo delante de los ojos tan viuos y frescos exemplos de fortaleza y caridad.

Viendo Nos su tan justa peticion, y aliẽ de de las razones que alega, mouiendo nos a ello el zelo de la honra y gloria de Dios nuestro Señor, la exaltacion de nuestra santa Fe Catolica, y la consolacion y augmento de la Christiandad de Iapon, de la qual con razon podemos tener de aqui adelante muy ciertas esperanças, pues nuestro Señor la riega con sangre de sus crucificados por su sãta Fe para dar copiosissimos frutos en la conuersion de los Gentiles, le passamos las

dichas letras testimoniales, en forma, como pide, y assi certificamos en estas presentes, y afirmamos, que mandando Taycozama, señor vniuersal de Iapõ crucificar en Nangasaqui, puerto del mismo Iapon, a veynte Christianos Iapones, porque recibieron nuestra santa ley, que los dichos Religiosos predicaron mando tambien crucificar con ellos a seys Religiosos de la Orden de sã Frãcisco Capuchos de la Prouincia de sã Gregorio de los Luzones, conuiene a saber: Fray Pedro Baptista Comissario, frey Martin de Aguirre, F. Francisco Blãco: Todos tres de Missa, y fray Felipe coristta, y fray Francisco de san Miguel, y fray Gonçalo Garcia, entrãbos legos, por predicar en sus tierras nuestra santa ley. Ya los dichos seys Religiosos como a Capitanes de tan valerosos caualleros los crucificaron en medio, quedandole

dandoles dela vandaderecha diez Chri ſtianos Iapones crucificados, y de la vá da yzquierda otros diez, en q̃ entrauá tres hermanos de la Compañia. ¶ Iten mas, certifico, que la cauſa porque Tay cozama mando crucificar a los dichos ſeys Religioſos, fue: porq̃ predicarõ nr̃a ſanta ley en ſus Reynos, porque aſsi lo dezia vna tabla que eſtaua leuãtada en vna aſta delante de las cruzes, la qual yo fuy a ver, y delante de muchos Portugueſes la mandé leer en lengua de Iapon, y declarar en la nueſtra: y el traslado della de verbo ad verbum es el que ſe ſigue.

Teniendo yo prohibida los años paſſa dos riguroſamẽte la ley que predicauã los Padres, vinieron eſtos de los Luzo nes, diziendo que eran embaxadores, y ſe dexaron eſtar en Meaco promulgan do eſta ley: lo qual a ellos y à aquellos q̃

recibierõla misma ley mando justiciar. Son por todos veynte y quatro, los quales se pongan en cruz en Nangasaqui, y se dexen estar en ella: y assi de aqui adelante mucho mas y mas queda prohibida esta ley. Y hago saber esto para que la prohiban muy rigurosamẽte: y si por ventura huuiere alguno que quiebre este mi mandato, lo mandaré justiciar cõ toda su familia. Fecha el primer año de la era Queicho.

Afirmò tambien que los dichos Religiosos tomaron esta muerte con mucha constancia y señales de estraña alegria y deuocion, porque vnos se abraçaron primero con la cruz en que los pusieron, otro poniendole vna argolla de hierro en vn braço dixo al menistro de justicia que le enclauasse la palma de la mano, otros desde la cruz pidieron perdon a Dios por los que les crucificauan: y todos

y todos dieron su espiritu al Señor con Psalmos y hymnos en la boca, conforme a vn instrumento que de esto saquè. Y con mis proprios ojos los vi leuantar en las cruzes, y vi relumbrar las lanças con que los atraueſſaron, y vi la multitud de gente, assi de Christianos como de Gentiles, que concurrio a ver este espectaculo, puesto que no viesse otras particularidades por estar vn poco lexos, mas oui vna grande grita delante quando los acabaron de alancear, y de alli a dos o tres horas, yendoles a ver ya muertos en las cruzes, los vi en ellas puestos con las lançadas por los pechos, y su sangre aun fresca, ya ellos de tãbuenos semblantes y con los rostros angelicos, que mas parecian hombres que dormian, o eleuados en contemplaciõ, que muertos. Y vi a los Portugueses y Iapones Christianos lleuarlos con mucha de

nocion los vestidos por reliquias, y la sangre y vñas de los pies, y los Christianos de la tierra venir a visitarlos de muy lexos: y esto por espacio de muchos dias: lo qual todo claramente testifica la santidad y bienauenturança de su muerte: porque no los veneraua el Pueblo, sino como a hombres que Dios tenia en el Parayso pues tan santa muerte padecieron. y yo conforme a lo que vi en la tabla, sin duda tengo que fueron muertos por nuestra santa Fe Catolica como valerosos caualleros de Christo. Al Señor, que tal espiritu, cõstancia y fortaleza, y tan bienauẽturada muerte les dio, sean dadas infinitas gracias para siẽpre por todo. Dat. en Maeco a diez y seys de Nouiembre de mil y quinientos y nouẽta y siete años. *El Obispo de Iapon.*

Certifico yo el padre Manuel de Aguiar, Prouisor y Vicario general en estas

tas partes de China, ser este traslado sacado del original de vna certificacion de don Pedro Martinez Obispo de Iapon; el qual traslado se trasladò del dicho original en la verdad, sin se acrecentar ni disminuyr cosa alguna; y por pedir se me justificasse el dicho traslado, lo hize. siendo por mi firmado y sellado con el sello que en este juyzio sirue: oy diez y ocho de Nouiembre de nouenta y siete años. *El Padre Manuel de Aguiar.*

Y el dicho Pablo de Arauzo jurò a Dios y a la cruz, en forma de Derecho, estar el dicho transumpto bien sacado de lengua Portuguesa en Castellana (a todo su leal saber y entender) y lo firmò de su nombre, en la ciudad de Manila a treynta y vn dias del mes de Enero, de mil y quinientos y nouenta y ocho años. El Licenciado

dõ

don Gabriel de la Cruz. Pablo Rodriguez de Arauzo. Passo ante mi Antonio de Espinosa escriuano y Notario publico.

Con esto pues y con las sobredichas cartas de aquellos venerables Padres q̃ lo vierõ, podremos dar fin a este discurso y cerrar el processo del sãto Martyrio cõ testigos de vista, a quiẽ tanto credito se da y se les deue, aunque no tenia necessidad de tanto aparato de pruebas y testimonios lo que tan manifiesto se ve y esta aprouado por tantos testigos de vista; pues quando no huuiera virtud alguna en estos santos Martyres: quanto mas que de los Religiosos era bien conocida su humildad, su paciẽcia, su zelo de la honra de Dios, y mucha aprouacion de sus vidas que tuuieron en la Religion, el tiempo que estuuieron en ella, la sentencia que contra ellos se dio era

bastante

baſtante para calificar ſu bienaüentura da muerte: pues, como dize el Señor, a lo vltimo que puede llegar el amor, es a dar la vida por el amigo. Eſtos Santos la dieron por Chriſto y por la exaltaciõ de ſu Fe: y al fin ſe canta la Gloria ſolemnos dezir, y el ſuyo fue tal que en ella cantauan aora, y cantaran para ſiempre libres ya de las miſerias deſte valle de lagrimas nueſtros glorioſos Martyres con los demas cortesanos del Cielo eternas alabanças al altiſsimo Dios que los hizo ſus Santos, y viue ſin fin Amen.

Capit. 18. De lo q̃ ſucedio de los cuerpos de los benditos Martyres, y de tres capitulos que prueuan el Martyrio.

LAS

LAS Guardas q̃ se puſierõ ala eſtacada, dõde eſtauã los bẽditos crucificados, ſe fueron cõtinuãdo por eſpacio de 9. meſes con mucho rigor: porq̃ el gouernador mando a los Regidores de la ciudad de Nãgaſaqui, que puſieſſen mucha vigilancia en hazerlos guardar: porque ſi alguno faltaua, lo pagarian ellos con la vida. El Obiſpo tambien ayudó a eſto con intento de ordenar vn buen preſente, y pedirlos al Rey, y recoger los Sãtos cuerpos y ponerlos en lugares de cẽtes, repartiẽdolos por todas las Yglesias de los Chriſtianos, y no huuo efeto por ſu forçoſa buelta a Macan. Y como muchas vezes las guardas eran Chriſtianos, y por deuocion tomauan de lo que podrian, y los que no lo eran, vencidos del interes, y viendo tambien que

ya

yaſe yua oluidádo el Martyrio, diſsimulauan con los Eſpañoles y deuotos Portugueſes que ſe lo pagauan, y los yuan lleuando a pedaços, pies, manos y cabeças.

En Manila no eſtauan deſcuydados, ni con menos deſſeo de tener algunas reliquias de los benditos Martyres, y aſsi deſpacharon vn embaxador a pedirlas al Rey. Y ſabido por los Chriſtianos que ſe las auia concedido, con mas libertad ſe atreuian todos a tomar cada vno lo que podia, de manera q̃ pudo hallar muy pocas quando vino el embaxador, porque aun de las cruzes faltauan muchos pedaços. Recogio lo que hallò, y lo demas ſe repartio en muchas partes, y todas muy pequeñas: las cabeças ſolamente yuan enteras, y de algunas ſe tiene noticia en Macan, Malaca y Goa. A Manila tambien vinieron muchos pedaços, y todos

y todos pequeños, y con mucha diligé cia de los frayles se ha recogido lo mas y puesto con mucha veneracion en el Conuento de aquella ciudad, y destas algunas se hã traydo a España: y venera do con particular deuocion, y en Ro ma el sumino Pontifice y Cardenales tratan con muchas veras de su Canoni zacion, a instancia y con particular fa uor del Rey don Felipe nuestro Señor, (tercero deste nombre) y de otros Grã des y señores destos Reynos. Con esto, y las muchas y buenas diligencias del muy deuoto Monseñor Peña, auditor ꝑ Rota, y procurador de los bẽditos Mar tyres, en cuya defẽsa, con mucha erudi cion, escriuio los tres capitulos siguien tes, y los añadio a esta relacion. Sera Dios seruido que cõ tan buenos medios se acabe para gloria suya y de sus bendi tos Martyres, augmento de la deuocion

de

de los fieles, confusion de los Gentiles: y mayor tormento alla en el Infierno, del Tyrano Emperador que los martyrizò. Murio poco despues miserablemẽte en su infidelidad, y antes de su muerte juntò los Grandes de su Reyno, que estauan en su Corte, y les hizo que jurassen por Rey a su hijo pequeño, y le casò con la hija del Rey de Quanto, a quien dexò por vniuersal gouernador en todos sus Reynos, cõ otros 8. señores por acõpañados: cõ ordẽ y expresso mãdato q̃ no admitiessẽ la ley de los Christianos, sino q̃ a el le adorassen por Dios, como despues lo hizierõ. Muerto le pusierõ en la Varela y tẽplo de Daybut, q̃ quiere dezir del grã Dios, q̃ el auia reedificado con otros muchos tẽplos al derredor, y alli le leuantarõ estatua por vno de los Camis, o Fotoquis, que sõ los dioses de las guerras, y que representan la gente principal.

Sigueſe vna adiciõ de

Franciſco Peña Auditor de Rota, de tres capitulos, a la relaciõ del Padre fray Iuan de Santa Maria, en que ſe mueſtra, que la muerte delos ſeys frayles deſcalços, y otros ſus allegados, en el Iapon a cinco de Hebrero de 1597. fue verdadero Martyrio. En la qual por ſatisfazer al piadoſo deſſeo de algunos Religioſos (a cuya inſtancia ſe hizo eſta adicion) ſe hã pueſto en ella en latin algunas autoridades.

Aun-

AVNQVE De la relacion q̃ escriuio el reuerendo Padre F. Iuã de Santa Maria Prouincial de la Prouincia de san Ioseph de los descalços, de la muerte que padecieron en el Iapon seis Padres Descalços, de la Orden de san Francisco, y veinte Iapones Christianos, a cinco de Hebrero del año 1597. se colige claraméte, q̃ aquella muerte fue verdadero Martyrio, toda via me ha parecido con breuedad mostrarlo claramente, por las calidades q̃ en aquella muerte concurrieron, que en suma se reduzen a tres puntos, a la causa de la muerte, a la fortaleza, y constancia con que padecieron, y finalmente a los efectos, o señales, y prodigios que despues de aquella muerte acontecieron.

Capitulo primero

Capitulo primero de la causa de la muerte:

DE LA Sobredicha relacio (la qual es conforme a otras muy verdaderas q̃ yo he visto en forma autentica de ministros de su Magestad, y otras personas graues y Religiosas de las Filipinas, y otras partes) consta, que el venerable Padre F. Pedro Baptista, de la Orde de san Fracisco, el año de 1593. fue embiado al Iapon, para hazer vna embaxada de pacificacion a Taycozama, Rey o Emperador de aquella Isla, y que fue de aquel Principe barbaro y Gentil bien recibido, y hospedado, de manera, que por la diuina misericordia (que ablandò el coraçon de aquel Idolatra) pudo el Descalço edificar Cõuẽtos y lugares pios, para curar

curar los enfermos, que los Iapones suelen echar de si, por enfermedades, que les parecen incurables, y predicar el Euangelio con grande aplauso, y copiosa conuersion de aquellos infieles: porque el dicho padre con los pocos compañeros de su Orden que tenia consigo, dentro de breue tiempo conuirtio gran numero de hombres y mugeres de la ciega Gentilidad, con la predicacion del Euangelio, acompañando y prouando lo que predicaua, con el marauilloso exemplo de la vida irreprehensible, y aspera penitencia que hazia, con mucha satisfacion, no solamente de aquellos Gentiles, mas tambien del mesmo Taycozama, hasta que llegò el tiempo, en que la diuina prouidencia auia decretado su muerte, y de sus compañeros y allegados, que todos fueron en numero veynte y seys, para darles en trueque de vn breue trabajo, y passion, coronas eter-

ñas de gloria que jamas se acaba.

La causa principal de su muerte declarò el tyrano en su sentencia, con estas palabras.

Por quanto estos hombres vinierõ de los Luzónes, con titulo de Embaxadores, y se quedaron en Meaco, predicando la ley de los Christianos, que yo prohibi muy rigurosamente los años passados: Mando que sean justiciados, juntamente con los Iapones que se hizieron de su ley: y ansi estos veynte y quatro seran crucificados en Nangasaqui: y por q̃ vẽga a noticia de todos, bueluo a prohibir de nueuo la dicha ley para en adelãte, y mãdo q̃ se execute: y si algunofuere osado a quebrantar este mandato sea castigado con toda su generacion.

De las sobredichas palabras, se echa de ver claramẽte, q̃ la causa porq̃ les crucificarõ, fue por auer predicado la ley de Christo, y porq̃ varonilmẽte cõfessarõ

esta

esta verdad hasta padecer muerte de cruz: y assi fuerõ verdaderos Martyres, pues estuvierõ firmes y cõstantes en la cõfessiõ de la ley Christiana, y articulos y verdades de nra santa Fe Catolica, y murierõ por ella, q̃ es lo q̃ haze servno Martyr, y q̃ merezca hõra y veneraciõ de Martyr, cõ autoridad de la Sede Apostolica, como nos lo enseñã comũmẽte los santos Dotores, y la tradiciõ Apostolica de la santa y vniuersal Yglesia Romana, y muy en particular S. Thomas. A este proposito dixo diuinamente el beato Teodoreto estas palabras.

Neque vero tenuẽ ac superinnatẽ fidẽ fecerũt, sed adeõ profundius nixã radicibus, vt magna hominũ multitudo pro his dogmatis retinendis mortem libẽtissime sustinuerit, eaq; inficiari volẽtibus, nõ linguas ad defensionem obiecerit, sed flagris humeros, sed lampadibus latera ferreisque

vngulis, & ceruices gladijs suppoſuerit, tympanis ac fidiculis extenta fuerit palis infixa conſtituerit, a bimmanibus se feris laniari conſpexerit. Iure igitur qui certamina hæc propoſuit in extincta illos gloriæ illuſtrauit, memoriamque factorum nunciam tribuit, quæ potens sit vires temporis ſuperare. Nam cū cætera omnia paulatim marceſſere abolerique inſtituerit: horum tamen gloriam incorruptā ſeruauit. Ac animæ quidem triūphatorū Martyrum, in cœleſti nunc patria, vitam agunt Angelorum thoros interſitæ. Eorum verō corpora non ſingula quidem ſingulis monumentis conduntur, ſed Ciuitatis optida, paganique Conuentus hæc inter ſe ſorte partiti ſunt, laborantibus que animis ac ægrotis corporibus ſalutares eos confiteri non ceſſant. Nihiloque ſecius vrbium cuſtodes, ac locorum præſides venerantur, quorum precibus, & interuētu apud Deū

vtētes

vtentes, per eos demum diuina munera cõ sequantur.

Que enefeto es dezir, que la virtud y gloria del Martyrio se alcança porde fender con constancia hasta perder la vida, las verdades Catolicas, y virtudes que nos enseña la Fe, por donde losque assi constantemente padecen, son llamados Martyres, cuyas almas estan en la patria celestial entrelos coros de los Angeles: y sus cuerpos y reliquias son venerados en la tierra, y invocados para q̃ con Dios sean nuestros intercessores, y abogados.

Esto mesmo enefeto sintieron sã Clemente Papa lib. 2. c. 24. y lib. 5. cap. 1. de las constituciones Apostolicas.

San Dionisio Areopagita, cap. 7. de los nombres diuinos.

San Agustin, y otros muchos santos los quales hablando de los Martyres:

dizen que vnos son verdaderos, y otros falsos, y que los verdaderos son aquellos que padecen Martyrio por defender cõ stantemente la verdad Christiana: y los falsos son los que no padecé persecuciõ y muerte por este respeto.

Esta mesma diferẽcia hazẽ los santos Concilios, cuya doctrina aprueua, y sigue nuestra madre la Yglesia Romana, en quanto siempre mandan, que honremos y veneremos los verdaderos Martyres y sus reliquias, y nos guardemos de los falsos Martyres: entẽdiẽdo ser aq̃llos verdaderos Martyres, q̃ padecierõ muerte por la causa arriba dicha. Cõcilio Gãgrẽse c. 20. Concilio Carthaginẽse 5. c. 14. Concilio Epauense, c. 25. Concilio Bracarense 3. c. 5. Concilio Maguntino c. 51. Concilio Lateranẽse celebrado en tiempo de Innocencio 3. cap. 62.

Y de los falsos Martyres hablã el Cõcilio

lio Laodiceno, c. 34. y el Cõcilio Cartaginense. 1. can. 2. y grá numero de Dotores santos, que refieren Iuan Molano en el lib. de Martyrologijs. c. 10. y el Cardenal Baronio en el Martyrologio Rom. de la vltima impressiõ en el principio c. 10. y Alano Cõpo en el Dialog. 6. c. 3. En los actos de los Sãtos, cuyos glorios nõbres y acciones breuemẽte se cuẽtã en el Martyrologio de la sãta Yglesia Romana, y Menologio de los Griegos, para darles el nõbre y gloria de Martyres, ordinaria y generalmẽte señala esta causa, q̃ padecieró muerte y Martyrio, por auer cõstantemẽte permanecido en la cõfessiõ de la Fe de Iesu Christo, y no auer querido sacrificar a los idolos y dioses de Gẽtiles. Auiendo pues el venerable F. Pedro Baptista cõ sus cõpañeros y allegados padecido muerte por la causa arriba dicha, con la constancia que se dira en el capitulo siguiente, sin duda

duda aquella muerte se puede, y debe llamar Martyrio, y el y los demas que con el padecieron verdaderos Martyres, bien semejantes a los de la primitiua Yglesia, segun se vee por las relaciones que desta muerte se han escrito de aquellas partes, a su Magestad Catolica.

Capitulo segundo dela constãcia con que padecieron.

POR Ser el Martyrio acto heroyco, y de grande perfeccion, en quanto pone el hombre por Dios, y por su Fe Catolica, la cosa que mas ama, q̃ es la propria vida: y abraça voluntariamente, y con gusto suyo, la cosa mas aborrecible, que es la muerte, por donde dixo Christo Señor nuestro: Nadie tiene mayor caridad q̃ ea

en poner la vida por su amigo. De aqui se sigue, que para este acto se requiere grande y excelente constancia y fortaleza, como lo enseñò antiguamente Phileas Obispo de Thebayda en el libro q escriuio de la alabança y constancia de los Martyres. Y esto mesmo nos enseñarõ muchos santos Doctores, no solamẽte en los libros quo nos dexarõ escritos mas tambien con la obra padeciendo ellos cõstantemẽte la muerte por Christo y por su santa ley que predicauan.

San Clemente Papa lib. 5. cap. 7 de las constituciones Apostolicas, a este proposito dize estas palabras: Si somos llamados al Martyrio, confessemos constantemente el precioso nombre de Iesus, y si por esta causa padecieremos muerte, holguemonos, porque assi yremos a la inmortalidad: y padeciendo la persecucion, no nos espantemos como

mo

mo de cosa nueua.

Hablando desta mesma cõstancia el san to Marcial en la carta q̃ escriuio alos To losanos, dixo assi. *Pro Christi fide, et visione Dei adipiscẽde, etiã millies corpus nostrũ subomnibus tormẽtis morti dare optamus.* Que es dezir, por la Fe de Iesu Christo, y por alcançar la vida eterna, mil vezes desseamos entregar nuestro cuerpo a la muerte, con todos los tormentos.

De san Andres Apostol cuenta Abdia Babilonico en el lib. 3. de los traba jos delos Apostoles, q̃ dixo al juez Egea estas palabras: Yo no solamẽte estoy aparejado para morir, mas tãbiẽ para padecer diuersas penas y tormentos.

Iustino Filosofo, y despues glorioso Martyr, en la Apologia q̃ escriuio al Senado Romano en fauor delos Christianos, no acaba de marauillarse dela cõstãcia cõ q̃ padeciã los Christianos tã excessiuos tormentos

mẽtos, y cõcluyẽdo ser imposible que hõbres viciosos y malos se priuassẽ de la vida y de sus gustos, si no por cosas mas subido valor, dixo estas diuinas palabras.

Quãdo Platonica Doctrina delectabar, cũ audirẽ calũnijs Christianos appeti, nec mortẽ horrẽtes, nec aliud quicquã ceteris terribile, cogitabã esse impossibile tales vitijs seruire, ac voluptatibus: Quis enim voluptatis deditus, aut intẽperãs, aut suauiter vescens humanis visceribus, posset morte gaudere, vt priuetur suis delicijs.

Y porq̃ los Gẽtiles Romanos ohiã dezir a los Christianos, q̃ esperauã el Reyno, sospechãdo falsamẽte, q̃lo entẽdian del Reyno terreno, y tẽporal, el mismo Iustino Martyr en la segũda Apologia q̃ escriuio al Emperador Antonino Pio, desẽgañãdolo desemejante error, le dixo, q̃ si los Christianos pretendiessen tan solamente

mẽte el Reyno tẽporal, no moririã cõ feſſando conſtanteménte la Religion Chriſtiana, antes la negarian, para librarſe de la muerte, y conſeruarſe, y gozar del Reyno temporal que eſperauã: mas que eſte no erã ſu intento, ſino de alcãçar el Reyno Eterno: Las palabras de Iuſtino Martyr ſon eſtas.

Vos dum auditis nos Regnum expectare, temerè de humano ſuſpicamini, cum nos de Regno Dei loquamur, ſicut liquet ex his, in quos in Chriſtiani ſint inquiritis, qui fatentur ſe Chriſtianos, quamuis ſciãt mortem huic confeſsioni propoſitam. Nam ſi humanum Regnũ expectaremus, negaremus vteuaderemus, & conaremur fallere, vt expectato patiremur. Sed quoniã ſpes noſtra præſẽtia nõ affectant, nõ timemus eos, qui occidunt, quando mors debetur omnibus.

Con muy juſto titulo pudiera dezir eſto el venerable fray Pedro Baptiſta.

al

al Rey del Iapon, para que dexara aparte temores vanos, por donde se resoluio crucificarlo, representando al tyrano su vida y acciones, que no podian yr encaminadas a reboluerle ni quitarle el Reyno temporal, pues todas ellas manifestauá lo contrario, andádo el y sus compañeros descalços, cõ cilicios aplicados perpetuamente a sus carnes, pidiendo limosna para solo su necessario sustento, empleando lo demas en prouecho de los mesmos Iapones q̃ los Descalços curauan de las incurables llagas, y enfermedades, a cuya causa los Iapones los echauan de la tierra para q̃ muriessen como bestias irracionales.

De la mesma virtud de constancia y fortaleza en el Martyrio escriuieron grandes marauillas los santos Doctores.

Ireneo libro tercero cap. 20. contra las eregias de Valentino.

Tertuliano lib. 4. contra Marcion

Y el mesmo Tertuliano en otro libro que escriuio a los Martyres, exortando los a padecer constantemẽte la muerte por Christo. Y el Apologetico contra los Gentiles, cap. 45.

Clemente Alexandrino. lib. 4. Stromatum, graue y justamente loa a los Martyres, y su constancia.

Lo mesmo haze san Cipriano en el libro que escriuio de las alabanças del Martyrio, y otros muchos Santos, que por breuedad dexo de contar, y tambien por ser cosa muy notoria la constancia que los Martyres tuuieron, padeciendo la muerte con intolerables tormentos por Iesu Christo, y por defender su ley Euangelica.

Llenos estan destos exemplos los Martyrologios, y particularmente el Romano, y el Menologio de los Griegos,

gos, y los actos de los Santos Martyres; y las historias Ecclesiasticas, que nos cuentan con mucha particularidad la constancia con que padecian los Martyres, que era de manera, que muchas vezes los tyranos quedauan marauillados y vencidos, y los tormentos, aunque grauissimos, insuficientes y flacos para doblar la firme constancia de los Martyres.

Esta virtud ha resplandecido mucho en la muerte destos padres Descalços, y de los Iapones que los siguieron, pues pudiendo librarse del furor del tyrano al tiempo que fueron sentenciados, con acomodarse a su voluntad, por no hazer con esto grauissima ofensa a Dios: porque en semejante tiempo el precepto afirmatiuo de confessar a Iesu Christo, y a su santa ley, los obligaua so pena de pecado mortal, y

por no causar flaqueza con su couardía a los que auian enseñado la Fe de Iesu-Christo, animosamente oyeron la sentencia, y esperaron la execucion della, siendo traydos a la verguença por el Reyno del Iapon, hasta llegar a Nágasaqui lugar determinado para su suplicio, padeciendo por el camino muchos trabajos, de cansancio, hambre, y grandes afrentas, y hallando, poco ò ningun consuelo humano, alentados consolo el que les embiaua el Rey del Cielo. En que es mucho de considerar, y no poco para marauillarse, ver perseuerar en la mesma constancia los Iapones nueuos conuertidos, y entre ellos tres niños de tierna edad, es a saber: Antonio de 13. y Tomás y Luys de 12. años, que todos tres auian seruido de monazillos a los venerables padres Descalços, que estos tambien, no obstante que tuuieron graues

tentaciones,

tentaciones, para apartarse de aquella muerte, se abraçaron con sus cruzes, y con marauillosa constancia, causada de la eficacia y virtud de la diuina gracia, que interiormente les illustró el entendimiento, y preparo su voluntad, y fortificò su çoraçon, acabaron el curso desta miserable vida.

Porque con esta gracia eficaz cõ que fueron todos interiormente tocados cõ verdadera testificacion de las cosas eternas, pudieron creer, y creyeron ser bueno el cambio de lo temporal que dexauan, por lo eterno que esperauan: Y por virtud de la mesma gracia, sus coraçones fueron illustrados desta reuelacion y testificacion, de manera que su voluntad se mouiesse a creerlas, y por la mesma eficacia de gracia que obra en nosotros (con mucho gusto y libertad nuestra) estos diuinos y sobrenaturales efe-

tos, pudieron abraçar y abr açaron lo que la naturaleza tanto aborrece, como es el morir, y que esto que naturalmente es tan amargo, les causasse deleyte y contento, como diuinamente lo dixo san Augustin con estas palabras.

Cum nos ea delectant, quibus proficiamus ad Deum, inspiratur hoc & præbetur gratia Dei, non nutu nostro, & industria, aut operum meritis cõparatur: quia vt sit nutus voluntatis, vt sit industria studij, vt sint opera charitate feruentia, ille tribuit, ille largitur.

Capitulo tercero, sobre las señales y prodigios que se siguieron despues de su muerte.

EN La sobredicha relaciõ q̃ escriuio el Padre F. Iuan de Santa Maria, se cuentã

cuentan algunas marauillosas señales q̃ se siguieron antes y despues de la muerte de los venerables padres, y de los demas que juntamente con ellos fueron crucificados: y dexando aparte las que antecedieron su muerte, referire breuemente algunas de las q̃ despues della se vierõ, para mostrar q̃ otras semejãres a estas, los Doctores Sãtos y la santa Yglesia las han contado y propuesto como milagros significatiuos de la santidad de aquellos, por cuya causa acõtecierõ:

Vna dellas fue, que auiendo en aquella tierra de Nangasaqui, donde fueron crucificados, grã cãtidad de cueruos ceuados ya, y q̃ se sustẽtã de los cuerpos de los malhechores q̃ se justician en aquel lugar, y que a penas han dexado el cuerpo en la cruz, quãdo ya le tienẽ tragado: a estos venerados Religiosos y Christianos, no solo, no los han tocado, pero ni

passado por encima de las cruzes, ni entrado dentro del cercado donde estan.

Semejante parece a esto lo que como verdadero milagro se cuēta en los actos de la muerte de san Vicente Martyr, q̄ la Yglesia recibe como autenticos, cuya fiesta celebra a 22. de Enero: porque auiendo sido echado su cuerpo por mā damiēto del Presidente Daciano, en vn charco de aguas podridas, fuera de los muros de Valencia, para que los lobos o perros se lo comiessen, milagrosamente aparecio vn cueruo que le defendio de los otros animales: este mesmo milagro pondera mucho san Leon Papa, en el sermon que escriuio de san Vicente, diziendo, que el cueruo ayuno que suele hartarse, quando puede, de carnes muertas, defendio el cuerpo del Santo Martyr de los otros animales.

Del mesmo milagro testifica el maes

tro

tro Prdro Antonio Beuter en el libro primero de la Chronica general de Eſpaña cap. 25.

Aqui aunque los cuernos no defendieron los cuerpos deſtos Santos, milagroſamente no los ofendieron.

En los actos de los Santos Martyres, Placido, Eutichio y Victorino, ſus hermanos, y dela ſanta Virgen Flauia ſu hermana, que trae Lipomano en el tomo quarto de las vidas de los Santos, ſe cuenta, que deſpues que el tyrano los mando matar, ſus cuerpos quedaron en la ribera del mar en Sicilia, a donde padecierõ, y q̃ ninguna fiera, ni aue oſo tocarlos, y que en lugar de hedor, manaua de los ſantos cuerpos olor ſuauiſſimo, y que acontecieron otros muchos milagros. Y nota alli el miſmo Lipomano numero 48. que los milagros que obra Dios, deſpues de la muerte de los ſ̃

tos, en los lugares donde son sepultados y martyrizados, significan el resplador de su vida. En la vida de san Stanislao Obispo de Cracouia, se escriue tambié, que despues de auerle mandado matar y despedaçar el impio Rey Bolesloa, y derramar los miembros del santo cuerpo por los campos, las aguilas lo defendieron de las fieras milagrosamente.

Dize tābié la sobredicha relacio, q̄ los Viernes aparecian sobre el cercado de los cuerpos crucificados vnas como columnas de fuego, q̄ esto tambien es cosa milagrosa, y como a tal considerada en los actos de los glorioso Martyres Atepsima, Ioseph, y Acitalas, que pone Lipomano en el tomo 5. a 3. de Nouiembre, y Surio en el tomo 6. donde se dize que muchos que eran de animos purgados, y limpios, por largo tiempo vieron luz en el lugar del Martyrio, que era

para

para teſtificar la ſantidad de los Martyres.

En los actos tambien del ſanto Daniel Stylita, que pone Lipomano en el 5. tomo, y Surio en el 6. de lás vidàs de los ſantos, ſe cuenta, q̃ aparecieron tres eſtrellas de grande reſplãdor y hermoſura, y eſtuuierõ ſobre el precioſo ſepulcro.

Quando murio la ſanta Virgen Euſebia, como ſe lee en ſus actos, que pone Lypomano en el tomo 5. a 25. de Enero, y Surio en el tomo 1. de las vidas de los ſantos, al rededor de la caſa dõde murio, ſe vio vna alegre y clara luz, a dõde nota el meſmo Lipomano en el nume. 13. q̃ eſte milagro ſignificò claraméte el reſplandor de la vida de la dicha Virgen Euſebia, porque Dios no puede ſer teſtigo de iniquidad.

Eſto meſmo ſe eſcriue en la vida de la ſanta ſierua de Dios, y Virgen,

Alde-

Aldegunde, que quãdo murio encimã de ſu caſa aparecio vn grande reſplandor ſignificatiuo del amor con que ella viuiendo amò a la verdadera luz Ieſu-Chriſto Señor nueſtro.

Eſcriue el venerable Beda en el lib. 5. en el cap. 11. de la Hiſtoria Eccleſiaſtica de Inglaterra, a quien ſigue Lipomano, en el tomo 2. de la vida de los ſãtos, que ſobre los cuerpos de los Martyres Vibrod, y Heuuold; donde quiera que les lleuaua el agua de vn rio donde fueron echados, cada noche aparecia vn rayo de luz muy grande, que llegaua haſta el Cielo, y que eſte rayo de luz vehian tambien los infieles que auian martyrizado aquellos ſantos, por donde mouido Pepino Rey de Francia lleuo los dichos cuerpos con grande põpa a la Yglesia de Colonia, donde fueron venerados como Sãtos.

Harto

Harto conforme a lo sobredicho es lo que escriue san Geronymo en la vida de san Pablo primer eremita, q̃ quando murio vio san Antonio aquella bendita alma yrse al Cielo entre los coros de los Angeles, acompañada de vn clarissimo y diuino resplandor.

En el processo de san Diego que Canonizo Sixto V. se hallò testificado, q̃ la noche que murio en la Yglesia donde fue puesto su cuerpo, y sobre el mesmo cuerpo se vio vna luz tan resplandeciente, que vencia su claridad los rayos del Sol: y este milagro tambien por ser tan insigne, lo puse yo en su vida, en el lib. 2. cap. 2.

En la mesma relacion se añade, que passados mas de dos meses despues de su muerte dertamauã los venerados cuerpos en las cruzes sangre fresca, y rezien te, por las heridas, como si en aquella hora

hora se las acabaran de hazer, cosa llana mente sobrenatural, y milagrosa, porq̃ toda la filosofia natural no puede causar este efeto en cuerpos muertos, pues en hallarse priuados de las almas y calor natural, comiẽçan de heder y corrõper se, y la que mas facil y breuemente da señal desta corrupcion es la sangre.

Y por esta razon en los actos de los santos Martyres Ianuario, y sus cõpañeros, cuya fiesta celebra la Yglesia Catolica a 19. de Septiẽbre se cuẽta y tiene como verdadero milagro, ver q̃ la sãgre del santo Martyr Ianuario, q̃ hasta oy se guarda en Napoles, en la Yglesia mayor cõ mucha veneracion, recogida en vna ampolla de vidrio, todas las vezes q̃ se pone jũto a la cabeça del dicho Martyr, se derrite y bulle como si entonces se derramara, y este milagro dura hasta oy.

En la vida del santo Eligio, Obispo Nouio-

Nouiomẽſe, que trae Surio en el 6. tomo en el cap. 34. ſe eſcriue como coſa milagroſa, que deſpues de mucho tiempo de ſu muerte, ſalio de ſus narizes mucha copia de ſangre.

En la vida del ſanto Hermano, la qual refiere Moſandro en el 7. tomo a 7. de Abril, y en el capitulo cincuẽta y ſeys, della eſcriue el autor, deſpues de ſiete ſemanas de ſu muerte, ſalio de ſu boca ſangre freſca y reziente.

Dize mas aquella relacion, q̃ auiendo paſſado eſpacio de tres meſes, deſpues q̃ fueron crucificados aquellos dichoſos y religioſos Chriſtianos, eſtauan ſus cuerpos ſin corrupcion, blancos, hermoſos, y tratables, apareciendo muchas vezes ſus roſtros reſplandecientes con grã claridad.

Eſto tãbiẽ es ſobre las fuerças, y curſo de la naturaleza criada, y no ay filoſofia natural,

natural, que pueda dar razon baſtante deſte efeto, particularmente quãdo ſin arte quedan los cuerpos de los muertos deſta manera deſcubiertos a los viẽtos y lluuias, y otras injurias y alteraciones de los elementos.

De ſan Hilarion eſcriue ſan Gerony mo en ſu vida, que diez meſes deſpues de ſu muerte le lleuò ſan Eſychio, a la ciudad de Mayoma, y que lo hallò entero, como ſi eſtuuiera viuo, y que ſu tunica, cuculla y capa eſtauan ſin auer padecido detrimento alguno, y que de ſu cuerpo eſpiraua tan ſuaue olor, como ſi lo huuieran vngido cõ odoriferos vnguentos: lo que fue reputado y tenido por no pequeño milagro.

Del ſanto Martyr Mercurio eſcriue Metaphraſtes, que deſpues de ſu muerte, ſu cuerpo ſe parò blãco como la nieue, echando de ſi vn ſuauiſſimo olor, y

que

que por esta causa muchos infieles se hizieron Christianos.

Del cuerpo de san Huberto Obispo Leodiense, se escriue, q̃ fue hallado despues de su muerte incorrupto, y sin ninguna macula y lesion, ni putrefacciõ, y que echaua de si muy suaue olor.

Esto mismo se escriue de muchos otros santos Martyres y confessores. Y a san Diego de Alcala milagrosamente tambien sucedio lo mesmo, como se ha llò testificado en su processo, quando lo canonizaron, y yo lo escriui en su vida, en el libro 2. en el cap. 5.

De las sobredichas señales, y de las demas q̃ en la sobredicha relacion se cuentan, las quales se podrian prouar ser milagros, por historias Ecclesiasticas, y por actos verdaderos de las vidas y muertes de Martyres y Confessores, se puede afirmar que Dios nuestro Señor con estos visibles milagros, ha querido dar a

entender á aquella ciega gente y Gentiles que los crucificaron, y consintierõ en su muerte, o la procurarõ, que aquellos seruos de Dios, fueron verdaderos Martyres, yq̃ hizierõ cõ su muerte agradable sacrificio a su diuina Magestad, porq̃ no se pudiesse dudar de la verdad que predicaron.

Auiendo pues concurrido causa de Martyrio, como se dixo en el capitulo primero, y verdadera fortaleza y constancia para morir por la verdad Catolica, como se enseñó en el capitulo 2. y milagros protestatiuos, o significatiuos de que aquella muerte fue preciosa delante del diuino acatamiento, como se acaba de dezir en este tercero capitulo: bien se puede afirmar que aquella muerte fue verdadero Martyrio, y los que la padecieron verdaderos Martyres, y que mereceran la honra, culto y veneracion

veneracion de Martyres, quando por la santa Sede Apostolica fuere permitido, o concedido, que se les pueda dar, lo que se podia hazer con menor ceremonia, y prueua, q̃ si se tratasse de hõrar vn santo confessor: porque como dizen los Doctores en la Canonizacion de los Martyres, no se requiere tanta solenidad, quanta es necessaria en la Canonizacion de los confessores, por ser el Martyrio, como vna auguesta Canonizacion.

Agora tambien con esta sangre derramada, en aquella Yglesia nueua del Iapõ si se acude con la diligencia necessaria, y se proueen nuevos predicadores, que les sucedan, se puede firmemente creer y esperar que quedara bien fundada la religion Catolica, que los reuerendos padres Iesuytas en tantos años que ha que trabajan en aquella viña han

plantado y fundado, no obstáte la per
secucion que corre contra aquella Ygle
sia: porque con la persecucion (como
diuinamente dixo san Leon Papa) no
se enflaquece ni acaba la Yglesia, antes
se fortifica y enriquece. Sus palabras
son estas.

Non minuitur persecutionibus Ecclesia
sed augetur, & semper Dominicus ager
segete ditiore vestitur, dum grana,
quæ singula cadũt multipli
cata nascuntur.

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE se contienen en este libro.

CAPITVLO Primero, de como el Emperador de Iapon embio su Embaxador a Filipinas, y de la respuesta que se le dio. fol. 1.

Capitulo segundo, como fray Iuan Cobos partio con Faranda para Filipinas: y como fray Pedro Baptista fue embiado por Embaxador a Iapon. fol. 9.

Capitalo tercero, del estado en que estaua la Christiandad en Iapon, quando el santo fray Pedro fue alla y de lo que hizo en Meaco. fol. 18.

Capitulo quarto, como fueron mas frayles a Iapon, y se edificaron dos hospitales en Meaco, y otros Conuentos. fol. 30.

Capitulo quinto, del viage que hizo el galeon san Felipe, partiẽdo de Filipinas a Nueua España. fol. 36.

Capitulo sexto, de lo que sucedio en Iapõ a los del nauio san Felipe. fol. 43.

Capitulo septimo, de la prision de los santos Martyres, y como se dio libertad a los padres de la Compañia de Iesus. fol. 54.

Capitulo octauo, de lo que sucedio a los demas Religiosos q̃ estauan en Iapõ. fol. 72

Capitulo nono, como a los santos Martyres les cortarõlas orejas, y fueron traydos a la verguença. fol. 85.

Capitulo decimo, como fuerõ los santos llenados a la ciudad de Vsaca, y Zacay, y traydos a la verguença. fol. 102.

Capitulo onzde, el feruor y deuocion que huuo entre los Christianos en este tiẽpo. f. 111.

Capitulo doze, de como los benditos Martyres

tyres fueron lleuados a Nangasaqui, y de los trabajos q̃ en el camino padecierõ. f. 119
Cap. treze, de como crucificarõ a los santos Martyres, y de la fortaleza cõ q̃ padecieron. fol. 133.
Capitulo catorze, de algunas cosas en particular de la vida y gloriosa muerte de los santos siete Religiosos. fol. 144.
Capitulo quinze, de los milagros q̃ obrò Dios por sus glorioſos Martyres despues de su muerte, y de algunos prodigios que en aquella sazon sucedieron. fol. 166.
Cap. diez y seys, de la semejãça deste Martyrio cõ el de Christo nro Redẽptor. f. 179.
Capitulo diez y siete, de los testimonios y aprouaciõ q̃ ay deste santo Martyrio. f. 185
Capitulo diez y ocho, de lo q̃ sucedio de los cuerpos de los benditos Martyres, y de sus compañeros, q̃ prueuã el Martyrio. f. 199.

Tabla.

Capiiulo primero en la Adicion de la causa de la muerte. fol. 202.

Capitulo segundo, de la constancia con que padecieron. fol. 206.

Capitulo tercero de las señales y prodigios que se siguieron despues de su muerte. fol. 211. p. 2.

FIN.

EN MADRID.

En casa del Licenciado Varez de Castro.

año de M. DCI.